LEON TROTSKI
NICOLAI BUJARIN
GRIGORI ZINOVIEV

Cuadernos
de Pasado y
Presente

PYP

34

Indice

Giuliano Procacci
La discusión sobre la revolución permanente 5

Giuliano Procacci
Las tesis de Trotski 19

León Trotski
Lecciones de Octubre 25

Giuliano Procacci
El debate sobre el trotskismo 89

Nicolai Bujarin
Acerca de la teoría de la revolución permanente 95

Grigori Zinóviev
El leninismo 141

Giuliano Procacci
León Trotski
Nicolai Bujarin
Grigori Zinóviev

La revolución permanente

Cuadernos de Pasado y Presente

1/ **Karl Marx,** Introducción general a la crítica de la economía política
2/ **Claude Lévi-Strauss,** Elogio de la antropología
3/ **Paul A. Baran,** Excedente económico e irracionalidad capitalista
4/ **Louis Althusser,** La filosofía como arma de la revolución
5/ **Ernesto Che Guevara,** Escritos económicos
6/ **Varios Autores,** Francia 1968: ¿Una revolución fallida?
7/ **Varios Autores,** Teoría marxista del partido político
8/ **Badiou-Althusser,** Materialismo histórico y materialismo dialéctico
9/ **Gorz-Macció,** Sartre y Marx
10/ **Varios Autores,** Teoría marxista del imperialismo
11/ **Cesare Luporini,** Dialéctica marxista e historicismo
12/ **Varios Autores,** Teoría marxista del partido político II
13/ **Rosa Luxemburg,** Huelga de masas, partido y sindicatos
14/ **Varios Autores,** La revolución palestina y el conflicto árabe-israelí
15/ **Varios Autores,** El marxismo de Trotski
16/ **Varios Autores,** El joven Lukács
17/18 **Evgeni Preobrazhenski,** La nueva económica
19/ **Varios Autores,** Gramsci y las ciencias sociales
20/ **Hobsbawm-Marx,** Formaciones económicas precapitalistas
21/ **Nicolai I. Bujarin,** El imperialismo y la economía mundial
22/ **Kuron-Modzelewski,** Revolución política o poder burocrático I. Polonia
23/ **Varios Autores,** La revolución cultural china
24/ **Varios Autores,** Imperialismo y comercio internacional
25/ **Vladimir I. Lenin,** Contra la burocracia
26/ **Varios Autores,** China: revolución en la Universidad
27/ **León Trotski,** El nuevo curso / Problemas de la vida cotidiana
28/ Los bolcheviques y la Revolución de Octubre
29/ **Nicolai I. Bujarin,** Teoría económica del período de transición
30/ **Marx-Engels,** Materiales para la historia de América Latina
31/ **Nicolai I. Bujarin,** Teoría del materialismo histórico
32/ **Varios Autores,** La división capitalista del trabajo
33/ **Varios Autores,** Consejos obreros y democracia socialista
34/ **Trotski-BujarinZinóviev,** El gran debate (1924-1926). I. La revolución permanente
35/ **Rosa Luxemburg,** Introducción a la economía política
36/ **Stalin-Zinéviev,** El gran debate (1924-1926). II. El socialismo en un solo país
37/ **Marx-Engels,** Textos sobre el colonialismo
38/ **Varios Autores,** Teoría marxista del partido político III
39/ **Varios Autores,** Clase obrera, partido y sindicatos
40/ **Varios Autores,** El concepto de "formación económico-social"

Giuliano Procacci
León Trotski
Nicolai Bujarin
Grigori Zinóviev

La revolución permanente

Cuadernos de Pasado y Presente/34
Córdoba

Nota del Editor

Los trabajos incluídos en el presente volumen fueron tomados de la siguiente publicación:

1. Giuliano Procacci, "La discussione sulla 'rivoluzione permanente' ", *La "rivoluzione permanente" e il socialismo in un paese solo*, Roma, 1963. Editori Riuniti.

2. Giuliano Procacci, "Le tesi di Trotski", *Ibid.*

3. L. Trotski, "Le lezioni dell'Ottobre", *ibid.*

4. Giuliano Procacci, "Il dibattito sul trotskismo", *ibid.*

5. N. Bucharin, "Sulla teoria della rivoluzione permanente", *ibid.*

6. G. Zinóviev, de: "Il leninismo", *ibid.*

En todos los casos los trabajos fueron traducidos por Carlos Echagüe.

Tapa: Miguel de Lorenzi
Primera edición: setiembre de 1972
© Ediciones Pasado y Presente
Casilla de Correo 80, Córdoba
Queda hecho el depósito de ley
Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Giuliano Procacci
La discusión sobre la revolución permanente

El presente volumen recoge los principales textos del debate político soviético desde el otoño de 1924 hasta los comienzos de 1926, es decir desde el período inmediato a la muerte de Lenin hasta el XIV Congreso del partido. Los problemas centrales de ese debate fueron los de la revolución permanente y el socialismo en un solo país, considerados desde el punto de vista de su correspondencia a la enseñanza y la doctrina de Lenin y la tradición y el mensaje de Octubre. Se trata, sin duda, de una de las fases más importantes y decisivas del debate político que se desarrolló en el partido bolchevique y en la URSS desde la muerte de Lenin hasta la iniciación del período staliniano; intervinieron sucesivamente los más autorizados y prestigiosos exponentes del grupo dirigente del partido, incluyendo a Trotski, a Bujarín, a Zinóviev, a Stalin. La selección se cierra con amplios fragmentos de las *Cuestiones del leninismo,* justamente de Stalin. La inclusión puede parecer superflua, pues el texto es muy accesible a través de traducciones precedentes y de ediciones italianas. Pero creemos que su lectura aquí, con la posibilidad para el lector de una confrontación con las afirmaciones de sus interlocutores y de Zinóviev en particular, suscitará nuevas y distintas impresiones, confiriendo al texto mismo una nueva dimensión, ya no dogmática, sino histórica. Además, sin las *Cuestiones* la selección no hubiera tenido ese acabado histórico que es la principal preocupación del editor. Es un hecho que el XIV Congreso —de cuyas deliberaciones y de cuya línea política las *Cuestiones* son comentarios— cierra determinada fase del debate político en la Unión Soviética, la fase del debate sobre

Octubre y el leninismo. Por cierto que en el accidentado período que va del XIV Congreso (diciembre de 1925) al XV (diciembre de 1927), algunos de los temas surgidos en el curso de la precedente discusión general serán reanimados y se seguirá hablando de la fórmula "socialismo en un solo país", del carácter de la NEP, etc. Pero, junto a dichos temas, irán emergiendo otros, de manera tal que el debate político de estos años tomará un carácter más disperso. Entre esos nuevos temas sobresale el que Zinóviev había ya tocado en su última intervención en el XIV Congreso: el de la democracia interna del partido y la lucha contra los peligros de la burocratización. Debe tenerse en cuenta al respecto que el XIV Congreso constituye una etapa importante, aun cuando no sea éste su aspecto más significativo, en la historia de la organización y la estructuración interna del partido bolchevique. Además, fue el último de los congresos donde una minoría organizada se opuso a la mayoría, no siendo las decisiones unánimes.

Por todas estas razones hemos preferido detener la fijación del período del presente volumen en el XIV Congreso, reservándonos la posibilidad de volver en otras ocasiones y en otros y eventuales volúmenes a los temas del debate posterior a dicho congreso.

La mayor parte de las obras sobre la historia de la URSS disponibles para el lector occidental son historias del Partido comunista bolchevique. Este es sobre todo el caso de las ediciones y reelaboraciones del manual oficial soviético de historia del partido y, también, el de la obra de Shapiro, muy conocida en los países de Europa occidental. En uno y en otro caso, y aunque los puntos de vista sean radicalmente distintos por no decir antitéticos, el partido aparece como el mayor protagonista de la historia soviética, que queda modelada según la sucesión de sus congresos, sus conferencias y sus "virajes". Es difícil decir si esta forma de exposición historiográfica constituye, si los términos son aceptables, la causa o el efecto de una concepción del proceso histórico de tipo sociológico, que bien poco tiene de común con una concepción materialista y realista de la historia. Lo cierto es que dicho hábito de observación historiográfica ha penetrado vastamente entre los estudiosos, y por ello a los ojos de muchas personas la historia de la URSS desde 1917 hasta nuestros días se configura como una serie de congresos, de "virajes", de decisiones del "aparato", de constitución de *troikas* y de alianzas, de

procesos y de purgas. Todo lo que de grande y de dramático hay en la historia de un gran pueblo y de una gran nación empeñada en la construcción de un régimen social nuevo, de una sociedad socialista, se pierde irremediablemente en una reconstrucción histórica de este tipo, cualquiera que sea la orientación y el criterio de valoración de los hechos. A casi cincuenta años de la Revolución de Octubre no disponemos de ninguna obra que iguale en intensidad histórica a los primeros trabajos históricos sobre la revolución francesa, aún antes de la gran obra de Michelet. La *History of Soviet Russia* de Carr, que sin embargo es una obra ejemplar, semeja, en virtud de ciertos aspectos suyos, más que una obra histórica acabada, una colección de materiales, de documentos, de observaciones para una historia a ser escrita a partir de ella.

Así las cosas, existe el peligro de que la lectura de los textos reproducidos en este volumen, de su estilo que se hace casi una regla seguir e imitar la impasibilidad de las páginas de Lenin y no consigue a menudo otra cosa que volverse estereotipado y frío, pueda quedar en el ánimo del lector la impresión que acabamos de señalar, vale decir que la historia soviética se le aparezca una vez más como secuela de resoluciones de congresos, rectificaciones y modificaciones de la "línea" política del partido. Se ve claro, justamente por las consideraciones ya hechas, que es imposible hacer mucho más para evitar este peligro. Sólo advertimos al lector contra él, lo invitamos, por así decir, a trabajar un poco con la fantasía, de manera de poder aprehender, más allá del laconismo y la frialdad de los textos, la dramaticidad de la situación a que ellos se refieren. Sin embargo, hagamos una rápida mención, no más que un *promemoria* para el lector, de los términos esenciales que caracterizaban la situación interna soviética y la internacional en los años de 1924 a 1926: creemos que puede ser de alguna utilidad.

La situación internacional considerada desde el punto de vista de las perspectivas del movimiento obrero y socialista se presentaba bajo el signo de la incertidumbre y de lo contradictorio. En el occidente capitalista se acentuaba un movimiento de reflujo de la ola de agitaciones sociales y movimientos revolucionarios que había caracterizado los años de la inmediata posguerra, mientras por otro lado las estructuras del mercado y de la economía capitalista se iban reordenando. La misma Internacional comunista reconocía, como veremos,

en marzo de 1925, la cada vez más clara "estabilización relativa del capitalismo". Esa estabilización se daba a la par de una estabilización política verificada a distintos niveles. En Italia, el fascismo, superada ya entre el verano y el otoño la crisis provocada por el asesinato de Matteotti, adoptaba ahora los caracteres de un régimen de tipo autoritario y dictatorial. En Alemania, la gravísima crisis, que se había abierto en el momento de la ocupación franco-belga del Ruhr, manifestándose en el plano político y en el económico a través de una espectacular inflación, venía también cicatrizando. Las esperanzas de utilizar en sentido revolucionario la profunda crisis y la profunda desorientación posteriores a la ocupación del Ruhr se habían disipado en octubre de 1923, luego de la renuncia a la tentativa de insurrección que hubiera debido ser la respuesta a la disolución del gobierno de coalición obrera de Sajonia y al fracaso de la táctica de "frente único desde abajo", llevada a cabo, sin excesiva coherencia, por el Partido comunista alemán y por la Internacional. 1924 vio también el fracaso en Inglaterra de la primera experiencia de gobierno laborista, con Mac Donald; siempre el mismo país habría de ser teatro, durante 1926, de aquel episodio en muchos aspectos desconcertante, que fue la gran huelga de los mineros ingleses, cuyas alternativas y cuya conclusión señalaron un grave golpe al prestigio de la Internacional comunista en los países de Europa occidental. En la mayor parte de los países de Europa oriental la situación también se estabilizaba alrededor de los regímenes de tipo tradicional y conservador-agrario, mientras se agotaba, en parte por lo escasamente sostenida y comprendida por los partidos obreros, el ímpetu del movimiento campesino, tan fuerte en los años de la primera posguerra. Los hechos de Bulgaria durante 1923 son, al respecto, ejemplares; el movimiento obrero y las corrientes que adherían a la Internacional comunista experimentaron en el momento de la fallida insurrección de setiembre contra el régimen reaccionario de Zankov la gravedad del error cometido al no apoyar a fondo la experiencia del gobierno de Stambolisky y del partido campesino.

En cambio, era distinto el cuadro que, en la perspectiva de los movimientos revolucionarios y de emancipación, ofrecía Oriente. 1924 había visto a la vez, en China el comienzo del gran movimiento revolucionario que sacudiría por tres años a ese dilatado país, y en India el primer acto en vasta escala

del movimiento gandhista. En el cercano oriente la estrella de Kemal Ataturk estaba en el cenit y suscitaba por todos lados esperanzas y fermentos de emancipación. Parecía verdaderamente que aquella que ha pasado a la historia como la "profecía" de Lenin y que está contenida en uno de sus últimos escritos (*Más vale poco y bueno,* marzo de 1923) indicaría el camino que debía recorrer la humanidad hacia la emancipación y que justamente en Oriente el mensaje liberador de octubre estaba destinado a poner sus más profundas raíces.

Entre Europa "retrasada" y Asia "avanzada" (eran los términos empleados por Lenin en un célebre trabajo suyo, y que veremos citados en el curso de las páginas reproducidas en este volumen) estaba la gran Unión Soviética, el país de Octubre y de Lenin, objeto en todas partes del mundo de odas inextinguibles y de esperanzas profundas. Su posición internacional reflejaba las contradicciones de la constelación política mundial que rápidamente hemos esbozado. Reconocida por algunas grandes potencias de Occidente (el primer reconocimiento fue, como se sabe, el de Inglaterra, en enero de 1924), no dejaba por eso de ser el objeto de los intentos de desquite de importantes sectores de las clases dirigentes y del capitalismo occidental y norteamericano. El reconocimiento de Estados Unidos se produciría recién en 1933. Demasiado fuerte ya y demasiado consolidada como para ser objeto de una nueva intervención militar desde el exterior, era demasiado débil como para pensar en retomar aquella política de intervención revolucionaria que llevara en el verano de 1920 hasta las puertas de Varsovia al Ejército rojo.

También la situación interna de la URSS se presentaba caracterizada por la existencia de contradicciones, de zonas de sombra y de luz. Eran los años de la NEP, de cuya atmósfera Ilia Ehrenburg nos ha dado una descripción tan eficaz y viva en algunas páginas de sus memorias, los años en que la vieja Rusia campesina y mercantil iba resurgiendo de la tempestad de la revolución y de la guerra civil, los años en que al deseo de un retorno a la normalidad difundido en la gran mayoría del país se oponía el sentido de desilusión de las vanguardias revolucionarias e intelectuales, de los estudiantes universitarios de Moscú que, en el otoño de 1923, proyectaban partir hacia Alemania y hacer allí la revolución que en Rusia les parecía comprometida y empantanada; de los obreros de Leningrado cuyo instinto proletario e igualitario (pensemos

en el escrito *La filosofía de la época,* de Zinóviev, al que se hará referencia luego) era ofendido por la prodigalidad y la ostentación entre campesina y provisional de los nuevos ricos de la NEP. Eran los años en que, mientras se seguían elaborando grandes planes para la modernización y la industrialización del país, se hablaba (la expresión era muy apreciada por Trotski), de "dictadura de la industria" y se estaba obligado a marcar el paso para ocuparse de problemas mucho más urgentes y mucho más tradicionales: la marcha de la estación y la cosecha ante todo; los campesinos que ocultaban o volcaban el trigo en el mercado de acuerdo a las variadas coyunturas económicas y contingencias políticas. Eran los años en que se asistía a la vez a las experiencias más vanguardistas y de carácter experimental en el terreno del arte, y a la reconstitución o aun a la formación de un gusto entre pequeño-burgués y monumental. Para hacer evidente los aspectos profundamente contradictorios de esta situación había sobrevenido la muerte de Lenin con el sentido de desaliento que comunicó al país y sobre todo al partido.

Este es, delineado en sus rasgos esenciales, el fondo sobre el cual deben ser ubicados los textos incorporados en esta recopilación. Y es sobre este fondo que se los debe considerar y meditar en su conjunto, es decir, como el testimonio de una búsqueda y de un esfuerzo de elaboración política. Tratemos de considerar su curso y su perfil, teniendo en cuenta más que la menuda crónica de los hechos (para la cual remitimos al lector a las "guías" que preceden a las distintas partes del volumen), a la individualidad de sus protagonistas y a sus orientaciones generales.

La primera personalidad con la que nos encontramos es la de Trotski. Si tuviéramos que caracterizar la orientación de sus ideas en 1924 con una fórmula, diríamos que él se nos aparece caracterizado por la exigencia de la necesidad de una recuperación revolucionaria, de un retorno a los orígenes. Orígenes constituidos por la insurrección de Octubre y las tesis de abril que la habían precedido y hecho posible contra las vacilaciones y la perplejidad de muchos. Retornar a los orígenes significaba entonces reencontrar el arrojo y el coraje de las jornadas de abril y de octubre, la confianza en los inagotables recursos del proletariado revolucionario ruso y europeo que había animado a los combatientes de Leningrado. Todavía era posible vencer al adversario a través de una lucha frontal:

y los eventos del otoño de 1923 en Alemania lo habían demostrado. La causa de la derrota de la revolución alemana radicaba, a juicio de Trotski, sólo en la falta de preparación y de confianza con que el partido alemán había afrontado la lucha, en su incapacidad de hacer propia aquella lección de coraje, de "audacia" revolucionaria que era la lección de octubre. Este es el núcleo de ideas del folleto publicado por Trotski en el otoño de 1923, justamente con el título *Lecciones de Octubre*. La interpretación de la acción política de Lenin y del leninismo que en él se proponía estaba esencialmente en función del tipo de orientación ideal que hemos descrito: Lenin era sustancialmente el teórico de Octubre y el formulador de las tesis de abril. El resto de su actividad de teórico y de político pasaba a segundo plano respecto de su obra maestra política, la Revolución de octubre.

Si cotejamos esta postura ideal y política con la situación política de la época tal como la hemos tratado antes rápidamente y como se habría de desarrollar luego en los años siguientes, su carácter intempestivo, su maximalismo no pueden dejar de aparecer a plena luz. Vienen a la mente las páginas de Machiavelo dedicadas a la cuestión del "choque con los tiempos": un "impetuoso" no puede tener éxito sino "cuando es el tiempo de ir al ímpetu"; cuando este tiempo ha pasado, es necesario que ceda el campo a los "respectivos" si no quiere fracasar. Trotski había sido el hombre de octubre, el organizador del Ejército rojo, el jefe de las tropas revolucionarias durante la guerra civil. Pero ahora aquellos tiempos habían pasado y tocaba el turno a los "respectivos".

Fue esta la sensación general en cuanto aparecieron *Lecciones de Octubre*. La casi unanimidad formada en el partido contra Trotski no fue sólo el fruto de hábiles maquinaciones del "aparato" de una lograda campaña de propaganda. Era sobre todo la otra cara de su aislamiento y de la escasa audiencia que tuvieron sus tesis fuera de círculos restringidos. El modo con que reaccionó ante los ataques a su línea política y su persona, su amargura teñida de un aristocrático desprecio, su aversión a empeñarse en la batalla que él mismo había iniciado; en fin, su actitud en relación a las decisiones del partido parecen confirmarnos estas suposiciones. Es que, aun prescindiendo del partido, era el país golpeado por diez años de guerra, de revolución, de guerra civil, de escasez y de dificultades de todo tipo el que se mostraba refractario y reticente

a la perspectiva de una recuperación revolucionaria que hubiera comportado nuevos sacrificios y nuevas luchas. Faltaba en suma a Trotski la capacidad de percibir el carácter específico del momento político que cambiaba, la capacidad, que había sido peculiar del genio de Lenin, de combinar la paciencia con la audacia del revolucionario, las dotes del táctico y las del estratego. Esta incapacidad del Trotski de 1924 en cuanto a saber individualizar el "eslabón" faltante de la cadena fue magistralmente analiada por Bujarin en las primeras páginas del escrito que reproducimos más abajo. Advertía Bujarin que, más allá de las inquietudes de algunas minorías, la situación se caracterizaba por el deseo de la gran mayoría de la población por un retorno a la normalidad, y que justamente este hecho había provocado la buena acogida y el éxito de la NEP. No es una casualidad que en su trabajo Bujarin guste remitirse preferentemente a los escritos de Lenin durante sus últimos años de vida, los años de la NEP y de los grandes congresos de la Internacional. Por otro lado, él no se limitaba a criticar el punto de vista de Trotski y la teoría de la revolución permanente; hay en su escrito páginas y referencias que hacen pensar fundamentalmente en la elaboración, auque embrional, de una nueva y opuesta teoría general de la revolución. La doctrina de la revolución permanente estaba fundada sobre la convicción de que era posible un rápido traspaso de la fase democrática a la fase socialista de la revolución misma y ligaba estrechamente esta convicción a la perspectiva de una revolución victoriosa en los países "decisivos" del occidente europeo. La conquista para la economía socialista del gran aparato productor de los países de Europa occidental hubiera permitido, también en Rusia, un ritmo más rápido de avance hacia el socialismo. La doctrina delineada por Bujarin justificaba en cambio la lentitud de la transición de la fase democrática a la fase socialista de la revolución mundial con la consideración de que la gran mayoría de los habitantes del globo eran campesinos, las grandes masas hambrientas de Asia y de los países coloniales. De Europa, de los países "decisivos" con alto desarrollo industrial, el ojo del revolucionario se movía hacia Oriente y la táctica del choque frontal con el capitalismo era sustituida por la de una inmensa y lenta maniobra envolvente.

¿Pero qué garantía existía de que en el curso de un camino tan largo la perspectiva socialista no se perdiera y se

atenuara hasta la casi desaparición de la fidelidad a los "principios", el mensaje revolucionario y proletario de octubre? Esta era la cuestión ante la cual se halló, en los primeros meses de 1925, el grupo dirigente del partido bolchevique. La condena del "trotskismo", la definitiva ruptura con él, y con la perspectiva de una "recuperación revolucionaria", no hacía sino más evidente el peligro opuesto, el de un "empantanarse" del movimiento revolucionario, el de una preminencia de la vieja Rusia campesina sobre la Rusia de octubre. El discurso del "¡enriquecéos!" pronunciado por Bujarin en abril de 1925 sonó un poco como un timbre de alarma. Debía existir una alternativa al dilema que se presentaba; la búsqueda de esa alternativa constituyó el centro del debate desarrollado en el partido durante los meses que precedieron a la convocatoria del XIV Congreso.

En el centro de ese debate hubo dos nombres: Zinóviev y Stalin. Ninguno de los dos poseía las dotes de inventiva y de capacidad teórica propias de Trotski y de Bujarin. Su reflexión política se movía en el ámbito delimitado por estos últimos, por las antinomias que ellos representaban. Pero esta era, si analizamos atentamente las actitudes respectivas de cada uno, la única analogía real entre ambos. Además, se trataba de dos mentes y caracteres completamente distintos.

Creemos poder caracterizar con una sola palabra la actitud de Zinóviev durante el período en cuestión diciendo que era sustancialmente la de un ecléctico. Su eclecticismo se manifiesta de varias formas: sobre todo como es natural, a través de la tendencia a la conciliación y a la contaminación de las tesis en disputa, tal como nos lo atestiguan numerosas páginas de su *Leninismo*. En segundo lugar, y más fundamentalmente, ese eclecticismo se manifiesta en la tendencia, cuando parece que la tentativa de conciliación es imposible o difícil, a adherir a fondo a una determinada orientación para repudiarla de una manera igualmente total en el segundo momento. Transigencia e intolerancia son, a menudo, como se sabe, fenómenos concomitantes. Si se recorre rápidamente el *iter* intelectual y político de Zinóviev entre 1924 y 1927, período decisivo de su carrera, estas impresiones, en nuestra opinión, quedan confirmadas. Debuta como jefe en la campaña contra Trotski, y allí se lanza con animosidad hasta llegar a pedir la expulsión de Trotski del partido; en este período, como resulta de los primeros capítulos de *Leninismo* repro-

ducidos más abajo y de la serie de artículos publicados con el título *Frente al campo*, era el más convencido sostenedor de la prioridad del problema de los campesinos, de la necesidad de una pausa en la NEP, y el más tenaz adversario de la teoría de la revolución permanente. A continuación, después del pronunciamiento de Bujarin y de la aparición de la teoría del socialismo en un solo país, diríase que retrocede ante las consecuencias de la línea política seguida hasta entonces. El presidente de la Internacional comunista y el dirigente de la organización ciudadana de Leningrado entran en conflicto con el teórico de *Frente al campo* y con el animador de la ofensiva antitrotskista. La segunda parte de *Leninismo* (ver sobre todo las páginas sobre el problema del socialismo en un solo país reproducidas en esta selección), corresponde justamente a esta frase de incertidumbre y representa, en cierta medida, la tentativa de hallar una conciliación entre las exigencias opuestas y las opuestas orientaciones que se iban perfilando en el partido. Luego rompe nuevamente los titubeos y en sus intervenciones en el XIV Congreso aparece enrolado en posiciones que preludian su acuerdo posterior con Trotski, que había sido su adversario de ayer.

También Stalin, como se dijo, participaba de las mismas incertidumbres y perplejidades que sirven para explicar la actitud (o las actitudes) de Zinóviev, pero su *forma mentis* no era la de un ecléctico, sino la de un empírico, y su regla de conducta la frialdad y no la emotividad. Sabía particularizar el sentido de la corriente, pero no se abandonaba nunca a ella. La reserva y la prudencia caracterizan su comportamiento en el período comprendido entre la publicación de *Lecciones de octubre* y el XIV Congreso. Participa de la campaña contra Trotski, pero en el momento de su conclusión no se asocia a las medidas radicales propuestas por otros; luego mantiene una actitud reservada hasta el XIV Congreso, durante el cual apoya sustancialmente el punto de vista de Bujarin sobre las cuestiones en discusión, pero observando siempre una cierta distancia respecto de su aliado y rechazando sus puntas más extremas y sus formulaciones más discutidas.

Cuando se subraya el empirismo de la conducta de Stalin, no se debe olvidar que él, como sucede por otro lado con todos los otros miembros del grupo dirigente bolchevique, era ante todo un hijo de la revolución y que en el fondo nutría convicciones profundas y muy radicadas, como las que habían ma-

durado a través de un duro aprendizaje de luchas y de experiencias. Raramente este aspecto esencial de su personalidad tenía ocasión de manifestarse, pero cuando, en algunas raras y solemnes ocasiones, surgía, nadie podía sustraerse a la sensación de una fuerza profunda e irremovible. Pensemos en el célebre juramento sobre la tumba de Lenin. Estos dos aspectos de la personalidad de Stalin, su empirismo y su firmeza en ciertos principios fundamentales, están sólo aparentemente en contradicción. De hecho, su confianza firmísima en ciertos principios constituía el presupuesto y la condición de su empirismo, de su falta de escrúpulos. Actuaba en él la convicción de que, necesariamente, en el curso de la batalla, se manifestaban disentimientos y oposiciones, pero que en definitiva se trataba de manifestaciones contingentes como la espuma y el encresparse de la superficie respecto de la corriente profunda de un gran río. Las polémicas del momento, las cuestiones personales, no podían debilitar los principios. Estos principios habían sido fijados por Lenin y adquiridos a través de la experiencia de la revolución. No se trataba de interpretar el leninismo, sino de aplicar las enseñanzas de Lenin y de Octubre, y de no olvidar ciertas verdades fundamentales: que la revolución soviética era una revolución de proletarios, que tenía como finalidad la victoria del socialismo y como instrumento la dictadura del proletariado. Y es en este espíritu que inmediatamente después del XIV Congreso, Stalin escribió las *Cuestiones del leninismo*. De ellas se transparenta, especialmente de las primeras páginas, el propósito de hacer una síntesis después de tantas discusiones, de reclamar la atención, de los militantes del partido, luego de tanto debate en torno al leninismo, sobre puntos esenciales y no controvertidos.

Este era un tipo de actitud mental que correspondía a un nivel de conciencia política y revolucionaria que estaba y está muy difundido entre los cuadros y los militantes de un partido obrero, es decir la convicción de que, para alcanzar determinados objetivos y realizar determinados ideales hace falta recorrer un largo camino en cuyo curso es necesario enfrentar obstáculos y contingencias de distinta naturaleza, cumpliendo cada vez lo que hay que cumplir, sin detenerse en discusiones excesivas, que puedan comprometer la necesaria unidad del movimiento, confiados en la propia buena causa, sólidos en las convicciones básicas. En este sentido Stalin representaba a los ojos de muchos militantes, obreros de la "promoción

leninista", la sublimación de su modo de ver las cosas, del buen sentido proletario, del código moral de los revolucionarios. Agreguemos a ello que entre los distintos líderes de partido él aparecía como el menos comprometido y el más equilibrado, aquel en cuya boca las apelaciones a la humanidad sonaban más convincentes que en boca de cualquier otro. Tendremos así un primer cuadro de las condiciones en que maduró la victoria de Stalin en el XIV Congreso y el crecimiento de su prestigio y de su autoridad en los años sucesivos. Su empirismo iluminado por algunos principios indiscutidos y fundamentales devenía gradualmente el modelo de conducta de los cuadros, de los hombres y de las generaciones que habrían de realizar los grandes planes quinquenales y que, en pocos años de un trabajo sostenido y sin pausas, habrían de echar las bases de la primera sociedad socialista de la historia humana.

Pero también estaba la otra cara de la cuestión. Breve era el paso del empirismo a una actitud que asociaba a un rígido dogmatismo en el plano de los principios, a una concepción talmudista del marxismo y del leninismo, una ausencia total de escrúpulos y un pragmatismo integrales en el plano de la acción concreta y cotidiana. El uno y el otro, dogmatismo y pragmatismo, concluían después en una negación de la necesidad de una dialéctica y de un debate, en el desprecio de las ideas y de su proceso de formación, en una concepción burocrática y administrativa de la vida interna del partido. Los gérmenes de esta segunda actitud, de esta degeneración, pueden ser advertidos ya en los escritos de Stalin del período que nos ocupa y que, en buena parte, son reproducidos en este volumen. Lo que en ellos, por ejemplo, no puede dejar de sacudir al lector es la facilidad con que se pasa del tono escolástico y perentorio con que se enfrentan las cuestiones de principio, a la extrema inescrupulosidad y desenvoltura, con escasísimo respeto por las posiciones del interlocutor y con el empleo de una argumentación claramente instrumental y precipitada, de las páginas dedicadas a la polémica política más inmediata. Es que el empirismo staliniano, si por un lado representaba una comprensible reacción hacia una situación de incertidumbre y de precariedad que alimentaba discusiones interminables y teorizaciones en parte ociosas, y la convicción de que de tal situación sólo se podía salir continuando el trabajo emprendido y vigorizando los principios primeros, por

otra parte representaba también la intolerancia de toda forma de debate y correspondía a una fase de agotamiento en la historia del partido, esa particular forma de agotamiento por la cual uno se lanza de cabeza en el trabajo sin interrogarse demasiado sobre las condiciones y las modalidades del mismo.

Con el XIV Congreso se iniciaba un nuevo curso en la historia de la URSS, que sería dominado por la figura de Stalin y en el cual el stalinismo se convertiría cada vez más en ideología oficial del estado soviético. Conocer el modo y los hechos a través de los cuales, entre 1924 y 1926, se llegó a esta nueva fase, es algo que puede contribuir a facilitar el dificilísimo objetivo de su comprensión histórica, en su grandeza y en sus contradicciones.

Giuliano Procacci
Las tesis de Trotski

Lecciones de Octubre *fueron escritas por Trotski durante el verano de 1924 y publicadas en octubre del mismo año como prólogo del primer volumen de sus obras completas.*

Las Lecciones *son esencialmente un libro de historia como lo evidencia su lectura desde la primera página; constituyen una reconstrucción personal de los acontecimientos que precedieron y acompañaron a la revolución rusa entre febrero y octubre. De allí que nos resulte hoy difícil explicar las razones que motivaron, alrededor de esta obra de Trotski, una polémica y conflictos tan vivaces que la colocaron durante algunos meses en el centro del debate político en la Unión Soviética. El hecho de que en ella el autor volviese sobre ciertos argumentos "delicados" del pasado y, en particular, reflotara la cuestión de la actitud de Zinóviev y Kámenev en la víspera de octubre no basta, por cierto para desentrañar por qué las* Lecciones de Octubre *promovieron tantos enfrentamientos.*

Para encontrar sus causas es necesario tomar en cuenta muchos otros hechos y elementos.

En primer lugar la propia personalidad del autor. Luego de la desaparición de Lenin, producida, como es sabido, en enero de 1924, Trotski era sin duda la personalidad de mayor prestigio del grupo dirigente bolchevique, a cuyo nombre estaban ligadas algunas de las experiencias y de las páginas más gloriosas de la revolución y de la guerra civil. En segundo lugar y sobre todo, se debe tomar en cuenta qué significaba la personalidad de Trotski en la peculiar constelación y coyuntura política de aquel período: era ante todo la figura de un crítico

y de un opositor del grupo dirigente que detentaba de hecho el control del partido y del Estado.

Entre el otoño de 1923 y los primeros meses de 1924, Trotski había finalmente publicado en la prensa una serie de artículos que a continuación recopiló en su libro El nuevo curso [1]. *El tema predominante de estos escritos era el de la denuncia de un proceso de burocratización que habría tenido lugar en el partido y que reflejaba un enfrentamiento entre las viejas generaciones, la "vieja guardia", y las nuevas generaciones. El partido —a juicio de Trotski— estaba perdiendo de más en más el contacto con las fuerzas más vivas y más revolucionarias del país, la juventud obrera y la juventud estudiantil; lo que se expresaba en su propia composición social y en los avances del "funcionarismo".*

En los escritos recopilados en El nuevo curso *no se especificaba claramente cuál era el contenido concreto de este proceso de burocratización ni cuáles, por tanto, los problemas concretos y las nuevas instancias a los que era insensible la "vieja guardia"; el momento de la denuncia y de la postulación harto indeterminada acerca de un "nuevo curso" resulta prevaleciente sobre el momento del análisis. Sin embargo, un lector advertido y que tenga presente el cuadro de la situación soviética alrededor del año 1924, no puede dejar de captar en la misma algunos de los motivos que, si entonces estaban apenas valorados y entrevistos, habrían de convertirse de inmediato en elementos constitutivos de una visión más orgánica y de una perspectiva política más acabada. Entre estos elementos ocupa un lugar principal el tema de la planificación, al cual está dedicado uno de los escritos incluídos en la recopilación [2]. Se trataba de un tema muy caro a Trotski, del cual él se había ocupado extensa y apasionadamente en su informe al XII Congreso del partido [3], y que reflejaba su experiencia revolucionaria particular en la organización del ejército rojo en los años del "comunismo de guerra". La planificación económica, sobre todo en el sector de la gran industria estatizada, habría permitido superar aquella "crisis de las tijeras" caracterizada por la diferencia entre la curva de los precios de los productos agrícolas y la de los productos de la industria; crisis sobre la cual el mismo Trotski había reclamado la atención del partido. Pero en este punto chocaba con la cuestión de los campesinos: ¿una política de planificación que, en cierta medida, representase un retorno al comunismo de guerra no habría estado en contradicción con*

la nueva política económica inaugurada por Lenin en 1921 y con la economía mercantil que ésta habría restaurado? La publicación de los artículos de Trotski en la prensa, había suscitado ésta como asimismo otras objeciones del mismo género. El autor de El nuevo curso *respondía negando que existiese de su parte algún tipo de "subestimación de los campesinos" y recordando que él se había manifestado perfectamente de acuerdo con Lenin en sostener la necesidad del viraje de la* NEP [4]. *Sin embargo ello no impedía a los interlocutores el insistir en aquel argumento y en su crítica, lo cual, por otra parte, hallaba un cierto fundamento en algunas de las formulaciones e ideas contenidas en los escritos de Trotski. Como se desprende con evidencia de los textos que hemos recopilado en el presente volumen, los adversarios de Trotski se detenían en aquel pasaje en el cual él afirma su fidelidad con la sustancia de la teoría de la revolución permanente, formulada por él mismo entre los años de 1904 a 1906. Más aún: Trotski afirmaba que la teoría de la revolución permanente, en cuanto aseveraba que Rusia no podía quedarse en la fase democrático-burguesa de la revolución sintetizada en la fórmula de la "dictadura democrática de los obreros y de los campesinos" sino que debía ir más allá, a la constitución de un "gobierno obrero que se apoyara en los campesinos y abriese la era de la revolución socialista internacional", "conducía directamente al leninismo y, en particular, a las tesis de abril de 1917"* [5]. *Será esta la idea central que Trotski desplegará ampliamente en las* Lecciones de Octubre. *Pero hasta entonces, el "nuevo curso" auspiciado por Trotski se delineaba como una suerte de "recuperación" revolucionaria, de retorno a un "leninismo", el auténtico de las tesis de abril, tanto en el plano interno como en el plano de las relaciones con el movimiento proletario internacional.*

La publicación de los artículos de El nuevo curso, *suscita intensas polémicas. Esto ocurre particularmente en ocasión de la XIII Conferencia del Partido (16-18 de enero de 1924), en el curso de la cual es principalmente Stalin quien dirige el ataque contra las ideas expuestas por Trotski* [6]. *La muerte de Lenin, sobrevenida inmediatamente después de la clausura de los trabajos de la XIII Conferencia, y la profunda perturbación que la misma determinó en el grupo dirigente del partido, hicieron que la polémica en curso cesara casi instantáneamente. Durante todo el primer semestre de 1924, la preocupación fundamental de* todos *los principales exponentes del partido fue la de salva-*

guardar la unidadd del grupo dirigente. El propio XIII Congreso (23-31 de mayo de 1121) no vio la repetición de las disensiones que habían caracterizado a la XIII Conferencia. Trotski mismo, que no había estado presente en las labores de la conferencia, interviene en el Congreso con un discurso moderado y conciliador en el que recomienda como porro unum *el mantenimiento del partido*[7].

La publicación de las Lecciones de Octubre *en el mes de octubre, rompe la tregua que se había establecido luego de la muerte de Lenin y reavivó la polémica. A quien la leía entonces, teniendo fresca la experiencia política y los debates que hemos evaluado rápidamente, las* Lecciones *aparecían como el manifiesto de aquella "recuperación" revolucionaria, de aquel "nuevo curso" del cual Trotski se había hecho el propulsor. En resumidas cuentas, el núcleo del nuevo escrito estaba constituido por la contraposciión entre el auténtico "leninismo"... la "tendencia proletaria" que "señalaba la vía de la revolución mundial" y que había impuesto a un grupo dirigente vacilante la disyuntiva revolucionaria de las tesis de abril, y el "menchevismo" de aquellos que no tenían confianza en la capacidad del proletariado ruso para convertirse en el iniciador de la revolución socialista mundial. La referencia a la experiencia alemana de octubre de 1923 (que había estado en el centro de los debates del V Congreso de la Internacional en julio de 1924) confería actualidad a tal contraposición: ¿no había sido acaso esta misma vacilación y desconfianza —que entre abril y octubre de 1917 había hecho correr el riesgo, de no haber sido por el estímulo y el empuje revolucionario de Lenin, de paralizar y comprometer la suerte del movimiento revolucionario en Rusia— las que determinaron el fracaso en Alemania de una revolución cuya posibilidad de triunfo había sido considerada favorablemente por la propia Internacional Comunista? ¿Y no era el argumento de aquellos que continuamente alegaban el retraso de la Rusia, campesina también otra manifestación de menchevismo, una cuoartada para su desconfianaz en las posibilidades revolucionarias del proletariado ruso y mundial?*

Estos eran los interrogantes que suscitaban las Lecciones de Octubre *en sus lectores de la época. Y eran interrogantes que asimismo envolvían toda una serie de cuestiones que habían aflorado en el curso del debate precedente: el problema de la* NEP, *de la planificación o de la "dictadura de la industria"; la cuestión de la capacidad del entonces grupo dirigente del parti-*

do y de la Internacional Comunista para advertir e interpretar la aseverada necesidad de una reavivación revolucionaria y, por lo tanto, el problema de la burocratización del partido. No obstante que estas cuestiones no eran directamente afrontadas en el nuevo escrito de Trotski o lo eran de modo únicamente indirecto y en passant, *su conexión con el núcleo central del mismo no resultaba menos evidente para quien recordase la polémica suscitada por la publicación de la Plataforma de los 46 un año antes y los debates de la XIII Conferencia.*

Se explica así cómo en definitiva, las Lecciones de Octubre *dieron lugar a una reacción tan enorme y, como veremos más adelante, aparentemente tan desproporcionada con su propio contenido.*

León Trotski
Lecciones de Octubre

LA REVOLUCION DE OCTUBRE DEBE SER ESTUDIADA

Si hemos tenido suerte, en la revolución de octubre, ésta en cambio no ha sido afortunada con nuestra literatura. Hasta ahora no tenemos ni una sola obra que ofrezca un cuadro completo del levantamiento de octubre, poniendo en claro sus principales momentos organizativos y políticos. Peor aún: hasta el presente ni siquiera se ha publicado el material bruto con los documentos más importantes, que caracterizan las diversas fases de la preparación de la revolución o la revolución misma. Hemos publicado muchos documentos de historia de la revolución y del partido que se refieren al período de antes y después de octubre. Pero al "octubre" mismo le dedicamos una atención mucho menor. Después de haber realizado la revolución es como si estuviésemos convencidos de que ya no debemos esperar que se repita. Pareciera que del estudio de octubre, de la indagación de las condiciones de su preparación inmediata, de su realización, de las primeras semanas de su consolidación, no esperamos obtener ninguna utilidad directa e indirecta para las tareas urgentes de la construcción ulterior.

Pero una opinión así, en cuanto pueda ser no del todo consciente, es absolutamente equivocada y por demás restringida a los límites nacionales. Aún si no nos incumbe la tarea de repetir una vez más la experiencia de la revolución de Octubre, ello no significa de ninguna manera que no debemos aprender nada de la misma. Nosotros formamos parte de la Internacional, y el proletariado de los demás países aún se prepara para resolver las tareas de su "octubre". Y en este último año hemos com-

probado de modo conveniente que nuestra experiencia de octubre no sólo se ha convertido en carne y sangre de al menos los partidos comunistas occidentales más maduros sino también que éstos directamente ignoran los hechos de la misma.

Es cierto que se podría argumentar que es imposible estudiar octubre o aun publicar simplemente el material relativo al mismo sin resolver viejas divergencias de opinión. Pero este modo de considerar la cuestión sería demasiado mezquino. Se comprende que en 1917 las divergencias de opinión eran muy profundas y no eran en absoluto de naturaleza coyuntural. Pero hoy, a varios años de distancia, sería miserable el querer valerse de aquéllas como armas contra quienes entonces se equivocaban. Pero sería aún menos admisible si por estas consideraciones de carácter personal y del todo secundarias se quisiera silenciar los problemas más importantes de la revolución de Octubre, los cuales tienen un valor internacional.

En 1923 hemos sufrido dos graves derrotas en Bulgaria: primero el partido había dejado escapar, a causa de consideraciones doctrinarias y fatalistas, un momento especialmente favorable para una acción revolucionaria (la revuelta de los campesinos luego del levantamiento de Zankov en junio) y después, para reparar el error, se lanzó a la insurrección de setiembre sin haber creado los presupuestos políticos y organizativos [1]. La revolución búlgara debía ser el preludio de la alemana. Desgraciadamente mal comienzo de ésta tuvo una continuación aún peor en Alemania. Durante la segunda mitad de 1923, observamos en este país, una demostración clásica de cómo se puede desaprovechar una situación revolucionaria del todo excepcional y de importancia histórica [2]. Y tampoco en este caso, ni la experiencia búlgara, ni la experiencia alemana del último año han sido hasta ahora objeto de un juicio suficientemente particularizado y concreto.

Quien escribe estas líneas ha trazado un esquema general del desarrollo de los acontecimientos alemanes del último año (véase en *Oriente y Occidente* los capítulos "El viraje" y "La etapa que recorremos". Todo lo que sucedió desde entonces ha confirmado completamente aquel esquema. Y ninguno ha dado otras explicaciones. Pero no basta con un simple esquema: tenemos necesidad de un cuadro concreto, lleno de datos del hecho, del curso de los acontecimientos de 1923, que esclarezca de una manera enteramente plástica y tangible las razones de esta derrota histórica.

Pero es difícil hablar de un análisis de los acontecimientos de Alemania y de Bulgaria, cuando nosotros mismos no hemos hecho una exposición elaborada desde el punto de vista político y táctico sobre nuestra revolución de Octubre. Aún no vemos con claridad *qué cosa* hemos realizado y *cómo* lo hemos hecho. Luego de las jornadas de octubre, en el ardor de la contienda, parecía que los acontecimientos en Europa se desarrollarían por su propia cuenta y en un plazo tan breve que faltaría el tiempo necesario para una asimilación teórica de las enseñanzas de octubre. Pero está visto que en ausencia de un partido capaz de conducir la revolución proletaria, esta revolución resulta imposible. El proletariado no puede conquistar el poder con una insurrección espontánea; aún en un país del alto nivel industrial y cultural de Alemania, una revuelta espontánea de los trabajadores en noviembre de 1918, no logró sino consolidar el poder en manos de la burguesía. Una clase poseedora está en condiciones de conquistar el poder, arrancado de las manos de otra clase poseedora, apoyándose en la riqueza de su "cultura", en sus innumerables lazos con el viejo aparato estatal. En cambio, para el proletariado, nada puede sustituir a su partido.

Recién en la mitad de 1921 comienza el verdadero período de la construcción elaborada de los partidos comunistas ("lucha por las masas", "frente unitario", etc.). Las "tareas de un octubre" pasaron a segundo plano; y asimismo el "estudio de octubre". El año pasado nos encontramos de nuevo frente a las tareas de la revolución proletaria. ¡Es ya tiempo de reunir todos los documentos, de publicar todo el material y de ponerse a estudiarlo!

Naturalmente sabemos que cada pueblo, cada clase y aun cada partido debe aprender a expensas propias. Pero ello no significa que la experiencia de otros países, clases y partidos tenga escasa importancia. Sin haber profundizado en la gran revolución Francesa, en la revolución de 1848 y en la Comuna de París nosotros nunca hubiéramos realizado la revolución de Octubre, pese a disponer de la experiencia de nuestra revolución de 1905, ya que también esta experiencia nacional la alcanzamos apoyándonos en los resultados finales de las revoluciones precedentes y continuando su línea histórica. Luego hemos pasado todo el período siguiente de la contrarrevolución estudiando las enseñanzas y las conclusiones de 1905. En cambio, en mérito a la victoriosa revolución de 1917, no nos aboca-

mos a este trabajo, ni siquiera en una décima parte. Evidentemente no vivimos en años de reacción ni nos encontramos en el exilio. Pero, en compensación, las fuerzas y los medios de los cuales hoy disponemos no pueden ser realmente parangonados con aquellos que teníamos en aquel difícil período. Se trata únicamente de plantear de un modo claro y neto, tanto en el seno de nuestro partido como en el seno de toda la Internacional, la tarea del estudio de la revolución de Octubre. Se trata de que todo el partido, y en particular sus camadas jóvenes, examinen paso por paso la experiencia de Octubre que constituyó en el pasado la más grande, incontestable e irrevocable prueba, y abrió de par en par las puertas del futuro. La lección alemana del último año no representa sólo una advertencia sino también un indicio peligroso.

Ciertamente se puede objetar que aun el más íntimo conocimiento del decurso de nuestra revolución de Octubre, no le habría dado una garantía de victoria a nuestro partido alemán. Pero este modo de razonar en abstracto, que en realidad es filisteísmo, no nos conduce ni un paso adelante. Es natural que el estudio de la revolución de Octubre, no alcanza, por sí solo, para darnos la victoria en los otros países; mas pueden existir situaciones en las cuales se den todos los presupuestos para una revolución, excepto una dirección de partido clarividente y decidida, basada en la comprensión de las leyes y los métodos de la revolución. Precisamente esta era la situación existente en la Alemania de 1923. Y puede volverse a presentar también en otros países. No existe otra fuente más importante e inagotable para el estudio de las leyes y de los métodos de la revolución proletaria que la experiencia de nuestro octubre. Los dirigentes de los partidos comunistas europeos que no profundizaran críticamente, y con un conocimiento minucioso de los hechos, la historia de nuestra revolución de Octubre serían como aquellos comandantes de ejército que se preparasen para una nueva guerra, en las condiciones actuales, sin querer estudiar la experiencia estratégica, táctica y técnica de la más reciente guerra imperialista. Un general así llevaría inevitablemente a sus ejércitos a la derrota.

El instrumento fundamental de la revolución proletaria es el partido. Sobre la base de nuestra experiencia, si bien limitada a un solo año (de febrero de 1917 a febrero de 1918), y sobre la base de las experiencias complementarias realizadas en Finlandia, en Hungría, en Italia, en Bulgaria o en Alemania, se

puede establecer como una ley infalible el hecho que en el pasaje del trabajo preparatorio para la revolución a la lucha inmediata por el poder, surge una crisis inevitable en el partido.

En general, surgen en cada viraje serio de la marcha del mismo, sea como preanuncios o como consecuencias de dicho viraje. Ello resulta así porque cada período de desarrollo de un partido presenta características propias y requiere métodos de trabajo y hábitos particulares. Un viraje táctico significa una ruptura más o menos fuerte de estos hábitos y de estos métodos; aquí reside la causa más directa y más próxima de todos los contrastes y las crisis internas del partido.

"Ocurre con harta frecuencia —escribía Lenin en julio de 1917— que cuando la historia da un viraje brusco, hasta los partidos avanzados dejan pasar un tiempo más o menos largo antes de orientarse en la nueva situación creada y repiten consignas que si ayer eran exactas, hoy han perdido ya toda razón de ser, tan 'súbitamente' como 'súbito' es el brusco viraje que da la historia" [3].

De ello nace un peligro: si el viraje es demasiado brusco o súbito, y si el período precedente había acumulado con exceso elementos de pereza y de conservadorismo en los órganos dirigentes del partido, entonces, precisamente en el momento de mayor responsabilidad para el cual se ha venido preparando en el curso de años y decenios, el partido se revela incapaz. Así el partido se resquebraja en la crisis, mientras que los acontecimientos lo superan y lo conducen a la derrota.

El partido revolucionario se halla siempre bajo la presión de otras fuerzas políticas; en cada período de su desarrollo él elabora métodos peculiares para ejercer una contrapresión y una resistencia contra aquellas fuerzas enemigas. En el momento de un viraje táctico, con los consiguientes desplazamientos y roces en el interior del partido, su fuerza de resistencia se debilita; de donde resulta la posibilidad de que los desplazamientos internos en el partido, necesariamente derivados del viraje táctico, conduzcan mucho más allá de sus puntos de partida y ofrezcan puntos de apoyo a tendencias de clase diferentes. En términos más simples: un partido que no está a tono con las tareas históricas de su clase corre el peligro de convertirse en un instrumento indirecto de otra clase, o se convierte realmente en ello. Si cuanto hemos señalado es justo para cada cambio técnico serio, tanto más justo resulta en relación a los grandes virajes estratégicos. Entendemos por táctica en polí-

tica —por analogía con la terminología militar— el arte de conducir operaciones singulares; mientras que la estrategia es el arte de vencer, o sea de conquistar el poder. Hasta la guerra, en la época de la II Internacional, no solíamos hacer esta distinción y nos restringíamos al concepto de la táctica socialdemócrata. Y esto no era fortuito. La socialdemocracia tenía su táctica parlamentaria, su táctica sindical, comunal, cooperativa, etc. En la época de la II Internacional, en esencia, no fue planteada la cuestión de la concentración de todas las fuerzas y de todos los medios —de las armas de todo tipo— con el fin de derrotar al enemigo: y ello porque ni siquiera se planteaba la tarea de luchar por el poder.

Sólo la revolución de 1905, luego de una larga pausa, suscitó por primera vez las cuestiones fundamentales o estratégicas de la lucha proletaria. Y de este modo aseguró a los socialdemócratas revolucionarios rusos, es decir a los bolcheviques, un fuerte predominio.

La gran época de la estrategia revolucionaria se inicia con el año 1917, primero para Rusia y luego también para toda Europa. Naturalmente la estrategia no vuelve superflua a la táctica; las cuestiones del movimiento sindical, de la actividad parlamentaria, etc., no desaparecen de nuestro horizonte sino que adquieren ahora una importancia nueva, en tanto que métodos subordinados de la lucha que se desarrolló desde todas las direcciones por la conquista del poder. La táctica se subordina a la estrategia.

Si las oscilaciones tácticas llevan a roces en el seno del partido, muchos más fuertes y profundos deben ser los roces provocados por un viraje estratégico. Pero el viraje más decisivo se produce cuando el partido del proletariado pasa de la preparación, de la organización de la propaganda y de la agitación, a la lucha inmediata por el poder, a la insurrección armada contra la burguesía. Todos los elementos escépticos, dispuestos a la conciliación, a la sumisión, todos los elementos mencheviques que aún existen en el partido, buscan motivaciones teóricas para su oposición; y las hallan bien y pronto en el campo de los enemigos de ayer, en el campo de los oportunistas. Tendremos aún diversas ocasiones de observar este fenómeno. En el período que media entre octubre y febrero de 1917 tuvo lugar, sobre la base de un amplísimo trabajo de agitación y de organización, la última revista de fuerzas y la última inspección del partido antes de la batalla decisiva. Las armas se

pusieron a prueba antes y después de octubre en una acción histórica gigantesca. Ahora —varios años después de la revolución de Octubre— si nos dedicásemos a evaluar diferentes puntos de vista sobre la revolución en general y sobre la rusa en particular sin tener en cuenta la experiencia del 17, haríamos escolástica estéril, vacía sofística, todo menos un análisis marxista de la política. Sería como si quisiésemos sumergirnos en discusiones sobre las ventajas de tales o cuales estilos de natación rehusando no obstante, testarudamente a echar una mirada al río donde estos estilos son practicados por los nadadores. El mejor modo de verificar una concepción de la revolución es el de aplicarla durante la revolución misma, del mismo modo que un estilo de natación es experimentado de la mejor manera cuando el nadador se arroja al agua.

LA DICTADURA DEMOCRATICA DEL PROLETARIADO Y DE LOS CAMPESINOS. FEBRERO Y OCTUBRE

El desarrollo y el desenlace de la revolución de Octubre ha dado un golpe de gracia a aquella parodia escolástica del marxismo que estaba profusamente difundida en los círculos socialdemócratas rusos, en parte ya en el Grupo de Emancipación del Trabajo [4], y que fue ampliamente elaborada por los mencheviques. La esencia de este seudomarxismo residía en el hecho que el mismo trasformaba en una ley absoluta y "superhistórica" —como la llamaba Marx— al juicio condicionado y limitado de Marx según el cual "los países avanzados señalan el modelo de su desarrollo futuro a los países retrasados"; y sobre esta ley el seudomarxismo trataba de fundar la táctica del partido de la clase obrera. Según este punto de vista no se podía pensar en una lucha del proletariado ruso por el poder antes que los países económicamente más desarrollados no hubieran establecido un precedente. Sin duda es innegable que cada país atrasado encuentra algunos aspectos de su desarrollo futuro en la historia de los países más avanzados; pero de ninguna manera se puede hablar en general de una repetición del desarrollo. Por el contrario, cuanto más se expande, la economía capitalista como economía mundial, tanto más peculiares resultan ser las vicisitudes de los países atrasados, en los cuales, los elementos de su atraso se acoplan a las últimas conquistas del capitalismo. Engels escribía en su prefacio a su obra *La guerra campesina en Alemania* [5] "Y al llegar a un determinado

momento, que no es el mismo en todas partes ni tampoco es obligatorio para una determinada fase del desarrollo, la burguesía comienza a darse cuenta de que su inseparable acompañante, el proletariado, empieza a sobrepasarla". La burguesía *rusa*, dado el curso del desarrollo histórico, debió comprender este hecho antes y más a fondo que ninguna otra. Ya en vísperas de la revolución de 1905, Lenin indicó esta peculiaridad de la revolución rusa con la fórmula: "Dictadura democrática del proletariado y de los campesinos". Esta fórmula, en sí y de por sí, sólo podía indicar una etapa del camino hacia la dictadura socialista del proletariado, que se apoya en los campesinos, como lo ha demostrado todo el desarrollo siguiente; la tesitura leninista, en todo y por todo revolucionaria, dinámica (o sea que tenía en cuenta las fuerzas motrices y cambiantes), era totalmente opuesta al esquema menchevique según el cual Rusia sólo tenía el derecho de repetir la historia de los pueblos avanzados, donde la burguesía está en el poder y la socialdemocracia se halla en la oposición. No obstante, en la fórmula de Lenin ciertos círculos de nuestro partido no pusieron el acento en la *dictadura* del proletariado y de los campesinos, sino en su carácter *democrático* que aparecía contrapuesto al carácter socialista. Eso significaba, por tanto, que en Rusia, país atrasado, únicamente era posible una revolución democrática. La revolución socialista debía comenzar en Occidente; nosotros podíamos entrar en la vía del socialismo sólo cuando nos hubiesen precedido Inglaterra, Francia, Alemania. Pero esta tesitura, bien o mal, derivaba de modo inevitable hacia el menchevismo y ello aparece clarísimo en 1917, cuando las cuestiones de la revolución se plantearon no como objetos de previsón sino como objetos de acción.

En las condiciones reales de la revolución, el ubicarse desde el punto de vista de la democracia llevada hasta las últimas consecuencias y *contra* el socialismo, considerado "prematuro", significaba en términos políticos resbalar desde las posiciones proletarias a las pequeño-burguesas, pasar a adoptar los puntos de vista del ala izquierda de la revolución nacional (burguesa). La revolución de Febrero (1917), considerada en sí misma, era una revolución burguesa. Pero en tanto revolución burguesa había llegado demasiado tarde y no podía tener una consistencia íntima. Desgarrada por sus contradicciones internas, que se expresaron enseguida en la dualidad de poderes [6], esta revolución debía o bien trasformarse poniendo rumbo hacia la revo-

lución proletaria —como ocurrió— o bien, bajo algún tipo de régimen burgués-oligárquico, hacer retroceder a Rusia hacia una condición de país semicolonial.

Por lo tanto, el período abierto con la revolución de Febrero podía ser considerado desde dos puntos de vista: o como período del reforzamiento, del desarrollo o ¡quiera Dios! la consolidación de la revolución "democrática", o como período de la preparación de la revolución proletaria. El primer punto de vista era apoyado no sólo por los mencheviques y los socialistas-revolucionarios, sino también por algunos de los dirigentes de nuestro partido. La diferencia entre estos últimos y los otros estribaba en que ellos apuntaban verdaderamente a empujar lo más a la izquierda posible a la revolución democrática. Pero su método era sustancialmente el mismo: "presionar a la burguesía dominante", pero de tal manera que esta presión no se saliese de los marcos del régimen democrático-burgués. Si esta política hubiera triunfado definitivamente, el desarrollo de la revolución se habría invertido y, a la postre, nuestro partido y nosotros nos hubiésemos encontrado frente a una revuelta de los obreros y de las masas campesinas sin que existiese una dirección de partido; en otras palabras, hubiéramos tenido en una escala gigantesca las jornadas de julio, ya no como accidente sino como catástrofe.

Resulta del todo evidente que la consecuencia inmediata de dicha catástrofe hubiese sido la destrucción del partido. De esta manera tenemos una unidad de medida para valorar en toda su profundidad las divergencias existentes.

La influencia de los mencheviques y los socialistas-revolucionarios en el primer período de la revolución, por supuesto, no se debía al azar; ella reflejaba no sólo la inmadurez de la revolución sino también el predominio de las masas pequeño-burguesas, sobre todo campesinas, en el pueblo ruso. Fue precisamente la inmadurez de la revolución lo que hizo caer —en las condiciones particularísimas creadas por la guerra— la dirección, en manos de los revolucionarios pequeño-burgueses, o al menos, la apariencia de dirección; la que consistía en el hecho que ellos defendían los derechos históricos de la burguesía a tener el poder. Pero ello de ninguna manera significaba que la revolución rusa únicamente pudiese seguir el rumbo que tomó de febrero a octubre de 1917. Esta senda efectivamente recorrida, derivaba no solamente de la correlación de fuerzas entre las clases sino también de las circunstancias transitorias crea-

das por la guerra. Gracias a la guerra, la clase campesina se presentaba organizada y armada en un ejército compuesto de millones de hombres. Desde antes que el proletariado hubiese logrado organizarse bajo su propia bandera para conducir tras él a las masas del campo, los revolucionarios pequeño-burgueses ya habían encontrado un sostén natural en el ejército campesino exasperado por la guerra. Con el peso de estos millones de soldados, de los cuales por el momento dependía todo, los revolucionarios pequeño-burgueses presionaron sobre el proletariado y en un primer momento lo arrastraron tras suyo. Que la revolución también podía tener un curso diferente aún sobre las mismas bases de clase, está perfectamente demostrado por los acontecimientos inmediatamente previos a la guerra[7]. En julio de 1914 Petrogrado fue sacudida por huelgas revolucionarias. Se llegó hasta los choques abiertos en las calles. La dirección de este movimiento estaba absolutamente en un puño de la organización ilegal y de la prensa ilegal de nuestro partido. El bolchevismo consolidaba cada vez más su influencia en lucha abierta contra el liquidacionismo y en general contra los partidos pequeño-burgueses. Una intensificación ulterior de aquel movimiento hubiera significado, ante todo, un crecimiento del partido bolchevique. Los soviets de diputados obreros en 1914 —si en aquel momento se hubieran llegado a constituir soviets— probablemente desde el inicio hubiesen sido bolcheviques. El despertar del campo habría advenido bajo la dirección directa e indirecta de los soviets urbanos, los que a su vez habrían tenido una dirección bolchevique. Ello no quiere decir, ciertamente, que los socialistas-revolucionarios hubiesen estado condenados a una súbita desaparición del campo; no, lo más probable era que la primera etapa de la revolución campesina pasase bajo el estandarte de los *narodniki*. Pero en el curso de los acontecimientos que estamos evaluando, los mismos *narodniki* se habrían visto en la necesidad de impulsar a un primer plano a su ala de izquierda y a tratar, en la ciudad, de adherir a los soviets bolcheviques. Naturalmente, también en este caso el éxito inmediato de la insurrección hubiera dependido, sobre todo, del estado de ánimo y de la actitud del ejército, que estaba ligado a los campesinos. Por otra parte, es imposible y asimismo inútil querer adivinar después de los hechos si el movimiento de 1914-15 hubiera conducido a la victoria antes del estallido de la guerra, la que agrega un nuevo y decisivo elemento a la cadena de aconteci-

mientos. Pero muchos indicios permiten suponer que, si la revolución victoriosa se hubiera desarrollado en el sentido de los sucesos de julio de 1914, con toda seguridad que la derrota del zarismo hubiese significado el advenimiento inmediato al poder de los consejos obreros revolucionarios, que a través de de (momentánea) mediación de los *narodniki*, hubieran luego arrastrado a su cauce a las masas campesinas.

La guerra interrumpe el movimiento revolucionario en vía de desarrollo, lo retarda, pero luego lo aceleró extraordinariamente. La guerra creó, en el ejército formado por muchos millones de soldados, un excepcionalísimo sostén para los partidos pequeño-burgueses, sostén no sólo social sino también organizado; ya que la clase campesina, aun cuando tiene sentimientos revolucionarios, posee la particularidad de que su enorme composición numérica difícilmente pueda ser trasformada en una base organizada. Los partidos pequeño-burgueses se apoyaron entonces sobre las espaldas de estas organizaciones ya existentes, es decir en el ejército, y se impusieron al proletariado, envolviéndolo en el incienso de la "defensa de la patria". Es por esto que Lenin se vuelve, de inmediato, rabiosamente en contra de la vieja consigna de la "dictadura democrática del proletariado y de los campesinos", que en la nueva situación significaba la trasformación del partido bolchevique en un ala de izquierda del bloque de la "defensa de la patria". Para Lenin la tarea principal consistía en poner a la vanguardia proletaria a salvo del "pantano patriótico". Esta era la condición para que el proletariado pudiese, en el período siguiente, convertirse en el núcleo central en torno al cual se reagrupasen las masas de campesinos trabajadores. Pero entonces ¿qué conclusiones debían sacarse en lo que respecta a la "revolución democrática", o más exactamente a la "dictadura democrática del proletariado y de los campesinos"? Lenin ataca despiadadamente a aquellos "viejos bolcheviques" que "más de una vez jugaron ya —dice Lenin— un triste papel en la historia de nuestro partido, repitiendo sin sentido una fórmula *aprendida de memoria*, en lugar de *estudiar* la peculiaridad de la nueva situación, de la realidad viva". Es necesario orientarse no en base a las viejas fórmulas sino en base a las nuevas realidades. Lenin se pregunta: "¿Es abarcada la realidad por la vieja fórmula bolchevique del camarada Kámenev: 'la revolución democrático-burguesa no ha llegado a su fin'? No —responde—, la fórmula ha envejecido. No sirve

para nada. Es una fórmula muerta. Serán vanos los esfuerzos para resucitarla" [8].

Es cierto que Lenin dice muchas veces que en el primer período de la revolución de Febrero, los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, actuaron *en una cierta medida* como dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y de los campesinos, y esto es justo en cuanto estos soviets representaban en alguna medida un poder. Pero, como Lenin lo señaló en más de una oportunidad, los soviets del período de febrero ejercieron solamente la mitad del poder. Estos apoyaron al gobierno de la burguesía, presionando sobre el mismo con una semi-oposición. Precisamente es esta posición intermedia la que no les permite salir del cuadro de una coalición democrática de los obreros campesinos y soldados. En lo que respecta a las formas del ejercicio del poder, esta coalición, apoyándose no en un ordenamiento político establecido sino en el poder armado y en el arbitrio revolucionario directo, se inclinaba hacia la dictadura, si bien no estaba en absoluto a la altura de practicarla. Precisamente en esta difusa coalición democrática de los obreros, los campesinos y los soldados, que dominaba sólo a medias, residía la inconsistencia de los consejos oportunistas. Estos debían conquistar efectivamente el poder a sucumbir. Y no podían conquistar el poder bajo la forma de una coalición democrática de los obreros y los campesinos, representados por diversos partidos, sino **únicamente** bajo la forma de una dictadura del proletariado, guiada por un solo partido, que arrastrase tras de sí a las masas campesinas y en primer lugar a sus estratos semiproletarios.

En otras palabras: la coalición democrática de los obreros y de los campesinos podía considerarse, como una formación inmadura que no alcanza el poder real, simplemente como una tendencia, que no se realiza en los hechos. El ulterior desarrollo con miras a la conquista del poder inevitablemente debía romper la envoltura democrática y poner a la mayoría de los campesinos frente a la necesidad de seguir al proletariado, de permitirle a éste el ejercicio de su dictadura de clase y, así, poner a la orden del día, además de una democratización resuelta y radical de las relaciones sociales, una intervención puramente socialista por parte del estado en los derechos de la propiedad capitalista. En esta situación, permanecer atado a la fórmula de la "dictadura democrática", equivalía en reali-

dad a renunciar al poder y conducir a la revolución a un callejón sin salida.

El problema principal de la lucha, en torno al cual se reagrupaban todos los demás, era el siguiente: ¿se debe combatir por el poder; sí o no? ¿Se debe conquistar el poder; sí o no? Esto es suficiente para demostrar que no nos encontrábamos frente a meras divergencias tácticas sino frente a dos netas tendencias de principio. Una de estas tendencias —la principal— era la tendencia proletaria y señalaba la vía de la revolución mundial. La otra era una tendencia "democrática", o sea pequeño-burguesa y, en última instancia, llevaba a subordinar la política proletaria a las necesidades de la sociedad burguesa que se estaba reformando. Estas tendencias entraron en un conflicto abierto respecto a todas las cuestiones de algún modo sustanciales durante el año 1917. Precisamente en la época revolucionaria, es decir el período en el cual el capital acumulado por el partido debe ser puesto directamente en circulación, necesariamente se debía revelar y poner en evidencia este tipo de divergencias. En mayor o menor medida, con diversos matices, estas tendencias aparecieron aun a menudo en los períodos revolucionarios de todos los países. Si por bolchevismo se entiende, en esencia, una educación, un temple, una organización que haga a la vanguardia proletaria capaz de conquistar el poder con la fuerza de las armas, si por política socialdemócrata se entiende una actividad de oposición reformista en el marco de la sociedad burguesa y una adaptación a las leyes de la misma, es decir una educación de las masas tendiente a reconocer que el estado burgués es indestructible, entonces está claro que aun en el seno del partido comunista, el cual no surge armado de la fragua de la historia, la lucha entre las tendencias socialdemócratas y el bolchevismo debe manifestarse con máxima claridad, abierta y patentemente, cuando se plantea directamente la cuestión de la conquista del poder en el período revolucionario.

La tarea de la conquista del poder fue planteada en el partido sólo luego del 4 de abril, es decir después del arribo de Lenin a Petrogrado. Pero tampoco entonces la línea del partido fue categóricamente única, concorde e indiscutida. A pesar de las resoluciones de la Conferencia de Abril de 1917, la resistencia contra el curso revolucionario perduró, ora abiertamente, ora de manera disimulada, durante todo el período de la preparación.

El estudio de las divergencias existentes en el período que media entre la revolución de Febrero y la consolidación de la revolución de Octubre no tiene sólo un excepcional interés teórico, sino también una importancia práctica incomparable. Las divergencias surgidas en el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso en 1903 fueron definidas por Lenin, en 1910, como una "anticipación". Es muy importante seguir estas divergencias yendo nuevamente a sus fuentes originarias, o sea al año 1903 y aún más atrás, por ejemplo al llamado "economismo". Pero este estudio sólo tiene sentido si se lo conduce con coherencia y abarca también el período en el cual las divergencias tuvieron que afrontar la prueba decisiva de octubre.

En el marco del presente ensayo no nos podemos proponer el objetivo de examinar todos los estadios de esta lucha.

Pero nos parece necesario, al menos en parte, colmar la laguna que existe en nuestra bibliografía en lo concerniente a los principales períodos de desarrollo de nuestro partido.

Como ya está dicho, en el centro de las divergencias se halla la cuestión del poder. Esta es en general la piedra de toque que determina el carácter de un partido revolucionario (y también de uno no revolucionario). En relación estrecha con la conquista del poder viene planteada y resuelta en este período la cuestión de la guerra.

Examinaremos ambas cuestiones siguiendo cronológicamente los principales hechos: el punto de vista del partido y de la prensa del partido en el primer período después de la caída del zarismo hasta la llegada de Lenin; la lucha en torno a las tesis de Lenin; la Conferencia de Abril; ls consecuencias de las jornadas de julio, la aventura de Kornilov, la conferencia democrática y del preparlamento; la cuestión de la insurrección armada y de la conquista del poder (setiembre-octubre); la cuestión del gobierno socialista "homogéneo".

LA LUCHA CONTRA LA GUERRA Y CONTRA LA DEFENSA DE LA PATRIA

La caída del zarismo en febrero de 1917 como es natural significó un enorme paso adelante. Pero si se considera la revolución de febrero en su marco específico, es decir, no como un avance hacia octubre, se ve que la misma sólo comportó un acercamiento de Rusia a un tipo de república burguesa como

es por ejemplo Francia. Los partidos revolucionarios pequeño-burgueses consideraron a la revolución de Febrero, según sus intereses, no como una revolución burguesa ni menos como un paso adelante hacia la revolución socialista, sino como un hecho "democrático" en sí mismo. Sobre esta base ellos también fundaron su ideología de la defensa revolucionaria de la patria. No defendían la dominación de esta o de aquella clase, sino la "revolución" y la "democracia". Pero también en nuestro partido la revolución de Febrero turbó fuertemente las perspectivas políticas en un primer momento. Durante las jornadas de marzo la *Pravda*, sustancialmente, estaba mucho más cerca del punto de vista de la "defensa revolucionaria de la patria" que del de Lenin.

"Cuando un ejército se enfrenta con otro —se lee en uno de sus artículos editoriales— la política más absurda sería aquella que propusiera a uno de los contendientes abandonar las armas y retornar a su casa. Tal política no sería una política de paz, sino de sometimiento, una política que rechazaría con indignación un pueblo libre. No, un pueblo libre permanecería firme en su puesto, respondería a cada balazo con un balazo, a cada cañonazo con un cañonazo. No debemos permitir ninguna desorganización de las fuerzas militares de la revolución". (*Pradva*, nro. 9 del 15 de marzo de 1917, artículo *Sin diplomacia secreta.*)

Aquí no se habla de clases dominantes y oprimidas, sino del "pueblo libre"; no de clases que combaten por el poder, sino del pueblo libre que permanece firme "en su puesto". Las ideas y también las formulaciones corresponden en todo y por todo al punto de vista de la defensa patriótica. Más adelante, en el mismo artículo se lee:

"Nuestra consigna no es la desorganización del ejército revolucionario que se revoluciona a sí mismo, ni tampoco el vacuo '¡abajo la guerra!'. Nuestra consigna es presión (!) sobre el gobierno provisional con el objetivo de constreñirlo a tomar posición incondicional y abiertamente ante toda la democracia mundial (!) con una tentativa (!) de invitación a todos los países beligerantes a aceptar tratativas inmediatas sobre los métodos que puedan poner fin a la guerra mundial. Pero mientras tanto cada uno (!) permanece en su puesto de combate (!)."

El programa de ejercer una presión sobre el gobierno imperialista con el objeto de volver lo "propenso" a la realización

de tratativas "decorosas", era el programa de Kautsky y de Lebedour en Alemania, de Jean Longuet en Francia, de MacDonald en Inglaterra, pero de ninguna manera era el programa del bolchevismo. El artículo no sólo se contenta en su comienzo con enviar un "caluroso saludo" a aquel "famoso" manifiesto de los consejos de Petrogrado *A los pueblos de todo el mundo* (este manifiesto está hecho en el espíritu de la defensa "revolucionaria" de la patria), sino que también proclama "con satisfacción" la solidaridad de la redacción con las resoluciones, evidentemente inspiradas en la idea de la defensa patriótica, aprobadas en dos mítines efectuados en Petrogrado. Basta recordar que una de estas resoluciones dice:

"Si la democracia alemana y austríaca no escuchan nuestra voz (o sea la "voz" del gobierno provisional y de los soviets oportunistas. L. T.), entonces defenderemos nuestra patria hasta la última gota de sangre (*Pravda,* nro. 9 del 15 de marzo de 1917)."

Este artículo no es una excepción. Por el contrario en él se expresa con toda claridad el punto de vista sostenido por la *Pravda* antes del retorno de Lenin a Rusia. En el número siguiente del periódico, en el artículo *Sobre la guerra,* que sin embargo también contiene algunas observaciones críticas respecto del *Manifiesto a los pueblos,* se dice:

"No se puede menos que saludar al Llamamiento a los Pueblos de Todo el Mundo, emanado ayer de los consejos de los obreros y de los soldados de Petrogrado, que contiene la exhortación a inducir a los propios gobiernos a poner fin a la guerra (*Pravda,* nro. 10 del 16 de mazo de 1917)."

¿Cómo se debe buscar una salida a la guerra? La respuesta que encontramos es la siguiente:

"El camino para la salida es el camino de la presión que se ejerce sobre el gobierno provisional, invitándolo a declararse dispuesto a inmediatas tratativas de paz (*Ibidem*)."

Declaraciones similares a ésta —que sostienen ocultamente la defensa patriótica y el compromiso— podrían ser citadas en un buen número. Al mismo tiempo, y aun una semana antes, Lenin, que todavía se hallaba en su refugio de Zurich, condenaba en sus *Cartas desde lejos* (las cuales en gran parte no llegaron a la *Pravda*) toda traza de concesiones a la defensa patriótica y al oportunismo.

"Pero es del todo inadmisible —escribía Lenin el 8 (21) de marzo, cuando aún debía captar los contornos de los acon-

tecimientos revolucionarios en el espejo deformante de las informaciones de origen capitalista— ocultarse a sí mismos y ocultar al pueblo que este gobierno quiere la continuación de la guerra imperialista, que es un agente del capital inglés; que anhela la restauración de la monarquía y el fortalecimiento de la dominación de los terratenientes y los capitalistas. (Reimpreso en ruso en *Proletarskaya Revolutsia*, nro. G (30), p. 239 — ver Lenin, O. C., edic. Cartago, B. Aires 1957, t. XXIII, p. 316. N. del T.)"

Y luego el 12 de marzo:

"Pedirle al gobierno que concluya una paz democrática es lo mismo que predicar la virtud a quienes sostienen casas de tolerancia. (ibid., p. 334 — N. del T.)

Mientras que la *Pravda* invita a ejercer "presión" sobre el gobierno provisional, con el objeto de inducirlo a actuar "ante toda la democracia mundial" en el interés de la patria, Lenin escribe:

"Por eso proponer al gobierno Guchkov-Miliukov que concluya cuanto antes una paz honrada, democrática y de buena vecindad es lo mismo que si un 'buen padrecito' de aldea pidiera en su sermón a los terratenientes y a los comerciantes que viviesen 'según los mandamientos de la ley de Dios', amasen al prójimo y ofreciesen la mejilla derecha cuando se les golpea en la izquierda". (Ibid., p. 336, N. del T.)

El 4 de abril, un día después de haber retornado a Petrogrado, Lenin ataca enérgicamente el punto de vista sostenido por la *Pravda* en la cuestión de la guerra y de la paz:

"Ni el menor apoyo al Gobierno provisional —escribe Lenin—; demostrar la falsedad absoluta de todas sus promesas, principalmente de la renuncia a las anexiones. Desenmascarar a *este* gobierno, que es un gobierno de capitalistas, en vez de 'exigir' que *deje de ser* imperialista, cosa inadmisible y que no hace más que despertar ilusiones." (Lenin, *Obras*, ed. rusa, vol XIV, parte I, p. 189).

No hace falta decir que el llamamiento emanado el 14 de marzo de los oportunistas, y saludado con tanta simpatía por la *Pravda*, es definido como "famoso" y "confuso" por Lenin. Hace falta una hipocresía máxima para invitar a los otros pueblos a romper la coalición con sus banqueros cuando se forma una coalición de gobierno con los banqueros en la propia casa.

"Todos los 'centristas' juran y rejuran —dice Lenin en

su Proyecto de Plataforma— que ellos son marxistas, internacionalistas, que están por la paz, por toda 'presión' y toda 'reivindicación' tendientes a que los gobiernos 'proclamen la voluntad de paz de sus pueblos..., (Vol. XIV, parte I, p. 52.)'"

¿Pero puede un partido revolucionario —se podría objetar a primera vista— renunciar a ejercer "presión" contra la burguesía y su gobierno? Naturalmente que no. La presión sobre el gobierno burgués es la vía de las reformas. El partido marxista revolucionario no renuncia a las reformas, pero el camino de las reformas es únicamente suficiente para las cuestiones de segundo orden, no para las cuestiones fundamentales. No se puede conquistar el poder siguiendo la senda de las reformas. Con "presiones" no se puede constreñir a la burguesía a cambiar su política en las cuestiones de las cuales depende todo su destino. Precisamente la guerra ha creado una situación revolucionaria porque no ha dejado más lugar para "presiones" reformistas. O se debía marchar compactamente con la burguesía, *o bien* se debía movilizar a las masas contra la burguesía con el objetivo de arrancarle el poder. En el primer caso se podía obtener esta o aquella concesión en política interna, esto presuponiendo el apoyo ilimitado a su política exterior imperialista. Precisamente por esto el socialismo reformista, desde el inicio de la guerra en adelante, se convirtió abiertamente en imperialismo socialista. Precisamente por estas razones es que los elementos realmente revolucionarios se vieron constreñidos a fundar una nueva Internacional.

El punto de vista de la *Pravda* no era revolucionario-proletario, sino democrático y conforme —aunque no abiertamente— a la tesis de la defensa patriótica. Hemos derribado al zarismo. Ejerzamos presión sobre el poder democrático. Este último debe proponer la paz a los pueblos. Si la democracia alemana no está en condiciones de ejercer una presión adecuada sobre su gobierno, nosotros defenderemos la "patria" hasta la última gota de sangre. La perspectiva de la paz no se planteaba como una tarea independiente de la clase obrera —que está llamada a realizarla pasando por la lucha contra el gobierno provisional burgués—, precisamente porque la conquista del poder por parte del proletariado no se planteaba como una tarea revolucionaria práctica. Sin embargo no es posible separar una de la otra.

LA CONFERENCIA DE ABRIL

El discurso pronunciado por Lenin en la estación de Finlandia sobre el carácter social de la revolución rusa tuvo el efecto de una bomba para muchos dirigentes del partido. Ya el día de la llegada de Lenin comenzó la polémica entre éste y los partidarios de la "consolidación de la revolución democrática".

La demostración armada de abril, en la cual fue lanzada la consigna "¡Abajo el gobierno provisional!", daría ocasión a un áspero conflicto. Esta circunstancias ofreció la oportunidad a algunos representantes del ala derechista para acusar a Lenin del blanquismo. El derrocamiento del gobierno provisional, que en aquel período estaba apoyado por la mayoría de los soviets únicamente podía ser provocado por medio del engaño a la mayoría de los trabajadores. Desde el punto de vista formal este reproche podía aparecer como no infundado, pero en esencia la política seguida por Lenin en abril no contenía ni un ápice de blanquismo. Para él, ante todo, la cuestión consistía en saber en qué medida los consejos continuaban expresando los reales sentimientos de las masas y si el partido no se engañaba guiándose según la mayoría de los soviets. La demostración de abril, que fue "más a la izquierda" de lo necesario, constituyó un reconocimiento de exploradores para sondear el estado de ánimo de las masas y la relación entre éstas y la mayoría de los soviets. Este sondaje condujo a la conclusión de que era necesario un largo trabajo preparatorio. Sabemos con cuánta dureza criticó Lenin a los [marineros] de Kronstadt que súbitamente declararon no reconocer al gobierno provisional.

Los adversarios de la lucha por el poder consideraron de un modo totalmente distinto la cuestión. En la conferencia del partido de abril, el camarada Kámenev se lamentó [11]:

"En el número 19 de la *Pravda* algún camarada (se trata evidentemente de Lenin. I. T.) presentó por primera vez una resolución sobre el derrocamiento del gobierno provisional, la que fue publicada aún antes de la última crisis. Luego esta consigna fue rechazada porque habría provocado desorganización y fue definida como aventurera. Ello quiere decir que durante esta crisis nuestros camaradas han aprendido algo. La resolución propuesta (es decir la resolución que el camarada Lenin somete a la conferencia. L. T.) repite este error."

Este modo de plantear la cuestión es harto significativo.

Luego de la tentativa de sondaje, Lenin retiró la consigna del derrocamiento inmediato del gobierno provisional, pero la retiró sólo por algunas semanas o meses, según fuere la rapidez con que aumentase la indignación de las masas contra los oportunistas. Pero la oposición consideraba que era errada la propia consigna en sí misma.

La temporaria retirada de Lenin no contenía la menor señal de un cambio de línea. El no partía de la idea de que la revolución democrática no estuviera aún concluida, sino únicamente de la constatación de que en aquel momento la masa era incapaz de derribar al gobierno provisional y, por lo tanto, que se debía hacer todo lo necesario para que la masa fuera capaz de alcanzar este objetivo en un momento posterior.

Toda la Conferencia de Abril del partido estuvo dedicada a este problema fundamental. ¿Pasamos a la conquista del poder en nombre de la revolución socialista o ayudamos (alguno) a completar la revolución democrática? Por desgracia, aún no han sido publicadas las actas de esta Conferencia de Abril, no obstante que jamás en la historia de nuestro partido hayamos tenido un congreso que tuviese una importancia tan excepcional e inmediata para la suerte de la revolución.

El punto de vista de Lenin era: lucha implacable contra la defensa patriótica y sus sostenedores, conquista de la mayoría en los soviets, derrocamiento del gobierno provisional, conquista del poder por parte de los soviets, política revolucionaria de paz, programa de trasformación socialista en el interior y de revolución internacional en el exterior. En cambo, la opinión de la oposición era, como ya sabemos, la de completar la revolución democrática ejerciendo presión sobre el gobierno provisional, en tanto los soviets debían quedar como "órganos de control" del poder burgués. De lo que derivaba esa posición, mucho más conciliadora frente a la defensa patriótica.

En la Conferencia de Abril, uno de los adversarios del punto de vista de Lenin, objetó:

"Nosotros hablamos de los consejos de los obreros y de los soldados como de centros organizativos de nuestras fuerzas y de nuestro poder... Su propio nombre indica que representan un bloque de fuerzas pequeño-burguesas y proletarias que se hallan frente a tareas democrático-burguesas aún no resueltas. Cuando la revolución democrática sea culminada, entonces este bloque no podrá subsistir... y el proletariado conducirá

una lucha revolucionaria en contra del mismo... Pero nosotros reconocemos a estos soviets como centros organizativos de nuestras fuerzas... En consecuencia la revolución burguesa todavía no se ha completado, aún no se sobrevive a sí misma, y creo que todos nosotros consideramos que después del final, después que esta revolución termine por completo, el poder pasará realmente a las manos del proletariado." (Discurso del camarada Kámenev.)

Está clarísimo el desesperado esquematismo de estas afirmaciones: precisamente el hecho está en que el "terminar por completo esta revolución" no puede alcanzarse sin un cambio de poderes. En el citado discurso se ignora totalmente el esqueleto clasista de la revolución: las tareas del partido no son determinadas en base al reagrupamiento real de las fuerzas de clase, sino que están definidas según sea que el carácter de la revolución es formalmente declarado burgués o democrático-burgués. Nosotros debemos entrar en un bloque con la pequeña burguesía y efectuar el control sobre el poder burgués hasta tanto la revolución burguesa no esté completada. Este es un esquema puramente menchevique. Luego de haber delimitado doctrinariamente las tareas de la revolución por medio de una fórmula (revolución "burguesa"), se debía pasar a la política del control sobre el gobierno provisional y a la reivindicación de un programa de paz sin anexiones, etc. Completar la revolución democrática significaba una serie de reformas que debían ser realizadas por la Asamblea Constituyente, en la cual se le asignaba al partido comunista el papel de ala izquierda. Según esta concepción, la consigna "Todo el poder a los soviets" habría perdido todo contenido real. Ninguno expresó las cosas tan bien, de manera tan coherente y meditada, como lo hizo el malogrado Noguin, también él integrante de la oposición, en la Conferencia de Abril:

"En el proceso de desarrollo los soviets pierden sus funciones más importantes. Una serie de sus funciones administrativas son transferidas a instituciones urbanas y rurales, comunales, etc. Si nos fijamos en el desarrollo ulterior de la construcción del Estado, no podemos cuestionar que se convocará una Constituyente, y después de la misma un parlamento... Así vemos que las funciones principales de los consejos se extinguirán poco a poco. Pero esto no significa que los soviets terminen su existencia sin gloria. Ellos únicamente

ceden sus funciones. Con estos soviets no se llegará a concretar la Comuna Republicana." [12]

El tercer opositor, finalmente, afrontó la cuestión en base al criterio que Rusia no estaba todavía madura para el socialismo:

"En resumidas cuentas, ¿podemos contar con el apoyo de las masas si lanzamos la consigna de 'revolución proletaria'? Rusia es el país más pequeño-burgués de Europa. Es imposible contar con la simpatía de las masas para la revolución socialista, y, por lo tanto, el partido cuanto más aferre a las posiciones de la revolución socialista tanto más se trasformará en un círculo de propaganda. El impulso para la revolución socialista debe venir de Occidente."

Y agrega:

"¿De dónde surge el esplendor de la revolución socialista? Yo creo que, teniendo en cuenta todas las condiciones, el nivel pequeño-burgués de nuestro país, la iniciativa de la revolución socialista no puede partir de aquí. En cambio, en Occidente, la cuestión se planteará de inmediato así como entre nosotros se plantea la cuestión del derrocamiento del zarismo."

No todos los adversarios del punto de vista de Lenin, sacaban, en la Conferencia de Abril, las conclusiones de Noguin. Pero algunos meses más tarde, en vísperas de octubre, todos ellos debieron aceptar lógicamente estas conclusiones. O ser dirección de la revolución proletaria o asumir el papel de oposición en el parlamento burgués; así estaba planteada la cuestión en el seno del partido. Está muy claro que esta segunda posición era propiamente menchevique o, mejor dicho, era una idea que los mencheviques se vieron obligados a abandonar después de la revolución de Febrero. En realidad, los mencheviques habían repetido durante años con incesante monotonía que la futura revolución sería burguesa, que el gobierno de la revolución burguesa podría resolver solamente tareas burgueses, que la socialdemocracia no podría asumir las tareas de la democracia burguesa y estaría obligada, desde la oposición, a "empujar a la burguesía hacia la izquierda". Este tema fue desarrollado con una profundidad particularmente extenuante por Martinov. Al estallar la revolución burguesa de 1917, los mencheviques se encontraron bien pronto en el gobierno. De todas sus ideas "de principio" sólo quedó en pie la conclusión política de que el proletariado no debía osar aproximarse al poder. Pero está claro que aquellos bolcheviques que

ponían en la picota al ministerialismo menchevique y al mismo tiempo se oponían a la conquista del poder por parte del proletariado en realidad, se acercaban al punto de vista de los mencheviques anterior a la revolución.

La revolución produjo desplazamientos políticos en dos direcciones: los derechistas se convirtieron en kadetes, los kadetes se convirtieron en republicanos involuntariamente, y éste era un desplazamiento formalmente hacia la izquierda; los socialistas-revolucionarios y los mencheviques se trasformaron en un partido burgués dominante y éste fue un desplazamiento hacia la derecha. De esta manera la sociedad burguesa intentó crear una nueva estructura de poder, una nueva consistencia y un nuevo orden. Pero mientras los mencheviques pasaron de una posición socialista formal a una posición democrática vulgar, el ala derecha de los bolcheviques pasó a una postura socialista formal, o sea a la posición que antes había sido de los mencheviques.

También en la cuestión de la guerra se verificó el mismo desplazamiento. La burguesía, con excepción de algunos doctrinarios, repetía incansablemente el estribillo: "Sin indemnizaciones y sin anexiones", tanto más pues ya tenía poco que esperar en cuanto a anexiones. Los mencheviques y la corriente zimmerwaldiana de los socialistas-revolucionarios habían criticado a los socialistas franceses porque habían defendido su patria burguesa-republicana, pero rápidamente se convirtieron en defensores de la patria cuando se encontraron en una república burguesa; de su posición internacionalista pasiva pasaron a una postura patriótica activa. Al mismo tiempo el ala derecha de los bolcheviques adoptó una posición internacionalista pasiva, la de la "presión" sobre el gobierno provisional en interés de una paz democrática "sin indemnizaciones ni anexiones". En la Conferencia de Abril quedó perimida, por tanto, en el plano teórico y político, la fórmula de la dictadura democrática del proletariado y los campesinos. Y de ello resultaron dos concepciones antagónicas: una democrática, que se ocultaba tras reservas socialistas formales, y una socialista revolucionaria, realmente bolchevique, la de Lenin.

LAS JORNADAS DE JULIO. LA INTENTONA DE KORNILOV. LA CONFERENCIA DEMOCRATICA Y EL PREPARLAMENTO

Las resoluciones de la Conferencia de Abril condujeron al partido por una senda justa, en esencia. Pero en el estrato

superior de éste, las divergencias no quedaron eliminadas. Al contrario. Durante el curso de los acontecimientos, las mismas asumieron formas aún más concretas y se agudizaron al extremo en el momento decisivo de la revolución, en las jornadas de Octubre.

La tentativa, sugerida por Lenin, de organizar una demostración el 10 de junio fue considerada aventurera y condenada por aquellos camaradas que estaban insatisfechos con el carácter de la acción de abril. La demostración del 10 de junio no tuvo efecto debido a la interdicción del congreso de los soviets. Pero el 18 de junio, el partido se tomó la revancha: la demostración conjunta de Petrogrado, efectuada en base a una iniciativa bastante imprudente de los oportunistas, estuvo dominada casi por completo por las consignas bolcheviques. Pero también el gobierno trató de hacer algo: comenzó la estúpida y desconsiderada ofensiva en el frente. Fue un momento decisivo. Lenin puso en guardia al partido contra los pasos imprudentes. El 21 de junio escribe en la *Pravda*:

"Camaradas, en este momento una acción sería inoportuna. Ahora deberemos recorrer una etapa totalmente nueva en nuestra revolución."

Pero vinieron las jornadas de julio, que significaron uno de los más importantes mojones tanto en lo referente al desarrollo de la revolución como en lo que respecta a las divergencias internas en el partido.

En el movimiento de julio tuvo un peso decisivo la acción autónoma de las masas de Petrogrado. Indudablemente en julio Lenin se planteó el interrogante: ¿no ha llegado aún el momento? ¿El estado de ánimo de las masas no ha superado todavía a la superestructura de los soviets? ¿No existe el peligro que nosotros, hipnotizados por la legalidad soviética, nos quedemos por detrás del estado de ánimo de las masas y nos separemos de ellas? Es muy probable que algunas acciones puramente militares fueran llevadas a cabo durante las jornadas de julio por iniciativa de algunos camaradas honestamente convencidos de que su punto de vista no divergía de la valoración que hacía Lenin sobre la situación. Lenin dice más tarde: "En julio hemos hecho no pocas imbecilidades". Pero en el fondo, también en esta oportunidad todo se redujo a un nuevo y más amplio reconocimiento, en una etapa nueva y de mayor envergadura del movimiento. Debimos batirnos en dura retirada. El partido, en cuanto se preparaba para la insurrección

y la toma del poder, vio tal como lo hacía Lenin, en las acciones de julio, sólo un accidente en el que pagamos a un alto precio una enérgica toma de contacto con las fuerzas enemigas, pero que no podía dañar a la línea de conjunto de nuestras acciones. En cambio, aquellos camaradas que eran hostiles a la política de conquista del poder debieron ver en el episodio de julio una dañina aventura. Los elementos de derecha del partido se movilizaron aún más; su crítica se hizo más categórica. Por consiguiente, también cambió el tono de la defensa contra esta crítica. Lenin escribía:

"Todas esas lamentaciones, todos esos razonamientos de que 'no se hubiera debido' participar en aquella acción (¡¡en el intento de imprimir un carácter 'pacífico y organizado' a las archilegítimas expresiones de descontento e indignación de las masas!!), son, si provienen de los bolcheviques, un acto de renegados, o si provienen de la pequeña burguesía, la expresión habitual de su habitual pusilanimidad y confusión[13]."

La palabra "renegados" —empleada en aquel momento— arrojaba una luz trágica sobre las divergencias. Más tarde esta palabra desagradable aparecería con frecuencia creciente.

La posición oportunista sobre la cuestión del poder y de la guerra, naturalmente llevaba a una postura análoga en lo referente a la Internacional. La derecha trataba de inducir al partido a participar en la Conferencia de Estocolmo de los socialpatriotas. Lenin escribía el 16 de agosto:

"La intervención del camarada Kámenev en el C.E.C. el 6 de agosto relacionada con la conferencia de Estocolmo, no puede dejar de provocar el repudio de los bolcheviques, fieles a su partido y a sus principios" (t. XXV, p. 232).

Y más adelante, respecto a la frase según la cual se desplegaría la bandera de la revolución en la Conferencia de Estocolmo:

"Es ésta una declamación hueca en el estilo de Chernov y Tsereteli. Es una flagrante mentira. No un estandarte revolucionario, sino el estandarte de las transacciones, las conciliaciones, de la amnistía de los socialimperialistas, de las negociaciones de los banqueros sobre el reparto de las anexiones, tal es el estandarte que de hecho comienza a ondear sobre Estocolmo (t. XXV, p. 233).

La senda que conducía a Estocolmo era precisamente la senda de la II Internacional, así como la participación en el preparlamento era el camino de la república burguesa. Lenin

se pronunció por el boicot a la Conferencia de Estocolmo, del mismo modo en que más adelante estuvo por el boicot al preparlamento. En el fragor de la batalla él no olvidaba ni por un solo instante la necesidad de crear una nueva Internacional Comunista.

Ya el 10 de abril, Lenin propone el cambio del nombre del partido. Él rechaza todas las objeciones planteadas contra el nuevo nombre, definiéndolas como "argumentos de la rutina, del letargo, de la inercia". El insistía: "Ya es hora de tirar la camisa sucia, ya es hora de ponerse ropa limpia". Sin embargo la resistencia de los estratos superiores del partido era tan fuerte que transcurrió un año entero, mientras Rusia tiraba la ropa sucia del dominio burgués, para que el partido se decidiese a cambiar el nombre y retornar a la tradición de Marx y Engels.

En esta historia del nombre del partido, la función desempeñada por Lenin durante todo el año 1917 está expresada de manera simbólica: en los virajes más decisivos de la historia, él conduce siempre en el partido una lucha violenta contra el pasado, en nombre del porvenir. Y a veces, la resistencia del pasado, que se presenta bajo el estandarte de la "tradición", asume una dureza extraordinaria.

Los acontecimientos en torno a la aventura de Kornilov, que provocaron un fuerte desplazamiento de la situación a nuestro favor, atenuaron temporariamente las divergencias, pero no las eliminaron. En el ala derecha emerge en aquellos días una tendencia que quería aproximarse a la mayoría de los soviets sobre el terreno de la defensa de la revolución y, en parte, de la patria. Lenin reaccionó en contra de la misma a comienzos de setiembre en una carta al Comité Central:

"A mi juicio, incurren en una falta de principios quienes (como Volodarski) descienden hasta las posiciones del defensismo o (a modo de otros bolcheviques) hasta el *bloque* con los socialistas-revolucionarios, hasta el apoyo al Gobierno Provisional. Esto es archiequivocado, es una falta de principios. Nos haremos defensistas *sólo después* que el poder pase al proletariado..."

Y agregaba:

"Nosotros no debemos apoyar al gobierno de Kerenski *ni siquiera ahora*. Es una falta de principios. Preguntarán: ¿es posible que no haya que luchar contra Kornílov? ¡Por cierto que sí! Pero no es lo mismo; hay un límite; y ese límite

lo transponen algunos bolcheviques cayendo en una 'posición conciliadora' dejándose *arrastrar* por la corriente de los acontecimientos [14]".

La etapa siguiente en el desenvolvimiento de las divergencias fue la Conferencia Democrática (del 14 al 22 de setiembre) y el preparlamento que de ella surge (7 de octubre). La tarea de los mencheviques y de los socialistas-revolucionarios consistía en ligar a los bolcheviques con la legalidad soviética y en la inserción sin problemas de esta última en la legalidad burguesa-parlamentaria. Los elementos de derecha favocían estos esfuerzos. Ya hemos visto cómo concebían ellos el desarrollo ulterior de la revolución: los soviets van cediendo poco a poco sus funciones a los organismos correspondientes, a las dumas, a los cuerpos administrativos autónomos, a los sindicatos, en fin, a la Asamblea Constituyente, y después desaparecen de la escena. La senda que pasaba por el preparlamento debía apartar la atención política de las masas de los consejos, como instituciones "transitorias" ya superadas, para volverla hacia la Asamblea Constituyente, como coronamiento de la revolución democrática. Pero los bolcheviques ya estaban en mayoría en el soviet de Petrogrado y en el de Moscú; nuestra influencia en el ejército crecía no ya de un día para otro sino de una hora para otra. Ya no se trataba de hacer un pronóstico, de buscar las perspectivas, sino literalmente de fijar la vista sobre el camino que debíamos emprender al día siguiente.

La actitud de los partidos oportunistas en la Conferencia Democrática, ya completamente fuera de causa, reveló su miserable bajeza. Pero nuestra propuesta de abandonar la Conferencia realizando una demostración dado su evidente papel negativo, chocó contra una violenta resistencia de parte de los elementos de derecha de la fracción, que entonces tenían fuerte influencia en el estrato superior de nuestro partido. El conflicto provocado por esta cuestión fue el prólogo de la lucha que estalló sobre la cuestión del boicot al preparlamento. El 24 de setiembre, o sea después de la Conferencia Democrática, escribía Lenin:

"Los bolcheviques debieron retirarse en señal de protesta a fin de no caer en la celada de la Conferencia, que procura desviar al pueblo de los problemas serios."

Los debates sobre la cuestión del boicot al preparlamento, que se produjeron en el seno de la fracción bolchevique de la

Conferencia Democrática, aun cuando versaban sobre un tema relativamente limitado tuvieron una importancia extraordinariamente grande. En realidad se trataba de la tentativa efectuada por los elementos de derecha, sobre una escala más amplia y con mayor éxito aparente, para llevar al partido al camino del "perfeccionamiento de la revolución democrática". Por lo que parece, estos debates no fueron registrados, como quiera que sea nosotros no disponemos de ningún acta taquigráfica. El editor de la presente obra colectiva ha hallado algún material muy sucinto entre mis papeles.

El camarada Kámenev adujo argumentos que más tarde, formulados de manera más neta y clara, constituyeron el contenido de la carta de Zinóviev y Kámenev a las organizaciones del partido (11 de octubre). La cuestión fue formulada en términos de principio sobre todo por parte de Noguin: el boicot del preparlamento sería un llamamiento a la resistencia, o sea una repetición de las jornadas de julio. Algunos otros camaradas definían en general la táctica parlamentaria socialdemócrata y decían al respecto:

"Ninguno osaría proponer el boicot al parlamento; pero aquí se propone boicotear esta institución sólo porque ésta se demonina *preparlamento*."

Los elementos de derecha sostenían, en esencia, que la revolución llevaba inevitablemente de los soviets al parlamentarismo burgués, que el "preparlamento" representaba un eslabón natural de la cadena, y que era inútil renunciar a la participación en el preparlamento si nos disponíamos a ocupar la bancada de izquierda en el parlamento. Era necesario completar la revolución democrática y "prepararse" para la socialista. Pero; ¿cómo prepararse? A través de la escuela del parlamentarismo burgués: los países avanzados indicaban precisamente a los países atrasados la senda de su futuro. La caída del zarismo era considerada como un hecho revolucionario, como en realidad lo fue. Pero la conquista del poder por parte del proletariado era prevista por la vía parlamentaria, sobre la base de la consolidación de la democracia. Entre la revolución burguesa y la proletaria debían pasar largos años de régimen democrático. La lucha por la participación en el preparlamento debía servir para "europizar" al movimiento obrero, para insertarlo más rápidamente en la cadena de la "lucha democrática por el poder", o sea en la cadena de la socialdemocracia. La fracción de la Conferencia Democrá-

tica, que contaba con más de cien miembros, equivalía, especialmente entonces, a un verdadero congreso del partido. Más de la mitad de la fracción se pronunció por la participación en el preparlamento. Este solo hecho bastaba para provocar inquietud, y desde este momento en adelante Lenin no dejó de dar la voz de alarma.

Durante los días de la Conferencia Democrática, Lenin escribía:

"Sería el más grande de los errores, el mayor de los cretinismos parlamentarios, que nosotros consideráramos la Conferencia Democrática como un parlamento, pues *aunque* ella se hubiese proclamado como tal, como parlamento soberano de la revolución, igualmente no *resolvería nada*: la solución está *fuera de ella*, está en los barrios obreros de Petrogrado y de Moscú [15]."

El juicio de Lenin sobre la participación o no participación en el preparlamento aparece en muchas de sus declaraciones y, en particular, en su carta al Comité Central del 29 de setiembre, en la que habla de los "irritantes errores de los bolcheviques, tales como la vergonzosa resolución de participar en el preparlamento". Para él esta resolución era una expresión de las ilusiones democráticas y de las oscilaciones pequeño-burguesas; en su combate contra las mismas desarrollaba y perfeccionaba su concepción de la revolución proletaria. No es verdad que entre la revolución burguesa y la proletaria deben mediar muchos años. No es verdad que la única escuela, o la escuela obligatoria fundamental que prepara para la conquista del poder, deba ser la escuela del parlamentarismo. No es cierto que la vía hacia el poder deba pasar siempre a través de la democracia burguesa. Todas éstas son abstracciones vacías, esquemas doctrinarios que tienen una única función política: atar de pies y manos a la vanguardia proletaria, trasformarla, por medio del mecanismo estatal "democrático", en una oposición que es la sombra política de la burguesía: no es otra cosa la socialdemocracia. La política del proletariado no debe ser conducida en base a un esquema escolástico, sino de acuerdo con los imperativos reales de la lucha de clases. No se trata de ir al preparlamento sino de organizar la insurrección y de conquistar el poder. Lenin proponía directamente la convocatoria de un congreso extraordinario del partido, cuya plataforma fuera el boicot al preparlamento. Desde entonces, todas sus cartas y artículos están dominados por una idea: no

se debe participar en el preparlamento, y hacer de furgón "revolucionario" de los oportunistas, sino se debe ir afuera, a las calles, a combatir por el poder.

POR LA REVOLUCION DE OCTUBRE

Pero no hubo necesidad de convocar un congreso extraordinario. La presión de Lenin aseguró, tanto en el Comité Central como en la fracción del preparlamento, el necesario desplazamiento hacia la izquierda de las fuerzas. El 10 de octubre los bolcheviques abandonaron el preparlamento. En Petrogrado surgió un conflicto entre el soviet y el gobierno sobre la cuestión del envío al frente de unidades de la guarnición que simpatizaban con los bolcheviques. El 16 de octubre fue creado el Comité Militar Revolucionario, como órgano soviético legal de la insurrección. El ala derecha del partido trató de frenar el curso de los acontecimientos. La lucha de tendencias en el seno del partido, como toda la lucha de clases en el país, entró en la fase decisiva. La toma de posición de la derecha fue expresada del modo más completo y en el nivel de principios por la carta de Zinóviev y Kámenev *El momento presente* [16]. Esta carta, escrita el 11 (24) de octubre, dos semanas antes de la revolución, y enviada a las principales organizaciones del partido, toma una posición decidida contra la resolución del Comité Central sobre el levantamiento armado. En ella se advierte contra la subestimación del enemigo, pero a su vez, subestima enormemente las fuerzas de la revolución y pone directamente en duda la existencia de un espíritu combativo en las masas (¡dos semanas antes del 25 de octubre!). La carta dice:

"Estamos profundamente convencidos que proclamar hoy la insurrección armada significa poner en peligro no solo el destino de nuestro partido sino también el destino de la revolución rusa e internacional [17]."

Pero sin insurrección y sin conquista del poder, ¿qué se debería hacer? La carta también responde con suficiente claridad a este interrogante: "Mediante el ejército, mediante los obreros, nosotros tenemos la pistola apuntada sobre la sien de la burguesía" y bajo tal amenaza ella no podrá hacer fracasar la Asamblea Constituyente.

"Nuestro partido tiene magníficas posibilidades de éxito en las elecciones a la Asamblea Constituyente... La influencia del bolchevismo aumenta. Con una táctica justa podemos con-

quistar un tercio, acaso más, de las bancas de la Asamblea Constituyente [18]."

Por lo tanto, la carta insta abiertamente a asumir el papel de oposición "influyente" en la constituyente burguesa. Esta orientación puramente socialdemócrata se disimula con la consideración siguiente:

"Los soviets han entrado en la vida y no pueden ser suprimidos... La propia Asamblea Constituyente sólo puede contar con los soviets para su labor revolucionaria. La Asamblea Constituyente más los soviets: he aquí el tipo combinado de instituciones estatales hacia el cual nos encaminamos [19]."

Es muy interesante, para caracterizar toda la línea de la derecha, anotar el hecho que la teoría del sistema político "combinado" —en el cual la Asamblea Constituyente estaría combinada con los consejos—, fue retomada en Alemania un año y medio o dos años más tarde por Rudolf Hilferding, que también luchaba contra la conquista del poder por parte del proletariado. El oportunista austro-alemán no sabía que cometía un plagio.

La carta *El momento presente* negaba que la mayoría del pueblo ruso estuviera ya con nosotros, entendiendo el concepto de mayoría de manera absolutamente parlamentaria.

"En Rusia nos sigue —dice la carta— la mayoría de los obreros y una parte considerable del ejército. Pero todo lo demás constituye un signo de interrogación. Por ejemplo, nosotros estamos convencidos que si se llega a las elecciones para la Asamblea Constituyente, los campesinos votarán en su gran mayoría por los socialistas-revolucionarios. ¿Y acaso esto es algo fortuito? [20]"

El error fundamental de este razonamiento consiste en no comprender que los campesinos tienen por cierto poderosos intereses revolucionarios y pueden demostrar una fuerte aspiración a hacer triunfar estos intereses, pero que no pueden asumir una postura política independiente: ellos pueden o votar por la burguesía, por medio de la agencia socialista-revolucionaria de la burguesía, o unirse de hecho al proletariado.

Precisamente dependía de nuestra política la efectivización de una u otra posibilidad. Si íbamos al preparlamento, para posteriormente ejercer una posición influyente ("un tercio, acaso más, de las bancas") en la Asamblea Constituyente, casi automáticamente colocábamos a los campesinos en una situación tal que éstos habrían debido buscar la salvaguardia de sus intereses a través de la Asamblea Constituyente y, por

lo tanto, no por medio de la oposición sino por medio de la mayoría de la asamblea misma. Por el contrario, la conquista del poder por parte del proletariado, debía crear de inmediato un marco revolucionario para la guerra de los campesinos contra los propietarios de la tierra y los funcionarios. Si queremos utilizar una expresión muy frecuente entre nosotros, la carta contenía al mismo tiempo *una subestimación pero asimismo una sobreestimación de los campesinos;* la subestimación de sus posibilidades revolucionarias (¡bajo dirección proletaria!) y la sobreestimación de su autonomía política. Este doble error, esta simultánea subestimación y sobreestimación de los campesinos a su vez derivaba de la subestimación de la propia clase y de su partido, o sea de una visión socialdemócrata del proletariado. Y la cosa no es sorprendente. Todos los matices del oportunismo conducen, en última instancia, a valorar erróneamente las posibilidades revolucionarias del proletariado.

Rechazando la conquista del poder, la carta pone en guardia al partido contra la perspectiva de la guerra revolucionaria.

"La masa de los soldados nos apoya para una consigna de paz, no de guerra... Si nosotros, luego de haber tomado el poder hoy solos, nos encontrásemos (por fuerza de toda la situación mundial) en la necesidad de llevar a cabo una guerra revolucionaria, la masa de soldados nos abandonaría. Naturalmente permanecería a nuestro lado lo mejor de la juventud del ejército, pero la masa de soldados se apartaría de nosotros [21]."

Estos argumentos son extremadamente instructivos. Aquí ya encontramos las consideraciones principales que fueron hechas a favor de la firma de la paz de Brest-Litovsk. Pero estos argumentos se empleaban entonces contra la conquista del poder. Resulta muy claro que las ideas expresadas en la carta *El momento presente* facilitó en mucho a los sostenedores de estas ideas la aceptación de la paz de Brest-Litovsk. A nosotros sólo nos resta repetir en esta oportunidad lo que al respecto hemos dicho en otra ocasión: no es la temporal capitulación de Brest-Litovsk la que de por sí caracteriza al genio de Lenin, sino únicamente el nexo existente entre Octubre y Brest-Litovsk. Esto no puede ser olvidado.

La clase obrera combate y crece en la continua conciencia de que el adversario es superior. Ello se observa en todo momento en la vida cotidiana. El adversario tiene la riqueza, el poder, todos los instrumentos para la influencia ideológica, todos los medios para la represión. El pleno conocimiento de que

el enemigo es superior en fuerzas es una componente de toda la vida y de toda la labor del partido revolucionario en el período de preparación. Las consecuencias de tal o cual acción prematura o imprudente hacen recordar en cada oportunidad, de la manera más cruda, la fuerza del enemigo. Pero llega un momento en que este hábito de considerar al enemigo como el más fuerte se convierte en el obstáculo principal en el camino de la victoria. La debilidad actual de la burguesía se oculta detrás de la sombra de su fuerza pasada. "Ustedes subestiman la fuerza del enemigo". Bajo esta línea se reagrupan todos los elementos que guardan hostilidad respecto de la insurrección armada.

"Pero para cualquiera que no quiera quedarse en hablar de la insurrección es un deber también sopesar con lucidez sus posibilidades de éxito. También en este punto, empero, consideramos que es nuestro deber decir que sería particularmente perjudicial en este momento, subestimar las fuerzas del enemigo y sobreestimar a las nuestras. Las fuerzas del adversario son superiores de lo que parecen. Es Petrogrado la que decide y en Petrogrado los enemigos del partido proletario han concentrado ingentes fuerzas: cinco mil junkers, *magníficamente* armados, *organizados*, con deseos (por su posición de clase) y con capacidad de combatir, más el estado mayor, más las tropas de asalto, más los cosacos, más una parte notable de la guarnición, más una artillería muy fuerte, distribuida convenientemente en torno a Petrogrado. Por otra parte, casi seguro que los adversarios, con la ayuda del *CEC*, intentarán traer tropas desde el frente [22]."

Es obvio que en la guerra civil, cuando no se trata de mirar simplemente la composición de los batallones sino de evaluar su previsible actitud dicho cálculo debe ser más atento y preciso que nunca. Lenin también era de la opinión de que el enemigo disponía en Petrogrado de fuerzas conspicuas, y propuso por ello la iniciación de la insurrección en Moscú, donde a su juicio la misma podía desenvolverse sin derramamiento de sangre. Errores de detalle similares son completamente inevitables en un cálculo preventivo, aun en las condiciones más propicias, y es mejor hacer las previsiones menos favorables. Pero aquí lo que nos interesa es el hecho de la enorme sobreestimación de las fuerzas del enemigo, la completa desfiguración de las proporciones en circunstancias en que el enemigo, en verdad, no contaba más con fuerzas armadas.

La cuestión es de enorme importancia, como ha demostrado

la experiencia de Alemania. Mientras la consigna de la insurrección tenía para los dirigentes del Partido Comunista Alemán un significado predominantemente, si no exclusivamente, agitativo, éstos simplemente ignoraron la cuestión de las fuerzas armadas del enemigo (*reichswehr*, tropas fascistas, policía). Ellos consideraban que en un flujo revolucionario creciente la cuestión militar se resolvería por sí misma. Pero cuando se encontraron situados de manera directa frente al problema, los camaradas que anteriormente habían enjuiciado como irrelevante la fuerza armada del enemigo, cayeron súbitamente en el exceso opuesto. Tomaron por buenas todas las cifras que la burguesía daba a conocer sobre sus fuerzas armadas, las sumaron cuidadosamente a los guarismos correspondientes a la *reichswehr* y a la policía, luego redondearon la suma con exceso (hasta medio millón o más) y así obtuvieron una masa compacta, armada hasta los dientes, ciertamente suficiente para paralizar sus intentos.

Sin duda, la contrarrevolución alemana tenía fuerzas notables; de cualquier manera estaba mejor organizada y preparada que nuestras tropas kornilovianas y semikornilovianas. Pero también las fuerzas activas de la revolución alemana son bien diferentes. El proletariado constituye la gran mayoría de la población alemana. En nuestro caso, por lo menos en el estadio inicial, la decisión dependía de Petrogrado y de Moscú. En Alemania la insurrección habría dispuesto de inmediato de docenas de potentes legiones proletarias. Desde este punto de vista, las fuerzas del enemigo no hubieran sido ya tan terribles como aparecían en las estadísticas redondeadas que hemos mencionado. De todas maneras deben ser categóricamente rechazados aquellos cálculos tendenciosos que fueron hechos después del octubre alemán con el objeto de justificar la política que había conducido a la catástrofe. En este dominio tiene un significado insustituible nuestra experiencia rusa. Dos semanas antes de nuestra victoria incruenta en Petrogrado —que hubiésemos podido obtener aún con dos semanas de anticipación— los expertos políticos de nuestro partido veían en contra nuestra a los junkers deseosos y capaces de combatir, y también a las tropas de asalto y a los cosacos y una parte importante de la guarnición y a la artillería, distribuida convenientemente en torno nuestro, y las tropas que llegaban del frente. En realidad no había nada de eso. Imaginémonos por un instante que en el partido y en el Comité Central hubiesen triunfado los

adversarios de la insurrección. Resulta claro el papel que hubiera jugado la dirección en la guerra civil: la revolución habría estado condenada de entrada al fracaso, si *Lenin* no hubiera apelado al partido en contra del Comité Central, cosa que él estaba dispuesto a hacer y que sin duda habría hecho con éxito.

Pero en circunstancias análogas no todos los partidos tuvieron su Lenin. No es difícil de imaginar cómo se habría escrito la historia si en el Comité Central hubiera vencido la tendencia que rechazaba la lucha. Los historiadores oficiosos naturalmente expondrían las cosas mostrando hasta qué punto habría sido un absurdo la insurrección en Octubre de 1917, y presentarían al lector disuasivas estadísticas acerca de las fuerzas de los junkers, de los cosacos, de las tropas de asalto, sobre la artillería emplazada en posiciones favorables y acerca de los cuerpos de ejército que estaban llegando del frente. Si no hubieran sido puestas a prueba en el fragor de la insurrección, esas fuerzas habrían sido presentadas como mucho más terribles de lo que en realidad fueron. Esta es la enseñanza que debe quedar grabada en la conciencia de todo revolucionario.

La presión que ejerció Lenin sobre el Comité Central en setiembre y octubre, con una tenacidad incesante e infatigable, se debió a su constante temor de que dejáramos escapar el momento favorable. Los derechistas respondían diciendo que tal temor era ilógico puesto que nuestra influencia crecería siempre más. ¿Quién tuvo razón? ¿Qué significa dejar escapar el momento? Aquí llegamos a la cuestión donde la valoración bolchevique, activamente estratégica y operativa, de la vía y de los métodos de la revolución, se contrapone con la socialdemócrata, menchevique, que es totalmente fatalista. ¿Qué significa dejar escapar el momento oportuno? Evidentemente se da el presupuesto más favorable para la insurrección cuando existe un máximo desplazamiento de fuerzas a nuestro favor. Naturalmente que aquí se trata de la correlación de fuerzas en la esfera de la conciencia, es decir en la superestructura política, y no en la base la cual debe considerarse más o menos constante durante todo el período de la revolución. Permaneciendo estable la base económica y la estructura de clases de la sociedad, la correlación de fuerzas entre las mismas cambia en consonancia con el estado de ánimo de las masas proletarias, con la quiebra de sus ilusiones, con la acumulación de sus experiencias políticas, con la pérdida de la fe en el poder estatal por parte de las clases y de los grupos intermedios, y, en fin con el debi-

litamiento de la confianza en sí mismo del propio poder estatal. Todos estos son procesos que se desarrollan en la revolución.

Todo el arte de la táctica reside en la elección del momento en el cual la correlación de fuerzas se configura del modo más favorable para nosotros. La asonada de Kornílov creó definitivamente estas condiciones. Las masas, que habían perdido la confianza en los partidos mayoritarios de los soviets, se encontraban frente a frente con el peligro de la contrarrevolución. Consideraban que ya les correspondía a los bolcheviques hallar una salida. Ni la disgregación elemental del poder estatal, ni la afluencia espontánea de las masas impacientes y plenas de reivindicaciones hacia los bolcheviques, podían durar mucho tiempo. La crisis debía ser resuelta en una u otra dirección. Ahora o nunca, responde Lenin.

Los elementos de derecha replicaron:

"En tales condiciones sería un profundo error histórico plantear la cuestión del paso del poder a manos del partido proletario en estos términos: ¡ahora o nunca!

"¡No! El partido proletario crecerá; su programa será cada vez más claro para masas siempre más amplias... El partido puede destruir sus propios éxitos de una sola manera: tomando sobre sí la iniciativa de un ataque en las condiciones actuales...

"Contra esta política perniciosa nosotros elevamos nuestro grito de advertencia [23]."

Este optimismo fatalista debe ser estudiado con la máxima atención. No es un hecho nacional, ni menos aún, excepcional. La misma tendencia la pudimos observar también en Alemania el año pasado. En esencia, tras este fatalismo quedantista se esconde la irresolución y la incapacidad para actuar, que sin embargo se enmascara con el pronóstico consolador: nuestra influencia es siempre mayor; cuanto más se va adelante, tanto más crecerán nuestras fuerzas. ¡Grosero error! La fuerza de un partido revolucionario crece sólo hasta un cierto momento. Pero después de este momento el proceso puede transformarse en su contrario: a causa de la pasividad del partido, las esperanzas de las masas ceden su lugar a las desilusiones. Un viraje decisivo de este género se ha podido observar en la Alemania de octubre de 1923. En el otoño de 1917, en Rusia, no estábamos muy lejos de un viraje similar. Acaso hubiera sido suficiente con que dejásemos pasar aún un par de semanas más inutilizadas. Lenin tenía razón: *¡Ahora o nunca!*

"Pero la cuestión decisiva —éste es el último y más fuerte argumento que los adversarios de la insurrección pueden presentar— es la siguiente: ¿verdaderamente existe entre los obreros y los soldados de la capital un estado de ánimo tal que ellos mismos vean de ahora en adelante la salvación solamente en el combate callejero y anhelen lanzarse a las plazas? No. Tal estado de ánimo no existe. Los propios partidarios de la ofensiva dicen que el estado de ánimo de los trabajadores y de los soldados está lejos de ser aquel que precedió, aunque más no fuese, el 3 de julio. Si existiese en las amplias masas de la capital un espíritu de lucha, un impuso a ganar las calles, ello podría ofrecernos la garantía de que su iniciativa en el ataque arrastraría tras suyo también a las importantes y grandes organizaciones (ferroviarios, correos y telégrafos, etc.) en las cuales la influencia de nuestro partido es débil. Pero ya que este estado de ánimo no existe ni en las fábricas ni en los cuarteles, construirlo sobre cálculos sería ilusionarse[24]."

Estas líneas, escritas el 11 de octubre, adquieren un significado especial y de actualidad si se recuerda que los camaradas dirigentes del partido alemán explicaron su retirada sin combate del año pasado, precisamente, alegando que las masas no querían batirse. Justamente es éste el punto: la victoria de la insurrección está mejor asegurada, en general, si las masas tienen tiempo para acumular suficientes experiencias como para no arrojarse de cabeza en la lucha, si esperan tranquilamente y reclaman una dirección resuelta y sagaz. En octubre de 1917, luego de la experiencia de la revuelta de abril, de las jornadas de julio y de la aventura de Kornílov, se había abierto camino entre las masas obreras, o al menos entre sus estratos dirigentes, la firme convicción de que siguiendo adelante no se trataría más de meras manifestaciones elementales de protesta, de escaramuzas, sino de una insurrección decisiva para la conquista del poder. Por lo tanto, el estado de ánimo de las masas se había vuelto más reconcentrado, más crítico y más profundo.

El pasaje de una alegre espontaneidad plena de ilusiones a una conciencia más crítica, provoca inevitablemente un cierto retardo en la revolución. Esta crisis progresiva en el estado de ánimo de las masas puede ser únicamente superada con una adecuada política del partido: se trata en primer lugar de que el partido esté listo y en condiciones de conducir la insurrección del proletariado. En cambio, un partido que ha desarrollado una prolongada agitación revolucionaria y que ha sustraído

a las masas del influjo de los oportunistas, paralizaría la actividad de las masas, provocaría abatimiento y desilusión en las mismas, aniquilaría la revolución, si él mismo, luego de haber sido llevado en alto por la confianza de las masas, comenzase a vacilar, cavilar, inventar sofismas y a esperar. En compensación, un partido de ese tipo, se crea la posibilidad de justificarse, después de la derrota, poniendo como causa la insuficiente actividad de las masas. Precisamente por este camino conducía la carta *El momento presente.* Afortunadamente, nuestro partido, bajo la dirección de Lenin, liquidó resueltamente, en la cúspide, estas posturas. Tan sólo gracias a esta circunstancia es que pudo guiar una revolución triunfante.

Luego que hemos definido la naturaleza de las cuestiones políticas conectadas con la preparación de la revolución de Octubre, y luego de haber tratado de esclarecer el sentido de las divergencias que aquéllas suscitaran, únicamente nos resta exponer, brevemente, los principales momentos de la lucha interna en el partido durante los últimas semanas decisivas.

El 10 de octubre el Comité Central aprobó la resolución sobre la insurrección armada. El 11 de octubre fue enviada a las principales organizaciones del partido la carta *El momento presente.* El 18 (31) de octubre, una semana antes de la revolución, aparece en *Nóvaia Zhizn* (La nueva vida) la carta de Kámenev.

"No únicamente el camarada Zinóviev y yo, sino también muchos otros camaradas con nosotros, que desenvuelven una actividad práctica —dice esta carta— consideramos que tomar sobre sí la iniciativa de una insurrección armada en este momento, con la actual correlación de fuerzas sociales, independientemente del congreso de los soviets y pocos días antes de su convocatoria, constituiría un paso inadmisible y pernicioso para el proletariado y la revolución [25]."

El 25 de octubre (7 de noviembre) fue conquistado el poder en Petrogrado y formado el gobierno de los soviets. El 4 (17) de noviembre, un grupo de funcionarios responsables dimitió del Comité Central del partido y del consejo de comisarios del pueblo y planteó la exigencia, en forma de ultimátum, de formar un gobierno de coalición con los partidos soviéticos.

"Consideramos —escribían ellos— que fuera de ello existe una única alternativa: el mantenimiento de un gobierno puramente bolchevique por medio del terror político [26]."

Y en otro documento del mismo período se lee:

"No podemos solidarizarnos con la desastrosa política del Comité Central, política atentatoria contra la gran mayoría del proletariado y los soldados, que aspiran a que se haga la paz entre los diferentes grupos de la democracia y no quieren que corra más sangre. Por esa razón, renunciamos al título de miembros del Comité Central con el fin de tener derecho a defender nuestras opiniones ante la masa de obreros y soldados e invitarlos a apoyar nuestro llamamiento: ¡Viva el gobierno de los partidos socialistas![27]"

Así, pues, aquellos camaradas que se habían opuesto a la insurrección armada y a la conquista del poder, y que la definían como una aventura, luego de la insurrección triunfante exigieron que el poder fuera restituido a aquellos partidos a los cuales el proletariado se lo había arrancado. ¿Por qué razón el partido bolchevique victorioso debía restituir el poder a los mencheviques y a los socialistas-revolucionarios? Ya que precisamente se trataba de restituir el poder. Así respondían los camaradas de la oposición:

"Estimamos que la formación de un gobierno de este tipo es indispensable para evitar un nuevo derramamiento de sangre, para conjurar el hambre inminente, evitar el aplastamiento de la revolución por Kaledin y asegurar la reunión de la Asamblea Constituyente en la fecha señalada, así como la ejecución del programa de paz aceptado por el II Congreso de los Soviets de Diputados obreros y soldados de toda Rusia[28]."

En otros términos, se trataba de hallar la vía del parlamentarismo burgués pasando por la puerta de los soviets. Si la revolución no había sido llevada adelante por el preparlamento sino que se había abierto camino por medio de Octubre, a juicio de la oposición era necesario salvar la revolución de la dictadura con el auxilio de los mencheviques y de los socialistas-revolucionarios y encaminarla sobre los carriles del régimen burgués. Ni más ni menos; se trataba de liquidar a Octubre. Naturalmente en tales circunstancias no se podía pensar en un acuerdo.

Al día siguiente, el 5 (18) de noviembre, fue publicada otra carta de la misma tendencia:

"No puedo callar por resguardo a la disciplina de partido si hay marxistas que, contradiciendo razones y hechos elementales, no quieren tomar en consideración las circunstancias ob-

jativas que nos imponen un entendimiento con todos los partidos socialistas si no queremos ir a la quiebra... Por respeto a la disciplina de partido no puedo sumarme al culto de la persona y hacer depender de la presencia de ésta o aquella persona en el ministerio el acuerdo político con todos los partidos socialistas que aprueban nuestras reivindicaciones esenciales, y prolongar, así, aunque no fuera más que un minuto, el derramamiento de sangre." (*Rabochaia Gazieta,* nro. 204 del 5 de noviembre de 1917.)

Al final, el autor de la carta (Losovski) dice que es necesario luchar por la convocatoria del congreso, con el fin de decidir "si el partido de los bolcheviques debe continuar siendo un partido marxista de los trabajadores o tomar definitivamente un rumbo que no tiene nada de común con el marxismo revolucionario" (Ibid.).

La situación parecía verdaderamente desesperada. No sólo la burguesía y los grandes propietarios de la tierra, no sólo la así llamada "democracia revolucionaria", en cuyas manos aún permanecían numerosas direcciones de organizaciones (la asociación de ferroviarios, los comités del ejército, los empleados estatales, etc.), sino también influyentes funcionarios de nuestro propio partido, miembros del Comité Central y del Consejo de Comisarios del Pueblo, condenaban abiertamente las tentativas del partido de mantener el poder para así realizar su programa.

La situación podía parecer verdaderamente desesperada si se observaba sólo la superficie de los acontecimientos. ¿Qué nos quedaba por hacer? Aceptar las exigencias de la oposición significaba liquidar a Octubre. Pero entonces no tenía más sentido hacer la insurrección. Sólo una cosa quedaba por hacer: seguir adelante confiando en la voluntad revolucionaria de las masas. El 7 de noviembre apareció en la *Pravda* la declaración decisiva del Comité Central de nuestro partido, que había sido redactada por Lenin y estaba llena de auténtica pasión revolucionaria, formulada de modo claro, simple e inatacable; esta declaración estaba dirigida a todos los miembros del partido que trabajaban entre las masas. Este llamamiento puso fin a cualquier duda sobre la política ulterior del partido y de su Comité Central.

"Avergüéncense, pues, todos los que no tienen fe, todos los que vacilan, todos los que dudan, todos los que se han dejado intimidar por la burguesía e influir por los gritos de sus cóm-

plices directos e indirectos. *Entre las masas* de obreros y soldados de Petrogrado, de Moscú, de otras partes, *no hay sombra* de vacilación. ¡Unánime y firme como un solo hombre, nuestro partido monta guardia en torno al poder de los soviets, en torno a los intereses de todos los trabajadores, de los obreros y campesinos pobres en primer término![29]"

La crisis más aguda del partido estaba superada. Pero todavía no cesó la lucha interna. La línea de batalla seguía siendo la misma. Pero su importancia política disminuía siempre más. Hallamos un testimonio cuando menos interesante en el informe de Uritski, pronunciado el 12 de noviembre en la sesión del comité de Petrogrado de nuestro partido, acerca de la convocatoria de la constituyente.

"Las divergencias en el seno de nuestro partido no son algo nuevo. Es la misma corriente que se podía observar también antes a propósito de la cuestión de la insurrección. Actualmente, algunos camaradas ven en la Asamblea Constituyente algo que coronará la revolución. Se sienten afligidos y afirman que nosotros hemos procedido sin tacto. Se oponen a que los miembros bolcheviques de la Asamblea Constituyente controlen su convocatoria y la correlación de fuerzas. Adoptan un punto de vista meramente formal y no toman en cuenta que tal control permite obtener una visión de lo que acontece en relación a la Asamblea Constituyente; de esta manera nosotros tenemos la posibilidad de determinar nuestra toma de posición respecto de la Asamblea Constituyente... Nuestro actual punto de vista es que nos batimos por los intereses del proletariado y de los campesinos más pobres. Pero algunos camaradas creen que nosotros hicimos una revolución burguesa, de la cual la Asamblea Constituyente debería ser el coronamiento."

Con la disolución de la Asamblea Constituyente se puede considerar cerrado no sólo un significativo capítulo de la historia de Rusia, sino también un capítulo no menos importante de la historia de nuestro partido. Después de haber superado las resistencias internas, el partido de la clase obrera no sólo ha conquistado el poder, sino también lo ha mantenido.

LA INSURRECCION DE OCTUBRE Y LA "LEGALIDAD" SOVIETICA

En setiembre, en los días de la "Conferencia Democrática", Lenin reclamaba el paso inmediato a la insurrección:

"Y para considerar la insurreccón al estilo marxista, es

decir, como un arte, es necesario que, al mismo tiempo, sin perder un minuto, organicemos el *Estado Mayor* de los destacamentos de la insurrección, distribuyamos las fuerzas, lancemos los regimientos de confianza contra los puntos más importantes, cerquemos el Teatro Alexándrovski [30] y tomemos la fortaleza de Pedro y Pablo, arrestemos al Estado Mayor y al gobierno, enviemos contra los junkers y contra la "división salvaje" tropas dispuestas a morir antes de dejar que el enemigo se abra paso hacia los centros de la ciudad: es preciso que movilicemos a los obreros armados, haciéndoles un llamamiento para que se lancen a una lucha desesperada, a la lucha final; es necesario que ocupemos inmediatamente las centrales Telégrafos y Teléfonos, que instalemos *nuestro* Estado Mayor de la insurrección en la Central de Teléfonos y poner en contacto telefónico con él a todas las fábricas, a todos los regimientos y a todos los puntos de la lucha armada; etc.

Todo esto, naturalmente, a título de ilustración, de ejemplo de cómo en los momentos actuales no se puede ser fiel al marxismo, a la revolución, *sin considerar la insurrección como un arte.* (Lenin, vol. XIV-2, p. 140) [31]"

Tal modo de plantear la cuestión presuponía la preparación y realización de la insurrección por mediación del partido y en su nombre, y que sólo en un segundo momento la victoria debía ser sancionada por el congreso de los soviets. El Comité Central no aceptó esta propuesta. La insurrección fue encaminada sobre los carriles de los sóviets y en el terreno de la agitación se la unió al segundo Congreso de los Soviets. Esta diferencia exige una explicación especial. Naturalmente ésta no es una cuestión de principios, sino una cuestión puramente técnica, pero sin embargo tiene gran importancia práctica.

Ya hemos dicho que Lenin temía, con una ansiedad impaciente, dejar pasar el momento de la insurrección. A causa de las vacilaciones de las que era presa la cúspide del partido, la agitación formalmente unida al inminente segundo congreso de los consejos debía parecerle un retardo inadmisible, una concesión a las irresoluciones y a las pérdidas de tiempo provocadas por la indecisión; en definitiva, debía parecerle un crimen. Lenin vuelve a menudo sobre este concepto desde fines de setiembre.

"En nuestro Comité Central y en los medios dirigentes del partido —escribía Lenin el 29 de setiembre— hay una tendencia u opinión en favor de *esperar* al Congreso de los Soviets,

contraria a la toma inmediata del poder, *contraria* a la insurrección inmediata. Hay que *vencer* esta tendencia u opinión [32]."

A comienzos de octubre Lenin escribía:

"Demorar constituye un crimen. Esperar el Congreso de los Sóviets sería jugar pueril y vergonzosamente con trámites formalistas, sería traicionar la revolución."

En las tesis para la conferencia de Petrogrado del 8 de octubre Lenin dice:

"Hay que combatir las ilusiones constitucionales y las esperanzas depositadas en el Congreso de los Soviets, abandonar la idea preconcebida de 'esperar' incondicionalmente el Congreso..."

En fin, el 24 de octubre Lenin escribe:

"Es claro como la luz del día que hoy en verdad aplazar la insurrección es la muerte... La historia no perdonará ninguna dilación a los revolucionarios que hoy pueden triunfar (y que triunfarán hoy con toda seguridad) y que mañana correrán el riesgo de perder mucho, tal vez de perderlo todo [33]."

Todas estas cartas, en las cuales cada frase estaba martillada sobre el yunque de la revolución, presentan un interés extraordinario ya sea para un retrato de Lenin como para un juicio sobre la situación. La idea central de las mismas está constituida por la indignación, por la protesta, por la irritación ante la actitud fatalista, quedantista, socialdemócrata y menchevique hacia la revolución; actitud que Lenin considera como un aplazamiento sin fin. Si el factor tiempo siempre tiene importancia en política, esta importancia resulta cien veces mayor en la guerra y en la revolución. Todo aquello que se puede hacer hoy no siempre puede ser realizado mañana. Una insurrección, el abatimiento del enemigo, la toma del poder, pueden ser posibles hoy pero imposibles mañana. Pero tomar el poder significa dar un golpe de timón en la historia; ¿acaso puede depender tamaña empresa de un espacio de veinticuatro horas? Sí, puede depender de ello. Cuando se ha llegado hasta el punto de la insurrección armada, los acontecimientos ya no pueden ser medidos con el largo rasero de la política, sino que deben referirse al breve patrón de medidas de la guerra. Dejar pasar alguna semana, algún día, a veces aún un solo día, en determinadas circunstancias significa la renuncia a la revolución, la capitulación. Acaso, de no haber sido por la alarma de Lenin, por su presión, por su crítica, por su intensa y apasionada desconfianza revolucionaria, el partido no hubiera dispuesto

sus efectivos en el frente de batalla en el momento decisivo, dado que la resistencia en la cúspide era muy intensa y en la guerra, como asimismo en la guerra civil, el estado mayor tiene una gran importancia.

Pero al mismo tiempo, está muy claro que el hecho que la insurrección fuese preparada y realizada aparentemente con el objeto de preparar el segundo Congreso de los Sóviets y con la consigna de defenderlo, nos otorgó una ventaja inestimable. Desde el instante en que nosotros, soviet de Petrogrado, protestamos contra la orden de Kerenski de enviar al frente a los dos tercios de la guarnición de Petrogrado, de hecho entramos en la fase de la insurrección armada. Lenin, que se encontraba fuera de Petrogrado, no veía claramente todo el valor de esta circunstancia. Ninguna de sus cartas de aquel período, en lo que yo recuerdo, contiene una sola palabra acerca de este hecho. Sin embargo, el éxito de la insurrección del 25 de octubre ya estaba decidido en sus tres cuartas partes, sino en más, en el instante en que nos oponemos a la orden de partida de la guarnición de Petrogrado, creamos el Comité Militar Revolucionario (16 de octubre), enviamos a nuestros comisarios a todas las unidades militares y a todas las instituciones y aislamos, de esta manera, completamente, no sólo al estado mayor del distrito de Petrogrado sino también al gobierno. En un sentido estricto esto ya era una insurrección armada, aunque fuera incruenta, de los regimientos de Petrogrado contra el gobierno provisional, bajo la dirección del Comité Militar Revolucionario y bajo la divisa de la preparación y de la defensa del segundo Congreso de los Soviets, que debía decidir acerca de la suerte del poder.

Los consejos de Lenin de comenzar la insurrección en Moscú, donde, a su juicio, la misma hubiese tenido un curso incruento, precisamente derivaban de la circunstancia de que, desde su situación de clandestinidad, él no tenía la posibilidad de valorar el grandioso viraje que se había producido a mediados de octubre, luego de la insurrección "silenciosa" de la guarnición de la capital, no sólo en el estado de ánimo de las masas, sino también de las unidades organizadas, en toda la jerarquía militar. Desde el instante en que los batallones, por orden del Comité Militar Revolucionario, se rehusaron a abandonar la ciudad, y no la abandonaron, en la capital ya teníamos una insurrección victoriosa, que no podía ser disimulada por la supervivencia del régimen político democrático-burgués. La insurrección del 25 de octubre sólo sirvió de culminación. Jus-

tamente por ello es que se desarrolla de un modo indoloro. En cambio, en Moscú, la lucha fue mucho más larga y sangrienta, aun cuando el poder de los soviets estaba ya consolidado en Petrogrado. Resulta muy evidente que si el levantamiento se hubiera iniciado en Moscú, antes de la insurrección de Petrogrado, aquél hubiese sido inevitablemente más largo y su éxito muy dudoso. Pero un fracaso en Moscú habría tenido graves consecuencias asimismo en Petrogrado. Naturalmente tampoco en tal caso hubiera estado excluida la victoria; pero la vía efectivamente recorrida por los acontecimientos se evidenció mucho más económica, ventajosa y victoriosa.

Nosotros tuvimos la posibilidad de hacer coincidir, más o menos, la conquista del poder con el momento de la reunión del segundo Congreso de los Soviets gracias a que la insurrección armada "silenciosa", casi "legal", de Petrogrado era ya un hecho consumado en sus tres cuartas partes por no decir en sus nueve décimas. Denominamos "legal" esta insurrección en el sentido que la misma surge en las condiciones "normales" de la dualidad de poderes. Cuando aún estaba dominada por los oportunistas, el Soviet de Petrogrado, a menudo, procedía a controlar o modificar resoluciones del gobierno. Ello estaba en consonancia con la estructura de aquel régimen que en la historia se da en llamar "la era de Kerenski". Cuando nosotros, los bolcheviques, llegamos al poder en el Sóviet de Petrogrado, nos limitamos a proseguir este doble gobierno y a profundizar sus métodos. Introdujimos en nuestra esfera de acción la facultad de controlar las órdenes de desplazamiento de la guarnición; y, de tal modo, enmascaramos bajo las tradiciones y los métodos de la dualidad de poderes legales la insurrección de hecho de la guarnición de Petrogrado. Y no sólo ello: en nuestra agitación hacemos coincidir la cuestión del poder con la fecha de la convocatoria del segundo Congreso de los Soviets, desarrollamos y profundizamos las tradiciones ya generadas por la dualidad de poderes y preparamos así el cuadro de la legalidad soviética para la insurrección bolchevique en todo el país.

No hacemos adormecer a las masas con ilusiones soviético-constitucionales: por el contrario, con la consigna de la lucha por el segundo congreso conquistamos para nuestra parte a las bayonetas del ejército revolucionario y consolidamos su organización. Por otra parte, logramos, en mayor medida de lo previsto, hacer caer en la trampa de la legalidad a nuestros enemigos oportunistas. El uso de la astucia política es siempre

peligroso, sobre todo en la revolución: la más de las veces no se consigue engañar al enemigo mientras que se genera confusión entre las masas que se conducen. Si nuestra "astucia" dio resultados cien por ciento ello se debió a que no era una invención artificiosa de avisadísimos estrategas que querían burlar la guerra civil: esa "astucia" nacía naturalmente de las condiciones de la reina del régimen oportunista, de sus flagrantes contradicciones. El gobierno provisional quería desembarazarse de la guarnición. Los soldados no querían marchar al frente. Nosotros le dimos a este estado de ánimo una expresión política, un fin revolucionario y una máscara "legal". De tal modo obtuvimos una unanimidad excepcional en el seno de la guarnición y la ligamos estrechamente con los obreros de Petrogrado. En cambio, nuestros adversarios, en su confusión mental y en su situación desesperada, tendían a confundir el enmascaramiento soviético con la esencia. Ellos querían ser engañados y nosotros les aseguramos de la mejor manera esta posibilidad.

Entre nosotros y los oportunistas se desarrollaba la lucha por la legalidad soviética. En la conciencia de las masas los sóviets eran la fuente del poder. De los sóviets salían Kerenski, Tsereteli, Skóbelev. Pero también nosotros estábamos estrechamente vinculados a los soviets por medio de la consigna: todo el poder a los sóviets. La burguesía hacía derivar la continuidad jurídica de la Duma de Estado. Los oportunistas la hacían derivar de los sóviets, con el objeto de destruirlos; otro tanto hacíamos nosotros, pero con el fin de transferir a los soviets todo el poder. Los oportunistas no podían todavía interrumpir la continuidad soviética y se apresuraban a construir un puente de ésta al parlamentarismo. Para ello crearon la Conferencia Democrática y el preparlamento. La participación de los sóviets en el preparlamento sancionaba, para así decirlo, este rumbo. Los oportunistas trataban de capturar a la revolución utilizando como cebo a la legalidad soviética para encaminarla posteriormente sobre los carriles del parlamentarismo burgués.

Pero también nosotros teníamos interés en valernos de la legalidad soviética. Al término de la Conferencia Democrática arrancamos a los oportunistas el *acuerdo* para la convocatoria del segundo Congreso de los Soviets. Este Congreso les creaba extraordinarias dificultades: por una parte, ellos no podían oponerse a la convocatoria sin romper con la legalidad soviética; por otra parte, debían advertir claramente que por su com-

posición el congreso no les prometía nada bueno. Con mayor decisión nosotros nos dirigíamos al segundo Congreso como máxima autoridad del país, y en toda nuestra labor de preparación nos orientábamos a apoyar y defender el congreso de los soviets contra los inevitables atentados de los contrarrevolucionarios. Si los oportunistas nos aprisionaron con la legalidad soviética mediante el preparlamento, que estaba originado en los sóviets, también nosotros los capturamos con esta legalidad mediante el segundo Congreso de los Soviets. Preparar una insurrección armada bajo la consigna abierta de la conquista del poder por parte del partido es una cosa totalmente diferente que preparar y realizar la insurrección bajo la consigna de la protección de los derechos del congreso de los soviets. La adaptación de la tarea de la conquista del poder al segundo Congreso de los Soviets no implicaba de ninguna manera la espera ingenua de que el congreso resolviera por sí solo la cuestión del poder. Estábamos muy lejos de este fatichismo de la forma soviética. Toda la labor no solamente política, sino también organizativa y técnico-militar, que era necesaria para la conquista del poder se desarrollaba a todo vapor. Esta labor estaba siempre enmascarada con referencia al inminente congreso, que debía resolver al problema del poder. Estábamos a la ofensiva en toda la línea, pero bajo la apariencia de defendernos.

Y a la inversa. Si el gobierno provisional hubiese intentado una defensa enérgica y seria, hubiera debido atacar al congreso de los soviets, prohibir su convocatoria y ofrecer de tal manera un pretexto a su adversario para la insurrección armada, lo que hubiese sido tanto más desfavorable para el propio gobierno. Y no sólo ello. Nosotros colocamos al gobierno provisional no sólo en una situación políticamente desfavorable, sino que adormecimos su mente ya de por sí perezosa e inmóvil. Esta gente creía seriamente que para nosotros se trataba de un parlamentarismo soviético, de un nuevo congreso en el cual se presentaría una nueva resolución sobre el problema del poder modelada de acuerdo al ejemplo de las resoluciones de los soviets de Petrogrado y de Moscú, que el gobierno volvería atrás, amparándose en el preparlamento y en la próxima Asamblea Constituyente, y que nos pondría en una situación ridícula. Que los proyectos de los más sabios entre los sabios pequeñoburgueses se movían en ese sentido lo demuestra el testimonio atendible de Kerenski. En sus memorias cuenta que en la noche

del 25 de octubre tuvo tempestuosas discusiones con Dan y otros, en el gabinete ministerial, acerca de nuestra insurrección, la cual ya en aquel instante marchaba a todo vapor.

"Antes que nada Dan me dijo —cuenta Kerenski— que ellos estaban mucho mejor orientados que yo, y que mi sobrestimación de los acontecimientos se debía a la influencia de mi 'estado mayor reaccionario'. Luego me comunicó que la resolución de la mayoría de los soviets pese a ser 'desagradable para el orgullo del gobierno' era, por otra parte, útil a la república y tenía gran importancia para el 'cambio del estado de ánimo de las masas'. El efecto de esta resolución 'ya se hacía sentir' y la influencia de la propaganda bolchevique 'pronto se vería disminuida'. Por otra parte, según decía, los bolcheviques, aún en tratativas con los jefes de la mayoría de los soviets, ya se habían declarado dispuestos 'a inclinarse ante la mayoría de los soviets', y ellos estaban listos 'ya al día siguiente' para adoptar todas las medidas necesarias a fin de sofocar la insurrección que había estallado 'sin que ellos lo quisiesen, sin que la sancionaran'. En fin, Dan recordó que los bolcheviques 'ya al día siguiente' (¡siempre mañana!) disolverían su estado mayor militar y declaró que todas las medidas por mí adoptadas para reprimir la insurrección 'no hacían otra cosa que indisponer a las masas' y que yo 'inmiscuyéndome', no hacía más que 'impedir a los representantes de la mayoría de los soviets la continuación exitosa de las tratativas con los bolcheviques para liquidar la insurrección'... Debo añadir para completar el cuadro que precisamente mientras Dan me hacía esta importante comunicación, las tropas de la 'Guardia Roja' ocupaban un edificio gubernamental tras otro. Y casi inmediatamente después que Dan y sus compañeros hubieron abandonado el Palacio de Invierno, el ministro de cultura Kartaschev fue arrestado en la calle De los Millones, mientras volvía a su casa después de una sesión del gobierno provisional, y conducido al Smolny, donde Dan retornó para continuar sus conversaciones pacíficas con los bolcheviques.

"Es necesario reconocer que entonces los bolcheviques procedieron con gran energía y habilidad. Mientras la insurrección estaba ya en pleno desarrollo y los 'ejércitos rojos' estaban activos en toda la ciudad, algunos jefes bolcheviques escogidos para este fin trataron no sin éxito de hacer de modo que los representantes de la 'democracia revolucionaria' mirasen sin ver, escucharan sin comprender. Estos artistas hicieron pasar

toda la noche en incesantes debates sobre varias fórmulas que, por cuanto decían, debían servir de base para la reconciliación o para liquidar la insurrección. Con estos 'métodos de las tratativas', los bolcheviques ganaron una infinidad de tiempo, y las fuerzas de combate de los socialistas-revolucionarios y de los mencheviques no pudieron ser movilizadas a tiempo. O sea ni más ni menos lo que se quería demostrar (Kerenski, *Desde lejos*, pp. 197-198)."

Es cierto, precisamente eso es lo que se quería demostrar. Los oportunistas, como se ve por este relato, fueron totalmente atrapados con el cebo de la legalidad soviética. De hecho, la hipótesis de Kerenski de que bolcheviques escogidos a propósito para tal objeto hicieran caer en el engaño a los mencheviques y a los socialistas-revolucionarios respecto a la pretendida liquidación inminente de la insurrección, no es correcta. En realidad, tomaron la parte más activa en las tratativas aquellos bolcheviques que realmente querían liquidar la insurrección y que creían en la fórmula de un gobierno socialista formado por medio del entendimiento de los partidos. Pero objetivamente estos parlamentarios prestaron un cierto servicio incontestable a la insurrección, porque con sus propias ilusiones alimentaron las ilusiones del enemigo. Pero pudieron prestar este servicio sólo gracias a que el partido, no obstante sus consejos y advertencias, llevó adelante y concluyó con toda energía la insurrección.

Para que esta maniobra de engaño en vasta escala pudiera tener éxito existían circunstancias, grandes y pequeñas, totalmente excepcionales. Ante todo se necesitaba un ejército que no tuviera más intención de combatir. Si en el momento de la revolución, como ya ha sido dicho, no hubiéramos tenido un ejército de varios millones de campesinos, disgregado y descontento, todo el curso de la revolución hubiera sido distinto, en especial en el primer período comprendido entre febrero y octubre. Sólo gracias a estos presupuestos pudimos llevar a cabo el experimento con la guarnición de Petrogrado, que fue determinante para la victoria de octubre. De ninguna manera se puede erigir en ley esta combinación especial de una insurrección "fría" y casi desapercibida, con la defensa de la legalidad soviética contra el ataque de los kornilovistas. Por el contrario. Se puede decir con convicción que tal experiencia no volverá a repetirse en la misma forma en ningún momento y en ninguna parte. Y sin embargo es necesario estudiarla cuidado-

samente. La misma amplía el horizonte de cada revolucionario y le muestra la variedad de métodos y de medios que se pueden emplear cuando el objetivo está claro, la situación ha sido valorada correctamente y la lucha es conducida hasta el fin con coherencia y decisión.

En Moscú, la insurrección hubiera sido mucho más prolongada, hubiese exigido un mayor empeño de las fuerzas y hubiera provocado sacrificios mucho más grandes. Ello, en gran medida, se debe a que la guarnición de Moscú no había sido colocada bajo una tan grande preparación revolucionaria como la de Petrogrado, unida a la cuestión del envío de los batallones al frente. Ya hemos señalado y repetimos que la insurrección armada de Petrogrado se realizó en dos tiempos: en la primera mitad de octubre, cuando los regimientos de Petrogrado se sometieron a la orden del sóviet, que correspondía totalmente al estado de ánimo, y pudieron rehusarse, sin ser castigados, a acatar la orden del comandante en jefe. Después, el 25 de octubre, cuando fue necesaria una insurrección complementaria que cortase el cordón umbilical con el régimen político generado por la revolución de Febrero. En cambio, en Moscú, la insurrección se produce en un acto único. Esta fue la principal causa de su prolongación. Pero también hubo una razón adicional: la indecisión de la dirección. En Moscú vemos que se pasaba de las operaciones militares a las tratativas, para retornar enseguida a la lucha armada.

Si una vacilación de la dirección, visible para quienes son sus dirigidos, es por lo general perjudicial en política, en una insurrección armada ello implica un peligro mortal. La clase dominante pierde ya la confianza en sus propias fuerzas (sin la cual no puede existir esperanza de victoria), pero el aparato estatal todavía está en sus manos. La clase revolucionaria tiene la tarea de apoderarse del aparato estatal. Para lograrlo debe poseer confianza en sus propias fuerzas. Si el partido ha conducido a los trabajadores al camino de la insurrección debe extraer de ello todas las consecuencias. En la guerra es necesario actuar en consonancia con las exigencias de la guerra, y aquí las oscilaciones y las pérdidas de tiempo son menos admisibles que en otras circunstancias. En la guerra es menester valorar las cosas con una unidad de medida reducida. Si se ciñe el paso, aunque fuere por pocas horas, se le restituye a la clase dominante una parte de su confianza en sí misma mientras que se la quita a los insurrectos. Porque esta confianza,

esta seguridad, determina directamente la correlación de fuerzas que decide el éxito de la lucha. Es en este sentido que el decurso de las operaciones militares en Moscú debe ser estudiado en relación con la dirección política.

Aun sería extraordinariamente importante enumerar algunos puntos en los cuales la guerra civil se desarrolla en circunstancias peculiares; cuando, por ejemplo, la misma se complicaba con el factor nacional. Un estudio de este género, basado en una cuidadosa elaboración del material documental, deberá enriquecer considerablemente nuestra visión de la mecánica de la guerra civil, facilitando, de esta manera, la formulación de ciertos métodos y reglas que tienen un carácter suficientemente general como para ser recapitulados en una suerte de "reglamento" de la guerra civil. Pero aún sin esperar las conclusiones particularizadas de tal investigación se puede afirmar que en el interior el desarrollo de la guerra civil dependía en gran medida del éxito que la misma alcanzase en Petrogrado, a pesar de la demora en Moscú. La revolución de Febrero hizo pedazos el viejo aparato estatal. El gobierno provisional lo heredó, pero fue incapaz de renovarlo o de consolidarlo. En consecuencia, entre febrero y octubre el aparato estatal operó en virtud únicamente de los residuos de la inercia burocrática. La provincia burocrática estaba habituada a regirse por Petrogrado: así procedió en febrero y nuevamente volvió a hacerlo en octubre.

Nuestra gran ventaja residió en que preparábamos la caída de un régimen que no había dispuesto del tiempo para reforzarse. La extraordinaria incoherencia y la falta de confianza en el seno del aparato estatal, facilitaron enormemente nuestra labor y despertó en las masas revolucionarias la confianza en sí mismas y en el partido.

En Alemania y en Austria, después del 9 de noviembre de 1918, existía una situación similar. Pero la socialdemocracia colmó las lagunas existentes en el aparato estatal y ayudó al régimen republicano burgués a mantenerse. Aún cuando ni siquiera hoy puede considerarse a este régimen como un modelo de estabilidad, sin embargo ya tiene seis años de vida. En lo que respecta a los demás países capitalistas, ellos no tendrán la ventaja de esta rápida sucesión de revolución burguesa y revolución proletaria. El febrero de ellos ya está lejano. Es cierto que en Inglaterra quedan no pocos lastres

feudales, pero no se puede pensar en una revolución burguesa autónoma en Inglaterra. El país será liberado de la monarquía, de los lores, etc., por obra del proletariado inglés, apenas éste conquiste el poder. En Occidente, la revolución proletaria tendrá que habérselas con un estado burgués de estructura absolutamente diferente. Pero esto no significa que este estado dispondrá de un aparato sólido, porque la posibilidad de la insurrección proletaria presupone un avanzado proceso de disgregación del estado capitalista. Si entre nosotros la revolución de Octubre se ha desarrollado en la lucha contra un aparato estatal que luego de Febrero no había logrado consolidarse; en otros países, la insurrección se encontrará frente a un aparato estatal ya reducido a un estado de disgregación progresiva.

Debemos suponer como regla general —ya lo hemos señalado en el IV Congreso Mundial de la Internacional Comunista— que en los viejos países capitalistas la fuerza de resistencia de la burguesía contra la revolución será mucho más notable que entre nosotros; la victoria del proletariado será más difícil; pero, en compensación, la conquista del poder le asegurará una situación más sólida y más estable de aquella en la que nosotros nos hemos encontrado después de octubre. En Rusia, en los principales centros urbanos e industriales, la guerra civil tuvo real inicio sólo después de la conquista del poder y ocupó los tres primeros años del poder soviético. Mucho es lo que hace suponer que en los países de Europa central y occidental la conquista del poder exigirá mucho más esfuerzo, pero que en compensación el proletariado dispondrá de una libertad incomparablemente mayor después de la toma del poder. Naturalmente, estas perspectivas tienen sólo un valor condicional. Mucho dependerá del cuadro de conjunto en el que se inscribirán las revoluciones de los países europeos, de las perspectivas de una intervención militar, del estado en que se encontrará en el momento dado la fuerza económica y militar de la Unión Soviética, etc. Con tanta mayor razón esta previsión fundamental y a mi entender incontestable —según la cual en Europa y en América, el proceso de la conquista del poder chocará con una resistencia de las clases dominantes mucho más seria, más tenaz y mayor que la que nosotros afrontamos— nos obliga a considerar la insurrección y la guerra civil en general como un arte.

UNA VEZ MAS ACERCA DE LOS CONSEJOS Y EL PARTIDO EN LA REVOLUCION PROLETARIA

En Rusia, tanto en el año 1905 como en el 17, los consejos obreros se originaron en el movimiento mismo, como la forma natural de organización del movimiento en una fase determinada de la lucha. Pero para los jóvenes partidos europeos, que han adoptado a los consejos más o menos como una "doctrina", como un "principio", existe siempre el peligro de considerarlos como un fetiche, como un fin en sí mismo en la revolución. Sin embargo, no obstante las grandes ventajas que tienen los consejos en tanto forma de organización de la lucha por el poder, es posible que se desarrolle la insurrección sobre una base distinta, mediante otras formas de organización (consejos de fábrica, sindicatos), y que los consejos se generen como órganos de poder, únicamente en el proceso de la insurrección o directamente después del triunfo.

Desde este punto de vista, resulta muy instructivo considerar la lucha que emprendió Lenin contra el fetichismo organizativo respecto a los soviets de las jornadas de julio. En la medida en que, durante el mes de julio, los soviets socialistas-revolucionarios y mencheviques se convirtieron en organizaciones que abiertamente empujaban a los soldados hacia la ofensiva y reprimían a los bolcheviques, el movimiento revolucionario de las masas obreras podía y debía buscar vías nuevas. Lenin señaló a los consejos de fábricas como organizaciones de la lucha por el poder. (En las memorias del camarada Ordzhonikidze, por ejemplo, se pueden encontrar referencias en este sentido). Si no hubiera intervenido la acción de Kornílov es muy probable que el movimiento hubiese seguido precisamente este rumbo; esa acción obligó a los soviets oportunistas a tomar medidas de autodefensa y ofreció a los bolcheviques la posibilidad de infundirles una nueva vitalidad revolucionaria y ligarlos estrechamente a las masas a través del ala izquierda de los bolcheviques.

Como ha demostrado la reciente experiencia alemana, este punto tiene una enorme importancia internacional. Justamente en Alemania fueron creados soviets en varias ocasiones: como órganos de la insurrección sin insurrección, como órganos del poder sin poder. En consecuencia, en 1923, el movimiento de las amplias masas proletarias o semiproletarias comenzó a reagruparse alrededor de los consejos de fábrica, que *en esen-*

cia cumplían todas las funciones que entre nosotros fueron asumidas por los soviets en el período inmediato anterior a la lucha por el poder. Empero, en agosto-setiembre de 1923, algunos camaradas propusieron que se procediese en Alemania a la inmediata creación de consejos. Luego de largos y violentos debates esta propuesta fue rechazada, y con razón. Dado que ya los consejos de fábrica se habían convertido en centros reales de concentración de la masa revolucionaria, en el período de preparación los soviets hubieran significado formas paralelas sin contenido. Estos habrían desviado hacia formas vacías de organización las tareas materiales de la insurrección (ejército, policía, milicias armadas, ferrocarriles, etc.). Por otro lado, la creación de soviets como tales antes de la insurrección, hubiera sido equivalente a proclamar insulsamente: "¡Estamos contra ustedes!" El gobierno, que estaba obligado a "tolerar" los consejos de fábrica en tanto éstos se habían convertido en el centro de agrupamiento de grandes masas, hubiera asestado el golpe más duro al primer soviet en tanto órgano oficial del "delito", de la conquista del poder. Los comunistas hubiesen sido constreñidos a defender los soviets como iniciativas meramente organizativas. La lucha decisiva no se hubiera librado por la conquista o la defensa de posiciones reales, ni en un momento escogido por nosotros, cuando la insurrección brotase de las condiciones del movimiento de masas: no, la lucha hubiese estallado por la "bandera" de los soviets, en un momento elegido por el enemigo e impuesto a nosotros.

Sin embargo está bien claro que toda la labor de preparación de la insurreción podía adaptarse con pleno éxito a la forma organizativa de los consejos de fábrica, que ya habían conseguido convertirse en organizaciones de masas, crecer y reforzarse más y más, y que, en lo que respecta al momento de la insurrección, podían asegurar completa libertad de movimiento al partido. Evidentemente, en un cierto grado de desarrollo, los soviets debían surgir; pero es dudoso que, en las circunstancias apuntadas más arriba, hubiesen surgido, en el fragor del combate, como órganos directos de la insurrección, dado que ello hubiese comportado el peligro de crear dos centros revolucionarios en el momento más agudo de la tensión. Dice un proverbio inglés que no se debe cambiar de caballo mientras se atraviesa un torrente tempestuoso. Es posible que los soviets hubiesen surgido en todos los puntos decisivos del país después

de la victoria. En cualquier caso, la insurrección triunfante hubiera conducido inevitablemente a la creación de soviets como órganos del poder.

No hay que olvidar que en Rusia los soviets no fueron creados en la fase "democrática" de la revolución; sino que en ella fueron, por así decirlo, legalizados, y que posteriormente nosotros los heredamos y los hemos utilizado. Esto no se repetirá en las revoluciones proletarias de Occidente. Aquí, en la mayoría de los casos, los sóviets se constituirán por iniciativa de los comunistas, o sea como órganos directos de la insurrección proletaria. Por supuesto no está ni mucho menos excluida la posibilidad de que la disgregación del aparato estatal burgués esté lo bastante avanzado antes aún que el proletariado pueda conquistar el poder, y ello proporcionaría luego el presupuesto para la creación de soviets como *órganos abiertos para la preparación de la insurrección.* Pero ésta no será la regla general. Probablemente en la mayoría de los casos sólo se logrará la creación de soviets como órganos directos de las masas insurreccionales en los últimos días previos al desenlace.

Por último, posiblemente en ciertos casos los soviets surgirán sólo posteriormente al estallido o directamente después de la victoria de la insurrección, como órganos del nuevo poder. Es necesario tener en cuenta todas estas variantes para no caer en el fetichismo organizativo y para no hacer de los soviets, forma viva y dúctil de lucha, como deberían ser, un "principio" de organización que se adosa desde el exterior al movimiento y perturba su desarrollo correcto.

En los últimos tiempos, en nuestra prensa, se ha discutido mucho para llegar a la conclusión que nosotros, por ejemplo, aún no sabemos a través de qué puerta entrará la revolución proletaria en Inglaterra: si a través del partido comunista o de los sindicatos. Esta tesis, que en apariencia presupone una amplia perspectiva histórica, es absolutamente falsa y peligrosa porque elude la principal enseñanza de los últimos años. Si la revolución no triunfó después del final de la guerra, ello se debió a que no existían partidos bolcheviques. Esta es la conclusión que se puede sacar para toda Europa. Se puede dar una respuesta aún más concreta a la cuestión si se observan las vicisitudes del movimiento revolucionario en cada país. En lo que respecta a Alemania las cosas están sumamente claras: la revolución alemana hubiese podido triunfar tanto en 1918

como en 1919 si hubiera existido una justa dirección de partido. En 1917 tuvimos el ejemplo de Finlandia, donde el movimiento revolucionario se desarrollaba en condiciones excepcionalmente favorables, respaldado y sostenido directamente por la Rusia revolucionaria. Pero el partido finlandés, con una dirección mayoritariamente socialdemócrata, llevó al fracaso a la revolución.

No menos clara es la enseñanza que nos deja la experiencia de Hungría, donde los comunistas, unidos a los socialdemócratas de izquierda, no habían conquistado el poder sino que lo habían recibido de manos de la burguesía espantada. Desde sus primeros pasos, la revolución húngara —triunfante sin lucha y sin victoria— se encontró con que debía combatir sin una dirección. El partido comunista se fusionó con el socialdemócrata, demostrando así que no era un partido comunista y que, por tanto, era incapaz de conservar el poder obtenido con tanta facilidad, pese al espíritu combativo de los proletarios húngaros. La revolución proletaria no puede vencer sin un partido, por fuera de un partido, engañando al partido, con un sustituto de partido. Esta es la principal enseñanza de los últimos diez años.

Es verdad que los sindicatos ingleses pueden convertirse en una poderosa palanca para la revolución proletaria. En determinadas condiciones y por un cierto tiempo, por ejemplo, ellos pueden sustituir a los mismos consejos obreros. Pero no pueden desempeñar esta función sin el partido comunista, y mucho menos en contra de éste, y si lo hacen será sólo a condición que sea decisiva la influencia comunista en los sindicatos. Esta enseñanza —en lo que respecta a la función y a la importancia del partido en la revolución proletaria— nos ha costado demasiado caro para que podamos olvidarla tan fácilmente o aunque sea para que atenuemos su significación.

En las revoluciones burguesas, la conciencia de clase, el conocimiento de los objetivos, y la planificación, han tenido un peso incomparablemente menor del que deberán tener o ya tienen en las revoluciones del proletariado. En las revoluciones burguesas también eran las masas las que constituían sus fuerzas motrices, pero masas mucho menos organizadas y conscientes que ahora. La dirección era ejercida por las diversas fracciones de la burguesía, que disponía de toda la riqueza, de toda la cultura y de los organismos conectados con estos privilegios (la ciudad, la universidad, la prensa, etc.). La

monarquía se defendía empíricamente y operaba a tientas. La burguesía aprovechaba el momento favorable apenas podía, usufructuaba el movimiento de las capas inferiores y arrojaba sobre la balanza el peso social de éste para conquistar el poder.

La revolución proletaria se distingue, precisamente, porque en ella el proletariado representa no sólo la principal fuerza de choque sino también, en cuanto a su vanguardia, la fuerza dirigente. Las funciones que en la revolución burguesa cumplía la burguesía económicamente fuerte, sus organizaciones, sus municipalidades y su universidad, sólo el partido del proletariado las puede desempeñar en la revolución proletaria. Su función es tanto más grande cuanto mayor es la conciencia de clase del enemigo. La burguesía, en el curso de siglos de su dominación, ha pasado por una escuela política incomparablemente superior que la vieja monarquía burocrática. Si el parlamentarismo ha sido para el proletariado en cierta medida una escuela preparatoria para la revolución, para la burguesía el parlamentarismo ha significado en una medida mucho mayor una escuela de estrategia contrarrevolucionaria. Basta pensar que gracias al parlamentarismo la burguesía ha educado a la socialdemocracia, la cual es hoy el máximo sostén de la propiedad privada. La era de la revolución social en Europa será una época de luchas no sólo intensas y despiadadas, sino también meditadas y calculadas, como lo han demostrado sus primeros pasos: y serán así en un nivel mucho más elevado que lo que fueron entre nosotros en el 17.

Justamente por ello es que debemos considerar de una manera diferente a como lo hicimos en el pasado los problemas de la guerra civil y, en especial, de la insurrección armada. Nosotros repetimos a menudo, con Lenin, el juicio marxiano de que la insurrección es un arte. Pero este concepto se trasforma en una frase hueca si a la fórmula de Marx no se le dá un contenido estudiando los elementos fundamentales del arte de la guerra civil, sobre la base de las inmensas experiencias acumuladas en los últimos años. Debemos decirlo abiertamente: en la manera superficial con la que se abordan las cuestiones de la insurrección armada se revela la fuerza aún no derrotada de las tradiciones socialdemócratas. El partido que descuida los problemas de la guerra civil esperando que los mismos se resuelvan por sí solos en el momento decisivo, seguramente sufrirá una derrota. La experiencia de las luchas

proletarias de 1917 en adelante debe ser objeto de una elaboración colectiva.

La historia expuesta más arriba de los grupos y de las corrientes del partido en 1917, representa, al mismo tiempo, una parte esencial de las experiencias de la guerra civil y posee una importancia inmediata, pensamos, también para la política de toda la Internacional Comunista. Ya lo hemos señalado, y repetimos, que el estudio de las divergencias no puede y no debe en absoluto ser tomado como si se tratase de juzgar a aquellos camaradas que han seguido una política equivocada. Pero sería asimismo inadmisible cancelar el capítulo mayor de la historia de nuestro partido sólo porque no todos los miembros del partido han marchado al compás de la revolución del proletariado. El partido puede y debe conocer *todo* el pasado, para valorarlo con justeza y para asignar su debido lugar a todos los sucesos. La tradición del partido revolucionario no surge del silencio sino de la claridad crítica.

La historia ha otorgado a nuestro partido incomparables méritos revolucionarios. La tradición de la heroica lucha contra el zarismo, los hábitos y los métodos de la consagración revolucionaria, estrechamente conectados con el estado de clandestinidad, la amplia elaboración teórica de la experiencia revolucionaria de toda la humanidad, la lucha contra el menchevismo, contra el populismo, contra la conciliación, la gran experiencia de la revolución de 1905, la profundización teórica de esta experiencia durante los años de la contrarrevolución, la capacidad de afrontar los problemas del movimiento obrero internacional sobre la base de las enseñanzas revolucionarias de 1905: todo esto ha dado a nuestro partido un temple especial, la máxima agudeza teórica, un impulso revolucionario sin precedentes. Y sin embargo, con todo, se formó, en la cúspide de este partido, inmediatamente antes de la acción decisiva, un grupo de viejos y probados revolucionarios bolcheviques que se opuso encarnizadamente a la revolución proletaria y que, en el período crítico de la revolución, desde febrero del 17 hasta aproximadamente febrero del 18, adoptó un punto de vista esencialmente socialdemócrata en todas las cuestiones fundamentales.

Era menester la excepcional influencia, imposible de igualar, que ya entonces Lenin ejercía en el partido, para salvar al partido y a la revolución de la enorme confusión que se generaba en tales circunstancias. Ello no debe, en absoluto,

ser olvidado si queremos que los partidos comunistas de los demás países aprendan algo de nosotros. El problema de la elección de los dirigentes tiene una importancia gigantesca para los partidos europeos occidentales. Esto ha sido demostrado por el Octubre alemán que no se llevó a cabo. Pero esta lección debe ser efectuada desde el punto de vista de la *acción revolucionaria*. Durante estos años, en Alemania, han sido puestos a prueba en más de una oportunidad en los momentos de la lucha inmediata. Sin esta prueba, todos los demás elementos de juicio son inadecuados. En estos años, Francia, ha tenido pocas y parciales sacudidas revolucionarias. Pero en su vida política han saltado diversas chispas de guerra civil y el Comité Central del partido y los dirigentes sindicales han debido reactuar activamente sobre cuestiones quemantes e improrrogables (por ejemplo, el sangriento mítin del 21 de enero de 1924). El estudio atento de tales episodios proporciona un material insustituible para valorar la dirección del partido, la actitud de sus diferentes órganos y de cada uno de los funcionarios dirigentes. La ignorancia de estas enseñanzas, el no extraer de ellas todas las consecuencias con vistas a la elección de las personas, significa marchar hacia una derrota inevitable, porque sin una dirección de partido enérgica, decidida y valerosa, es imposible la victoria de la revolución proletaria

Todo partido, aun el más revolucionario, evidenciará un cierto conservadorismo organizativo, de otro modo podría perder la necesaria estabilidad. Aquí todo reside en los matices. En un partido revolucionario la indispensable dosis de conservadorismo debe estar unida a la total ausencia de rutina, al espíritu de iniciativa en la orientación y a un impulso vital. Estas cualidades pueden ser mejor valoradas en los momentos de viraje del desarrollo histórico. Ya hemos visto más atrás que Lenin señalaba que ante cada cambio repentino de la situación y de las tareas que de ella se derivan, aun los partidos más revolucionarios prosiguen sobre la ruta del pasado y se trasforman así, o corren el peligro de hacerlo, en obstáculos para el desarrollo revolucionario. Y el conservadorismo del partido y su iniciativa revolucionaria hallan su expresión más concentrada en los órganos del partido. Pero para los partidos comunistas europeos aún debe llegar el "viraje decisivo": el viraje de la labor de preparación a la conquista del poder. Este es el viraje que exige más empeño, más rapidez,

más responsabilidad y el que comporta más peligros. Dejar que se escape dicho momento representaría la más grave derrota que puede sufrir un partido.

La experiencia realizada en los últimos años por los partidos europeos, sobre todo por el alemán, a la luz de nuestra propia experiencia, nos indica que existen dos tipos de dirigentes que se inclinan a tirar hacia atrás al partido precisamente en el momento en que éste debe efectuar el mayor salto hacia adelante. Unos tienden a ver en el camino de la revolución sobre todo dificultades, obstáculos, impedimentos, y a considerar cada situación con el preconcepto, aunque no siempre consciente, de evitar la acción. En éstos, el marxismo se convierte en un método que sirve para motivar la imposibilidad de la acción revolucionaria. Los mencheviques rusos representan este tipo en su estado puro. Pero de por sí este tipo va más allá del menchevismo, y en el momento más decisivo, se lo encuentra súbitamente en una instancia responsable del partido revolucionario. Los representantes del otro tipo son los agitadores superficiales que no ven ningún obstáculo, ninguna dificultad, hasta que no se encuentran cara a cara con los mismos. Estos tienen la capacidad de velar las dificultades reales con ayuda de frases, evidencian el máximo de optimismo en todas las cuestiones (tomando todo a la ligera) e, inevitablemente, su optimismo se trastrueca en lo opuesto apenas llega la hora de la acción decisiva.

Los revolucionarios sofísticos del primer tipo descubren las dificultades de la toma del poder acumulando simplemente y engrandeciendo todas aquellas dificultades con las que están habituados a toparse. Para el segundo tipo, el de los oportunistas superficiales, las dificultades de la acción revolucionaria siempre surgen de improviso. En el período de la preparación el comportamiento de los dos tipos es diferente: el primero es un escéptico con el que no se puede contar demasiado en un sentido revolucionario; en compensación el otro puede parecer un revolucionario desatado. Pero en el momento decisivo ambos se toman de la mano y se oponen a la insurrección. Pero todo el trabajo preparatorio tiene valor sólo en tanto permite al partido, y, sobre todo, a sus órganos dirigentes, la determinación del momento de la insurrección y la conducción de la insurrección. En resumidas cuentas, la tarea del partido comunista es la conquista del poder con el objeto de trasformar la sociedad.

En los últimos tiempos se ha hablado y escrito mucho sobre la necesidad de "bolchevizar" a la Comintern. Esta tarea es incontestable e improrrogable: sobre todo después de las sangrientas experiencias realizadas el pasado año en Alemania y en Bulgaria. El bolchevismo no es una doctrina (mejor dicho; no únicamente una doctrina), sino un sistema de educación revolucionaria para la revolución proletaria. ¿Qué cosa es el bolchevismo de los partidos comunistas? Es una educación de los partidos, una selección de los dirigentes, realizadas de modo tal que en el momento de *su* octubre éstos no deban tropezar y caerse. "Aquí está Hegel y la sabiduría y el sentido de toda filosofía..."

DOS PALABRAS ACERCA DEL PRESENTE LIBRO

La primera fase de la revolución "democrática" se prolongó desde el levantamiento de febrero hasta la crisis de abril y su solución, obtenida el 6 de mayo mediante la formación de un gobierno de coalición en el cual participaban los mencheviques y los populistas. En todo este primer período, el autor de este libro no tomó parte en los acontecimientos puesto que recién llegó a Petrogrado el 5 de mayo, precisamente en la víspera de la constitución del gobierno de coalición. La primera fase de la revolución y sus perspectivas están ilustradas en los artículos escritos en América. Creo que los mismos concuerdan esencialmente con el análisis de la revolución que hace Lenin en sus *Cartas desde lejos.*

Desde el primer día de mi arribo a Petrogrado yo trabajé en pleno acuerdo con el Comité Central de los bolcheviques. Naturalmente apoyé en todo y por todo el curso leninista hacia la conquista del poder por parte del proletariado. En lo que respecta a los campesinos no existía ni sombra de divergencias entre mí y Lenin, el cual en aquel entonces concluía la primera fase de la lucha contra los bolcheviques de derecha y su consigna "Dictadura democrática del proletariado y de los campesinos". Antes de mi adhesión formal al partido, participé en la ampliación de una serie de resoluciones y de documentos publicados en nombre del partido. El único motivo que retrasó en tres meses mi adhesión formal al partido estuvo en mi deseo de apresurar la unión de los mejores elementos de los "mesraiontsy" [34] y en general de los internacionalistas revolu-

cionarios con los bolcheviques. También esta política la llevé a cabo en pleno acuerdo con Lenin.

La redacción del presente libro ha reclamado mi atención sobre la valoración crítica del "circulismo" organizativo de los bolcheviques, contenida en uno de los artículos escritos por mí en aquel entonces para favorecer la unificación. Uno de los agudos sacristanes del tipo de camarada Zorin, naturalmente se apresura a colocar esta frase en relación directa con las divergencias sobre el primer párrafo de los estatutos. He considerado superfluo desarrollar una polémica al respecto, dado que con la palabra y con los hechos he reconocido mi real, y asimismo grave, error organizativo. Pero el lector imparcial más bien encontrará que la expresión citada está explicada de una manera simple y derivada de las circunstancias concretas del momento. Entre los obreros "mesraiotsy" se trasmitía todavía del pasado una grandísima desconfianza hacia la política organizativa del comité de Petrogrado. Entre los "mesraiontsy" circulaban en abundancia rumores acerca del "circulismo", con los rasgos de "injusticia" de todo tipo que son comunes en estos casos. Mi respuesta en el artículo se basaba en el siguiente razonamiento: el circulismo existe ciertamente, como herencia del pasado. Pero para que sea atenuado, los "mesraiontsy" deben renunciar a su existencia separada.

Mi "proposición" puramente polémica, hecha en el Primer Congreso de los Soviets, de formar el gobierno con doce hombres de Peschejonov [35], fue interpretada por alguno, me parece que por Sujánov, en parte como una actitud benévola hacia Peschejonov, en parte como una línea particular, diferente de la de Lenin. Esto es un absurdo, sin duda. Cuando nuestro partido exigía que los sòviets dirigidos por los mencheviques y por los socialistas-revolucionarios tomaran el poder, el partido "exigía" con ello un ministerio de hombres de Peschejonov: ya que, en el fondo, entre Peschejonov, Chernov y Dan no existía ninguna diferencia esencial. Todos eran igualmente aptos para facilitar el pasaje del poder de la burguesía al proletariado. Acaso Peschejonov conocía mejor las estadísticas y daba una impresión más positiva que Tsereteli o Chernov. Una docena de hombres de Peschejonov quería decir: una docena de representantes de la democracia pequeño-burguesa en vez de la coalición. Cuando las masas de Petrogrado, guiadas por nuestro partido, lanzaron la consigna "Abajo los diez ministros capitalistas", con ello estaban exigiendo que éstos fue-

sen sustituidos por mencheviques y socialistas-revolucionarios. "Echad a la calle a los kadetes, tomad el poder en vuestras manos, vosotros señores demócratas pequeño-burgueses, poned en el gobierno a doce (o los que sean) hombres de Peschejonov, y nosotros os prometemos deponeros del modo más "pacífico" posible de vuestros puestos, cuando llegue la hora. Y llegará pronto". Esta no era una línea particular, era la misma línea que Lenin había formulado en varias ocasiones.

Considero necesario subrayar explícitamente la advertencia hecha por el editor del presente libro, el camarada Lenzner. En buena medida, los discursos contenidos en este libro no están citados en base a un registro taquigráfico, aunque fuese malo, sino en base a las actas semi-ignorantes y semimalignas, de la prensa oportunista. Pero un rápido recorrido por algunos de estos documentos me ha inducido a renunciar a mi propósito inicial de corregirlos e integrarlos en parte. Que queden como están. También ellos son documentos de la época, a su modo, aunque sea "de la otra parte".

El presente libro no hubiese aparecido sin el cuidadoso y competente trabajo del camarada Lenzner, que lo ha realizado en conjunto con los camaradas Heller, Krischianovski, Revenskaia e I. Rumer. Expreso a todos estos compañeros mi agradecimiento.

En particular, quisiera recordar el gran trabajo aportado por mi colaborador más cercano, el camarada M. S. Glasmann, en la preparación de éste como de otros de mis libros. Escribo estas líneas con el sentimiento de la profundísima aflicción causada por la muerte indeciblemente trágica de este camarada, trabajador y hombre ejemplar.

Kislovodsk, 15 de setiembre de 1924.

Giuliano Procacci
El debate sobre el trotskismo

El 18 de noviembre de 1924, en el curso de la reunión de funcionarios del partido de la ciudad de Moscú, Kámenev pronunció un extenso discurso en el cual desarrollaba un ataque a fondo contra Trotski y Las lecciones de Octubre [1]. *Este era el comienzo de una verdadera campaña política y propagandística que no dejaría de intensificarse con el tiempo. En resumidas cuentas, a la intervención de Kámenev le siguió, al otro día, un discurso de Stalin en la reunión plenaria del Consejo Central de los Sindicatos, la que fue publicada inmediatamente bajo el título de* ¿Trotskismo o leninismo? [2] *Con el mismo título, la* Pravda *publicaba el 30 de noviembre un largo artículo de Zinóviev* [3]*; y finalmente el 13 de diciembre, Bujarin pronunciaba frente a una asamblea de partido un discurso que tuvo como tema "la teoría de la revolución permanente"* [4]*, que fue publicado en la prensa pocos días después* [5]*. Unieron sus voces a las de los exponentes más renombrados del partido también Bela Kun* [6]*, Kuusinen* [7] *y otros.*

Evocando en su autobiografía este período, Trotski escribe: "Finalizada la preparación secreta, a una señal de la Pravda, *se desencadenó en todas partes, en todas las tribunas, en todas las columnas de los periódicos, la campaña contra el trotskismo. Era un espectáculo majestuoso en su género. La calumnia parecía una erupción volcánica; la gran masa sufre una sacudida. Yo era presa de la fiebre y callaba. La prensa y los oradores no se ocupaban de otra cosa que de las revelaciones sobre el trotskismo. Todos los días se aparejaban nuevos episodios del pasado, citas polémicas extraídas de los artículos de Lenin escritos 20 años antes, desfiguradas y alteradas; y*

todo ello era presentado como si hubiese sucedido el día anterior... La calumnia vomitaba, en frío, lava. Presionaba sobre la conciencia y, con efectos más deletéreos, sobre la voluntad[8]". ....*De hecho, el conjunto de los escritos que hemos citado más arriba puede hacer pensar más en una campaña periodística, con todo lo que ella encierra de escándalo y de artificio, que en un verdadero debate político.*

Si en sus Lecciones de Octubre, *Trotski había juzgado oportuna la evocación del "affaire" de la actitud de Zinóviev y Kámenev en vísperas de Octubre y su carta* El momento presente, *ahora se le recompensaba* ad abundantiam *con la evocación y la minuciosa documentación de todas sus "desviaciones" recientes y remotas: de su posición en la época de la revolución de 1905 y en el período de la reacción de Stolipin hasta las posiciones asumidas por él en las tratativas de paz de Brest-Litovsk, en la discusión sobre los sindicatos en 1920-21 y hasta los más recientes debates. No se vaciló ni siquiera en recurrir a los archivos y fueron exhumados para la ocasión sus cartas en 1913 y a Olminski en 1921, que se constituyeron en otras tantas piezas de apoyo de la polémica antitrotskista.*

Pero sería absolutamente erróneo destacar en los escritos que se han señalado únicamente los aspectos más personalistas y contingentes. En realidad, hay un tema político de fondo sobre el cual cada uno de ellos insiste, en medida y con acentos distintos: se trata del tema de la revolución permanente y de la cuestión, estrechamente conectada con él, de la actitud ante los campesinos. En su intelectualismo maximalista e impaciente —se afirmaba— Trotski evidenciaba el olvido de que la revolución proletaria se había afirmado y había vencido en un país cuya población estaba constituida en su enorme mayoría por los campesinos, o sea que olvidaba lo que había sido una constante preocupación de Lenin y que constituía un rasgo esencial del leninismo auténtico. Sólo que este tema político en los escritos de Kámenev, de Stalin y de Zinóviev está estrechamente entrelazado con los motivos polémicos de orden personalista; la polémica contra las ideas se convierte harto frecuentemente en polémica contra la persona. La única excepción es el escrito de Bujarin que tiene un tono bastante menos apasionado y un aire más propiamente "teórico". El esfuerzo de su autor aparece evidentemente dirigido a crear en el plano teórico y de la doctrina política algo que pudiera contraponerse con autoridad a la teoría de la revolución permanente y a la interpretación

del leninismo que estaba implícita en Las lecciones de Octubre *Bujarin utiliza en particular los escritos de Lenin sobre la cuestión agraria y sus recientes posiciones en oportunidad de la discusión de la misma en el II Congreso de la Internacional Comunista, para construir toda una teoría del problema campesino en el ámbito de la revolución mundial: la mayoría de la población mundial está constituida por los campesinos, "la mayor parte de Francia, está en Africa, la mayor parte de Inglaterra está en Asia"; la cuestión colonial no es, en el fondo, sino una ampliación en escala mundial de la cuestión campesina. Sólo manteniendo el contacto con las grandes masas campesinas, marcando el paso al ritmo lento y oneroso de su avance, la vanguardia proletaria conseguirá realizar su labor de emancipación. El desarrollo de la revolución no puede seguir el ritmo apretado y acosador que quisieran imprimirle los que, como Trotski, tienen la mirada puesta en Europa, sino un ritmo fatigado, lento, pero seguro con el que avanza sobre la vía de la emancipación aquella "Asia avanzada" que ya Lenin había contrapuesto a la "Europa atrasada". Parece que resonaron en la polémica de Bujarin contra Trotski los acentos y los motivos de la larga y variada disputa entre "occidentalistas" y "eslavófilos", que caracterizó la cultura y la vida política de la Rusia prezarista.*

Análogos motivos, si bien expuestos y desarrollados con menor consecuencia y con menor brillo dialéctico, encontramos asimismo en los primeros capítulos de El leninismo *de Zinóviev.*

Este libro, que luego de los primeros escritos más inmediatamente polémicas, en las intenciones del autor quería representar una sistematización teórica de las cuestiones suscitadas por el debate sobre el leninismo, tuvo, como punto de partida, como está especificado en la introducción [9]*, una conferencia pronunciada ante los alumnos de la Academia Comunista y del Instituto de Profesores Rojos hacia finales de 1924, es decir en el momento en que se estaba replegando en toda su amplitud y virulencia la campaña contra el trotskismo. Y es en base a tal comprobación que se ha considerado oportuna la inserción de los capítulos primero y octavo de esta obra de Zinóviev en esta sección de la presente recopilación, separándolos de los demás capítulos que se han publicado en la sección siguiente, por cuanto, como se verá, el eje de ideas es*

diferente en dicha sección y distinta también la situación en la que fue escrita.

Para Bujarin, como también para Zinóviev, la nueva contribución que ha traído el leninismo en comparación con el marxismo, aquéllo que en definitiva hace de él el "marxismo en las condiciones de una época nueva", consiste principalmente en el estudio de la cuestión agraria y de la cuestión colonial: "El leninismo, que se basa totalmente en el marxismo, opera en una escala geográfica mayor, dado que vive y actúa en una época histórica distinta. Arrastra a su órbita a países como Rusia, América, Japón, la India y la China". Y es a partir de tal interpretación del leninismo y del desarrollo histórico mundial que Zinóviev, como ya Bujarin lo había hecho, critica y se opone a la teoría trotskista de la "revolución permanente" y define al trotskismo como un "matiz de izquierda del seudomarxismo europeo (o sea oportunista)".

¿Cómo reaccionó Trotski frente a la campaña contra su persona y al ataque a sus ideas, llevado a cabo entre octubre de 1924 y enero de 1925? Ya hemos tenido la ocasión de citar lo que él ha dejado escrito en su autobiografía: "era presa de la fiebre y callaba". Hoy, en cambio, nosotros sabemos que Trotski preparó, desde el lugar de reposo en el que entonces se hallaba en Georgia, una extensa respuesta a los ataques de los que estaba siendo objeto y que esta respuesta no fue publicada. Pero asimismo sabemos que Trotski mismo dejó al arbitrio de sus colegas del grupo dirigente del partido la publicación de aquella [10]*. En general, ya sea de la lectura de la autobiografía, ya sea del examen del conjunto de la discusión se obtiene la impresión que él no se empeñó a fondo en la batalla, a causa de una suerte de desprecio aristocrático hacia los métodos empleados por sus adversarios, o a causa de que fue tomado desprevenido. Esta impresión de indecisión y de timidez se refuerza con la lectura de la carta que dirigió al Comité Central a principios de enero. En la misma Trotski negaba haber querido constituir con sus* Lecciones de Octubre *una "plataforma" y haber intentado la empresa de una revisión sistemática del leninismo. El "trotskismo", del cual tanto se había hablado, existía únicamente en la fantasía que lo habían fabricado para utilizarlo como un blanco oportuno; en cuanto a la teoría de la "revolución permanente", que debería ser el corazón del "trotskismo", era de aquí en adelante sólo una cuestión de interés histórico. La carta de Trotski finalizaba con una declaración*

de disciplina respecto del partido y con la presentación de su propia dimisión a la presidencia del Consejo de Guerra revolucionario[11]. *En el conjunto, por tanto resulta fundada la impresión de que Trotski no se empeñó a fondo en la batalla en la cual su persona y sus ideas estaban en el centro del debate. Era ciertamente verdad en parte que sus afirmaciones habían sido objeto de un proceso de ampliación y de dilatación por parte de sus adversarios. Por lo demás, esto no significaba que las divergencias entre el mismo Trotski y el resto del grupo dirigente bolchevique, como se había manifestado en el otoño de 1923 y a continuación de la publicación de las* Lecciones de Octubre, *no encerrara problemas de fondo y fuera una simple controversia de carácter "histórica". La ligazón que se establecía entre los varios escritos de Trotski desde* El nuevo curso *al prefacio de 1922 a su libro* 1905 *hasta* Lecciones de Octubre, *y entre el conjunto de estos escritos y su acción política no era tan arbitrario como él sostenía en su carta al Comité Central.*

El último capítulo de la batalla política que se abrió luego de la publicación de las Lecciones de Octubre *está constituido por la reunión del Comité Central del partido, realizada el 17 de enero, mientras todavía Trotski se encontraba en Georgia. En esta opotrunidad algunos participantes de la reunión, y en particular Zinóviev, llegaron a exigir un procedimiento de expulsión respecto de Trotski*[12]. *La oposición de otros, entre los cuales estaba Stalin, logró que no fuera adoptada esta medida extrema y que se limitara la reunión a la aprobación de una resolución en la que se confirmaba la condena del "trotskismo" y el alejamiento de Trotski de la presidencia del Consejo de Guerra, reservando las eventuales decisiones acerca de su permanencia o no en el Comité Central al próximo congreso*[13].

Así se ponía término a un largo debate sobre el "trotskismo" que había dominado la escena política soviética durante todo el otoño de 1924. El mismo finalizaba con la derrota y el aislamiento político del autor de las Lecciones de Octubre. *En los nuevos debates y en las nuevas polémicas que se encenderán en el período comprendido entre enero de 1925 y el* XIV *Congreso (18-31 de diciembre de 1925), el nombre y las ideas de Trotski sólo figuraban marginalmente.*

Nicolai L. Bujarin
Acerca de la teoría de la revolución permanente

El problema de la revolución permanente concierne a la *Valoración general del curso de nuestra revolución,* a las relaciones entre las *principales clases* de nuestra sociedad, a los *cambios* producidos en la correlación de fuerzas sociales en el curso de la revolución y, por lo tanto, asimismo a las conclusiones que debemos extraer del correspondiente análisis teórico.

La fase actual de nuestra discusión, la forma en que se está llevando a cabo, y la amplitud de las cuestiones sobre las cuales ahora se discute en el seno de nuestra organización partidaria son diferentes de la problemática del año pasado; la diferencia fundamental reside en el hecho que cada uno de los problemas que enfrentábamos el año pasado y que en parte enfrentamos hoy también, se hallan concentrados en la cuestión principal, que se refiere a la valoración de nuestra revolución *en su conjunto.* Aquí reside la esencia práctica de los debates teóricos sobre la revolución permanente.

Nuestro país atraviesa hoy por una situación especial. Nos encontramos en un viraje histórico. Este viraje no es similar a los virajes históricos por los que nuestra revolución ya ha pasado anteriormente; pero es también, sin duda alguna, un viraje histórico. La esencia de todo viraje *interno* en la vida de nuestro país —y, naturalmente, los virajes internos están vinculados con la situación externa— deriva de un *cambio de las relaciones entre las principales clases de nuestra sociedad*: entre la clase obrera y los campesinos. Así lo fue hasta ahora y así lo será por mucho tiempo. También el viraje que hoy se inicia tiene sus raíces en un cambio de las relaciones entre la clase obrera y los campesinos. Mencionamos este punto sola-

mente para indicar lo que sigue: si nuestro país se encuentra frente a un cierto viraje, si éste exige que nuestro partido esclarezca el problema de las nuevas relaciones entre la clase obrera y los campesinos, está claro que la "teoría de la revolución permanente", que "toca" ante todo esta cuestión, *debe ser vinculada con la práctica del día de hoy.* En este sentido, el desarrollo de una discusión teórica acerca de la revolución permanente atañe a la exigencia práctica y actual de tener continuamente bajo observación la correlación fundamental entre las clases en nuestro país, partiendo de la concepción leninista de esta correlación, y precisamente en una situación *nueva,* particular, en la que esta correlación adopta una forma *distinta* que en el pasado. Esta discusión atañe y expresa la exigencia absoluta de hallar una respuesta a las nuevas cuestiones de nuestra "gran política" partiendo de las bases generales de la doctrina formulada por el camarada Lenin sobre el bloque de los obreros y de los campesinos. Por ello hemos dicho y decimos que nuestra discusión teórica tiene un valor práctico actual e inmediato. Después de esta breve introducción, pasamos a examinar la esencia de nuestras divergencias con el camarada Trotski.

Entre la mayoría del partido y el camarada Trotski, como todos saben, han existido grandes diferencias de opinión no sólo en el período que precedió a Octubre, sino también posteriormente a éste. *En la actualidad* todas estas diferencias han sido llevadas a un plano teórico general. Los últimos escritos del camarada Trotski, como asimismo la carta que ha sido publicada con una apostilla del camarada Olminski (ver *Inprekorr,* Nº 166 de 1924) [1], iluminan como un gigantesco reflector la esencia de las controversias particulares, de las divergencias, de las polémicas que han existido entre la mayoría del partido y el camarada Trotski. (Entre paréntesis, hacemos notar que aquí prescindimos de toda apreciación personal, de cualquier simpatía o antipatía, y que hablaremos únicamente de la *línea política.*)

Cada uno ha podido ver por la carta del camarada Trotski que en lo que se refiere al problema de las *principales fuerzas motrices* de la revolución rusa y en lo que respecta a la cuestión —contenida en otra más general— de la correlación entre el proletariado y los campesinos, hay una gran diferencia entre la opinión del camarada Trotski y la de todo el partido. Esta situación hace converger en un único punto todos los errores par-

ciales, relativos a cuestiones particulares, del camarada Trotski; los enlaza en un nudo en el cual desembocan todos los problemas particulares, y este nudo es precisamente la teoría de la revolución permanente. Es lo que trataremos de demostrar en nuestra exposición siguiente.

LA LOGICA FORMAL DEL TROTSKISMO Y LA DIALECTICA LENINISTA

Si arrojamos luz sobre toda una serie de errores cometidos por el camarada Trotski (y cometidos por muchos de nosotros junto con él), y, honestamente, queremos explicar el *común denominador* que está en la base de todos estos errores, podemos encontrarlo en el mundo *racionalista-formal,* literario, de tratamiento de las cuestiones de nuestra vida social. No el *método dialéctico vivo,* que es propio del bolchevismo, sino el método *lógico-formal* es lo que ha caracterizado y caracteriza la actitud del camarada Trotski durante toda nuestra revolución.

El camarada Lenin no vacilaba nunca en llevar todo error político hasta sus raíces, cuando las necesidades del momento imponían que el error fuese puesto al desnudo y destruido. No es casual que durante la polémica sobre los sindicatos, Lenin dedicó una cantidad de páginas al problema de la *dialéctica* y dio al respecto una serie de brillantes definiciones, extraordinariamente ajustadas. No es por azar que en los últimos días de su vida insistía en afirmar que era necesario "aprender la dialéctica". Ahora que se han sistematizado las divergencias con el camarada Trotski, y que no es difícil discernir que sus equivocaciones (y los pasados errores de muchos de nosotros) tienen características particulares, específicas, y que estas son de un *tipo* peculiar, debemos llevar estos errores al fondo de sus *raíces metodológicas.* Entonces la diferencia entre el leninismo y el trotskismo quedará totalmente clara.

¿En qué reside la fuerza de la dialéctica leninista y de la política que el partido ha seguido sobre la base de dicha dialéctica? ¿En qué reside la fuerza de la doctrina leninista, cuál es la base de esa genial maestría de la cual Lenin hacía gala en todos los períodos de la revolución, durante los acontecimientos tempestuosos, en sus flujos y reflujos? Se podría decir que el camarada Lenin, a más de su capacidad de previsión genial de las grandes perspectivas históricas, poseía tres cualidades que expresaban un dominio magistral de la dialéctica marxista: en

primer lugar, la enorme capacidad para descubrir en cada situación particular lo *peculiar* de la misma, de ver en cada período histórico el contenido original, particular, irrepetible; en segundo lugar la capacidad de avizorar los pasajes *de una situación a otra,* de advertir cómo una fase histórica se convierte en otra, cómo de una situación, o una coyuntura, se pasa a otra; finalmente en tercer lugar —como consecuencia de las primeras dos cualidades— la enorme *capacidad para discernir en cada fase histórica* (en el "momento actual", como estamos habituados a decir en nuestra jerga política) *ese eslabón más importante* al cual hay que asirse para dominar toda la cadena.

Para juzgar al camarada Lenin es menester una unidad de medida totalmente diferente de la que utilizamos para valorar a los revolucionarios comunes, y asimismo para aquellos no tan comunes. Cuando nos referimos a alguna corriente del socialismo, o del "socialismo" entre comillas, solemos expresarnos con fórmulas más bien genéricas: éste es un punto de vista "socialdemócrata", "oportunista", aquel otro es un punto de vista "revolucionario"; por lo general definimos como un "buen revolucionario" al que sigue un punto de vista "revolucionario". Esta es la concepción común. Pero *esta unidad de medida, este* criterio, *esta* valoración, *este* modo de enjuiciar, no pueden, en absoluto, ser aplicados a la doctrina leninista, porque sería ridículo utilizar un criterio análogo con Lenin, que es el representante de toda una doctrina que desarrolla en una escala superior al marxismo. La argumentación de que sea algo absolutamente revolucionario es en cierto modo obvia para el leninismo. *No es esto* lo importante. Este es un punto sobre el cual sería estúpido discutir; sería estúpido considerar desde esta perspectiva la doctrina formulada por el camarada Lenin: tan *obvio* y elemental es todo ello desde el punto de vista de las tesis que el camarada Lenin nos ha enseñado. Repetimos: *no es esto* lo característico; lo característico es que el camarada Lenin no observaba las cosas únicamente desde el punto de vista de las perspectivas generales, sino que también *en el interior* de estas perspectivas generales siempre captaba, y siempre con una seguridad excepcional, el aspecto *original,* el *pasaje* de una coyuntura a otra; siempre encontraba el eslabón de la cadena del cual era necesario asirse para conducir a nuestra revolución por un rumbo justo. Desde *este* punto de vista, únicamente con *este patrón* puede enjuiciarse al camarada Lenin, y con *este* patrón debemos evaluar la política de nuestro partido, porque

ella es la política del partido leninista, educado y construido por él, que Lenin guió en todo el período heroico de la historia de nuestro movimiento obrero. Si valoramos con *este* criterio los errores del camarada Trotski, o cuanto hay de particular y de específico en el camarada Trotski, entonces veremos cómo de pronto el trotskismo se revela inadecuado. El trotskismo *no está a la altura* del patrón de medida con el cual se puede y se debe evaluar la política de un partido bolchevique. Muchos de nosotros hemos sido atraídos —y en parte también actualmente lo somos— por la brillante capacidad para indicar algunas grandes perspectivas, a primera vista muy revolucionarias, en lo que el camarada Trotski es un tan gran maestro. Pero hasta aquí es suficiente con *un patrón de medida inferior*: Trotski tiene ventajas únicamente *respecto a la socialdemocracia*, que ha caído en el pantano del oportunismo, que no tiene nada que ver con la revolución, porque es precisamente un partido socialdemócrata, contrarrevolucionario. Las brillantes perspectivas revolucionarias generales, que de manera magistral sabe señalar el camarada Trotski, producen una impresión imponente. Si adoptáramos *esta* unidad de medida, todas las ventajas, naturalmente, estarían de parte del camarada Trotski. Desde el punto de vista del leninismo, esto es elemental.

Pero si aplicamos a las ideas del camarada Trotski el rasero *leninista*, es decir si le planteamos: ¿y bien, cómo debemos proceder concretamente en este o en aquel momento? ¿cómo se debe analizar cada etapa coherente de esta brillante perspectiva? ¿qué hay que hacer prácticamente para que esta brillante perspectiva no quede en el papel sino que se realice en los hechos? ¿qué análisis teórico *de conjunto* es menester efectuar?, si enfocamos el punto de vista del camarada Trotski desde *este* criterio vemos súbitamente con claridad que el trotskismo comete errores inevitables, que fracasa. El trotskismo *no está a la altura* de *esta* postura. Ahora aparece más claro que en el pasado. El trotskismo no ha alcanzado esa unidad de medida que nosotros tenemos el derecho de aplicar a la auténtica política bolchevique.

Hemos señalado que la principal cualidad del método leninista, que la real expresión de la dialéctica es marxista-leninista reside en la capacidad para percibir las condiciones *peculiares*, el *pasaje* de una situación a otra, y para encontrar *ese eslabón importante* de la cadena al cual hay que asirse para dominarla en su conjunto.

Ahora bien, cualquiera que sea el problema, grande o relativamente pequeño, acerca del cual verificamos las equivocaciones del camarada Trotski, hallamos precisamente que a él le falta *esta* capacidad, este elemento decisivo que distingue al leninismo como desarrollo de la doctrina marxista. Tomemos algunos ejemplos de diferentes sectores de trabajo y de distintos períodos de nuestra revolución. Tomemos, ante todo, de nuestra discusión del año pasado, el ejemplo de la polémica sobre la *economía planificada* [2]. ¿Cuál era el objetivo central del ataque del camarada Trotski? Él quería hallar una salida de la crisis en que nos encontrábamos, proponiendo un plan económico más ideal y racional. De éste se derivaban una serie de propuestas prácticas que debían promover o promover de mejor manera el desarrollo de nuestra industria. Pero el impulso que esperábamos no ha sido abtenido con el plan del camarada Trotski, sino sobre una base *totalmente distinta*, sobre la base de la *reforma financiera* y de la política de rebaja de los precios [3]. La reforma financiera y la política de rebaja de los precios fueron dos factores que *efectivamente* sacaron nuestra vida económica de un punto "muerto". Los éxitos económicos que hemos obtenido en este último año, en nuestro balance económico también pueden atribuirse en su mayor parte a esos dos factores principales. Resulta sumamente claro, por lo tanto, que los remedios recomendados por el camarada Trotski para nuestra economía, en el cuadro de su plan, contenían muchos errores.

¿Qué errores? Tratemos de examinar concienzudamente la cuestión. Ante todo, la oposición no reconocía la *peculiaridad* de la situación en la que nos encontrábamos; no veía la *peculiaridad* de la situación económica, conectada con la situación general y con la estructura general del país; la plataforma de la oposición esencialmente ponía en un primer plano ideas abstractas, consignas abstractas, cuyo significado se reducía a la simplísima consideración de que todo plan es mejor que la anarquía, que la economía ordenada conforme a un plan es mejor que una economía anárquica. Todo esto suena terriblemente revolucionario. Y desde el punto de vista de aquellos criterios que hemos señalado ésta es una plataforma brillantísima. ¿Quién puede, en resumidas cuentas, batirse contra una economía planificada? Acaso, cuanto más, algún pequeño comerciante. En este terreno se puede trazar una línea extraordinariamente aguda, aparentemente "proletaria". ¡He ahí, ustedes están contra el plan! Pero la economía planificada es el criterio

fundamental del socialismo. ¿Por tanto, ustedes están contra el socialismo? ¿Deberemos abandonar el socialismo? ¿Deberemos por tanto capitular ante el campesino antisocialista? Etc., etc.

Podría parecer que todos cuantos protestan contra la "planificación" se convierten en responsables de una "desviación pequeño-burguesa", allí donde la "base económica planificada" del camarada Trotski encarnaría y expresaría las "razones proletarias-socialistas" en lucha contra el elemento pequeño-burgués y contrarrevolucionario.

Pero ésta es únicamente la vulgar "superficie de los fenómenos". Si profundizamos en la cuestión, la misma aparece bien distinta. El problema no residía de ninguna manera en decidir qué cosa era mejor "en general"; si la "planificación" o la "anarquía", si el socialismo o la economía mercantil. No residía en si marchábamos o no hacia la economía planificada, hacia el socialismo. Se trataba, en cambio, de ver, dada la existencia de una enorme masa de pequeñas haciendas, dada la enorme importancia del mercado, la quiebra del papel moneda y la crisis de los suministros, cómo podíamos dar el siguiente, pequeño paso, hacia la economía planificada, hacia la cual estamos encaminándonos. *Aquí* residía el problema práctico. Y el camarada Trotski no ha tomado en consideración las peculiaridades de nuestra situación. Aun cuando en sus escritos posteriores a la discusión trató siempre de refutar las acusaciones políticas que se le habían formulado en el sentido de que subestimaba la economía campesina [4], también en este período Trotski incurrió en el mismo error. Aquí la subestimación de la economía campesina se manifestaba en la subestimación de la fuerza del *mercado*, en la falta de comprensión de toda la importancia que tiene el sistema nervioso de la economía de mercado, o sea el sistema monetario, y en el análisis unilateral de la industria que él consideraba de modo *aislado*.

La peculiaridad de la situación —su principal peculiaridad— no estaba de por sí en los fenómenos patológicos de la producción, o más bien no tanto en éstos cuanto en una crisis en las relaciones entre la ciudad y el campo. Hubiera sido *imposible*, aún si hubiésemos aplicado el mejor de los "planes" dar un impulso hacia adelante de la industria manteniendo una política de precios altos (y de impedimento a los suministros) y la quiebra del papel moneda (que perdía toda capacidad adquisitiva). Por tanto, el camarada Trotski no miraba en la dirección en la que debería haber mirado. No captaba la *peculia-*

ridad de la situación. En segundo lugar, no consideraba el *pasaje* de un estudio a otro. Existiendo una economía agrícola dispersa y una enorme masa de pequeñas haciendas, nuestra tarea consiste en pasar gradual y muy lentamente de una economía no planificada a una economía planificada.

Pero para el pasaje de una fase a otra es menester *toda una serie* de providencias que no podemos *descuidar* en la práctica y que debemos *adoptar* si queremos elevarnos de un estadio al otro. ¿Cuál era el estadio por el cual debíamos pasar para aproximarnos, así fuera un poco, a la economía planificada? ¿Cuál era el "eslabón" de la cadena leninista al que debíamos asirnos en ese momento? Este "eslabón" era la *reforma financiera*. En otros términos: para dar *realmente* un paso adelante en dirección de la economía planificada debíamos pasar de la fase que podríamos denominar "precedente a la reforma financiera" a la "fase de la reforma financiera". *Sólo así* podíamos dar *realmente* un paso adelante hacia la economía planificada. Pero *precisamente este eslabón de la cadena* es lo que ha sido descuidado por el camarada Trotski y por toda la oposición.

Todos saben que después de la discusión en el partido, algunos camaradas de la oposición veían con mucho escepticismo la reforma financiera, predecían su inevitable fracaso y se inclinaban a defender el "dinero soviético". Los hechos los han desmentido por completo. Por lo tanto, en este caso hemos visto la incapacidad de encontrar el "eslabón de la cadena". Hemos visto un esquema en lugar de un análisis, lo obstracto en vez de lo concreto, la lógica formal en lugar de la dialéctica. *El trotskismo en lugar del leninismo.*

Tomemos otra cuestión, en la cual junto con el camarada Trotski el modesto suscripto también incurrió en el error más grueso. Queremos referirnos a la paz de Brest-Litovsk. Nos permitimos retomar este ejemplo porque en él, aun cuando en circunstancias totalmente distintas, emerge con extraordinaria claridad un error *del mismo tipo*. ¿En qué residía la *peculiaridad* de aquel momento? ¿En qué residía esencialmente? Residía en el hecho que *el campesino no quería combatir*. Este era el "nudo de la cuestión" y era necesario tomarlo en consideración antes que nada. ¿Qué proponíamos nosotros, "comunistas de izquierda" por ese entonces, y Trotski con nosotros? Proponíamos un "plan" que parecía formidable: la guerra revolucionaria. Es cierto que el camarada Trotski daba una consigna intermedia: "Ni guerra ni paz".

Pero al mismo tiempo él afirmaba que era preferible sucumbir bajo los golpes de la espada alemana que bajo los de los especuladores de cereales. La lucha inmediata, una batalla heroica, ésta era también su perspectiva del momento. Estos "planes" parecían formidables, eran considerados los únicos revolucionarios, y el que no persiguiese este objetivo era a nuestros ojos un "desertor". Los "comunistas de izquierda" llevaron coherentemente hasta sus últimas consecuencias esta ideología; en sus círculos y en los círculos que simpatizaban con la posición del camarada Trotski se decía que nuestro partido, si se basaba en el hecho de que el campesino huía del frente, se transformaba en un partido *pequeñoburgués*, en un partido campesino. Esta opinión era particularmente subrayada por el camarada Riazánov, que entonces abandonó el partido porque a su parecer habíamos perdido la pureza revolucionaria[5].

De todo ello surge claramente que el camarada Trotski no tomaba en consideración la primera exigencia de un análisis correcto. No tenía en cuenta la *peculiaridad del momento;* no juzgaba esta peculiaridad, como debían hacerlo hombres políticos que pretendían guiar al partido hacia la victoria no con palabras, sino con los hechos. En cambio esa era la virtud, en lo esencial, de la genial maestría del incomparable análisis leninsta.

En segundo lugar se debe ver si se tenía o no en cuenta el *pasaje de una fase a otra,* de una situación a otra. ¿Dónde está el pasaje concreto de una fase a otra en los días de Brest-Litovsk? Era menester comprender cómo se podía pasar del período de la *deserción de los campesinos* al período de la *defensa revolucionaria* del país contra el enemigo. Ni los comunistas de izquierda ni el camarada Trotski pudieron entenderlo en absoluto.

Y finalmente una tercera cuestión: ¿cuál era el "eslabón de la cadena" que se necesitaba asir *para facilitar* este pasaje a una fase distinta, es decir de la fase de las deserciones de los campesinos a la fase del "plan", o sea de la defensa? Este eslabón era precisamente el *tratado de paz.* Era menester aferrarse a este eslabón para disolver el viejo ejército disgregado y para formar tropas combativas sobre nuevas bases de defensa de la tierra contra los grandes propietarios, y para crear, cediendo territorio y ganando tiempo, los presupuestos para una lucha exitosa. El camarada Trotski no vio este eslabón. También en

este caso la cuestión del "eslabón" de la cadena leninista se plantea en toda su agudeza. *Hoy* esto se ve más claro que nunca. Se cometió un *error del mismo tipo* de aquel cometido en la cuestión del "plan". Una buena perspectiva revolucionaria "en general", una "teoría" expuesta en términos brillantes, pero inservible en la práctica. Con la aplicación de esta teoría se obtiene precisamente lo contrario de aquello que está escrito sobre el papel.

Este es el tipo general de los errores, por lo tanto, que son característicos en el camarada Trotski. Y este *tipo* general de errores debe ser tomado en cuenta si se pretende comprender muchos de los sucesos actuales.

Para concluir observemos que el leninismo destruye todas las frases erigidas en fetiches. El leninismo no practica siempre una política "de izquierda". Practica una *política justa*, es decir una política que corresponde a los intereses generales del proletariado y que tiene presente la peculiaridad del momento. Por ello es un arma insustituible de la lucha de clases internacional.

LA VALORACION GENERAL DE NUESTRA REVOLUCION

Pasamos a la valoración general de nuestra revolución. La teoría del camarada Trotski lleva el nombre de "teoría de la revolución permanente". Aquí nos encontramos, sobre todo, frente a una valoración general de nuestra revolución. En una de sus últimas o penúltimas obras escribe el camarada Trotski al respecto:

"En lo que respecta a la teoría de la revolución permanente yo *no tengo ningún motivo para retractarme de lo que he escrito al respecto, en 1904, 1905, 1906 y posteriormente.* Asimismo ahora considero que *lo esencial de las ideas que yo desarrollaba entonces estaba mucho más próxima de la real esencia del leninismo* de aquello que fue escrito en esa época por diversos bolcheviques. La expresión *revolución permanente* es una expresión de Marx... En su traducción precisa, revolución permanente quiere decir revolución continua o ininterrumpida. ¿Cuál es el significado político de estas palabras? El significado de estas palabras es que para nosotros, comunistas, la revolución no concluye después de tal o cual conquista, sino que se desarrolla ulteriormente, y que para nosotros únicamente la sociedad socialista pone un límite a la revolución... En las condiciones

rusas esto quiere decir: no una república burguesa como algo políticamente concluido, ni tampoco la dictadura democrática del proletariado y de los campesinos, sino un gobierno obrero que se apoye en los campesinos y que inaugure la era de la revolución socialista internacional... *De tal manera la revolución permanente concuerda en todo y por todo con los principios estratégicos del bolchevismo... En mis escritos de entonces no trataba de pasar por encima de los campesinos. Un hilo directo llevaba a través de la teoría de la 'revolución permanente' al leninismo y, en particular, a las tesis de abril de 1917* [6]."

En el prefacio al libro *1905*, el camarada Trotski escribe:

"...En el intervalo comprendido entre el 9 de enero y la huelga de octubre de 1905 fue precisamente cuando el autor formó sus concepciones sobre el carácter del desarrollo revolucionario en Rusia, conocidas bajo el nombre de teoría de la 'revolución permanente' [7]."

Aunque con un intervalo de doce años, esta apreciación se ha visto plenamente confirmada. En la carta al camarada Olminski, finalmente, el camarada Trotski escribía:

"Yo no creo, de ninguna manera, haberme equivocado del todo en mis divergencias de *opinión* con los bolcheviques... Creo que mi *valoración sobre las fuerzas motrices de la revolución era incontestablemente correcta.*

"Con todo podría dividir con facilidad mis artículos polémicos contra los bolcheviques y contra los mencheviques en dos categorías: los que estaban *dedicados al análisis de las fuerzas internas de la revolución y de sus perspectivas*... y los que hacen la evaluación de las fracciones de la socialdemocracia rusa, sus luchas, etc. Aún ahora podría volver a publicar sin correcciones de ningún tipo los artículos de la primera categoría, *porque éstos se acercan por completo a las posiciones adoptadas por nuestro partido después del 17.*"

Por tanto, el camarada Trotski sostiene *ahora*:

1. que la teoría de la revolución permanente se ha demostrado como justa porque ha sido confirmada "en todo" por la experiencia;

2. que la teoría de la revolución permanente está incomparablemente más próxima que cualquier otra cosa de la esencia del leninismo;

3. que la teoría de la revolución permanente corresponde

perfectamente a la línea estratégica que siguió el partido y el bolchevismo desde 1917 en adelante:

4. que la teoría de la revolución permanente de ningún modo se basa en una subestimación de los campesinos; y en general

5. que la teoría de la revolución permanente ofrece una valoración absolutamente justa de las fuerzas motrices de nuestra revolución.

El camarada Trotski, vertiendo tantos cumplidos acerca de su pupilo teórico, cuando menos hace inteligible su *línea política interna en el partido.*

¿Por qué según el camarada Trotski toda la historia de nuestro partido anterior a 1917 es igual a cero? Porque sólo después del 17, a su juicio, el partido adoptó el punto de vista de la revolución permanente.

¿Por qué nuestro partido ha "nacido" sólo en el 17? Porque sólo entonces fue rebautizado bajo el signo de la revolución permanente.

¿Por qué no tiene importancia ocuparse de las luchas con los mencheviques y con el camarada Trotski en el período prerrevolucionario? Porque la teoría de la revolución permanente cubre todos los errores pasados, presentes y futuros del camarada Trotski, y aún más.

Summa Summarum: la esencia del leninismo, *que en cuanto leninismo* también se origina únicamente en el 17 (concuerdan asimismo los artículos, "espiritualmente afines" al trotskismo, del camarada Preobrazhenski), *reside en la teoría de la revolución permanente.* Por tanto no es sorprendente que el camarada Trotski se presente como el máximo leninista y como el custodio del legado de Lenin (no como su autor, pero sólo por modestia), por cuanto para él lo que cuenta no es el bolchevismo histórico sino el trotskismo con la etiqueta de leninismo.

Pero dejemos a un lado esta cuestión, ya suficientemente esclarecida en nuestra prensa, y pasemos al análisis propio y verdadero de la teoría del camarada Trotski.

El camarada Trotski plantea el problema del modo siguiente:

La teoría de la revolución permanente es una teoría que encontraremos ya motivada en Marx. "La revolución permanente", es decir la "revolución ininterrumpida", sería una revolución que en última instancia halla su límite en la edificación de la sociedad socialista. Ahora, en muchas de sus obras más

recientes, el camarada Trotski extrae de ella la conclusión siguiente: la teoría se concretó también en la realidad, la revolución permanente se vio confirmada, *porque en Rusia el proletariado conquistó el poder político.* Pero antes de 1917, los bolcheviques habían combatido a la teoría de la revolución permanente en cuanto sostenían que aquí la revolución debía ser una revolución burguesa.

Es cierto. En 1905 y hasta la revolución de febrero nosotros hablábamos verdaderamente así. ¿Quién tuvo razón? ¿La teoría de la revolución permanente o los bolcheviques ortodoxos?

Tuvo razón la teoría de la revolución permanente y los bolcheviques sólo en el 1917 adoptaron la línea "justa" precisamente porque renunciaron a la teoría bolchevique de la revolución e hicieron suya la concepción trotskista: esta es la conclusión que extrae el camarada Trotski.

Veamos mejor. Ante todo, debemos hacer notar que en la teoría de la revolución permanente, en general, lo esencial no reside en el hecho que aquí estamos ante una revolución *que en última instancia llega a una determinada etapa en la cual la clase obrera está en el poder.* En este sentido la revolución permanente se ha realizado, porque la clase obrera alcanzó, efectivamente, el poder [8].

Pero la cuestión es *otra.* Y precisamente en esto *otro* reside la *"esencia"* de la teoría de la revolución permanente. De esa esencia debemos hablar ante todo. Pero, entretanto, debemos observar cómo *Marx* concebía la teoría de la revolución permanente. *Stalin,* en su opúsculo, citaba un pasaje decisivo de Marx y lo comentaba con gran justeza. Marx escribe:

"Mientras que los pequeños burgueses democráticos quieren poner fin a la revolución lo más rápidamente que se pueda, después de haber obtenido, a lo sumo, las reivindicaciones arriba mencionadas, nuestros intereses y nuestras tareas consisten en hacer la revolución permanente hasta que sea descartada la dominación de las clases más o menos poseedoras, hasta que el proletariado conquiste el poder del estado... etc. (citado en Stalin, *Lenin y el leninismo,* p. 42)[9]."

¿Qué entendía, por lo tanto, Marx, por teoría de la revolución permanente? Marx entendía una perspectiva en la que la correlación de fuerzas va cambiando constantemente en el curso de la revolución y la misma se desarrolla incesantemente "hacia adelante". Podemos decir, los grandes propietarios de la tierra son derribados. En su lugar, sustituyéndolos, entra una

de las fracciones de la burguesía, por ejemplo la burguesía liberal. Con esto la revolución no ha concluido. La burguesía liberal es derrocada y sustituida por la pequeña burguesía radicalizada. La pequeña burguesía radicalizada es derribada y en su lugar son los pobres de la ciudad los que entran, aliados, en el verdadero sentido de la palabra, con los pobres del campo y con la clase obrera. Finalmente este gobierno también es eliminado y cede su lugar a un gobierno de la clase obrera. Naturalmente que éste es un esquema, pero un "esquema justo" [10].

¿Dónde, por tanto, reside la esencia de la revolución permanente? La esencia de la teoría marxista, es decir *justa,* de la revolución permanente reside en el hecho de que hay que tomar en consideración los cambios reales en el contenido social de la revolución. Aquí se expresa el hecho que en el curso de la revolución cambia continuamente la correlación entre las clases en lucha, que la revolución, en su desarrollo, pasa continuamente de una fase a la siguiente. La revolución pasa de la fase feudal a la de la burguesía liberal, luego de ésta a la pequeña burguesía, y posteriormente de esta fase a la fase de la revolución proletaria.

En esto reside la esencia de la teoría marxista (pero no de la trotskista) de la revolución permanente. ¿Podemos objetar algo contra *esta* teoría? No, nada, porque la misma es justa. En *este* sentido nuestra revolución ha sido "permanente". Nuestra revolución atravesó por una serie de etapas. En febrero de 1917, el régimen de *los grandes propietarios de la tierra* fue remplazado por un régimen liberal de la burguesía imperialista, y paralelamente al mismo se creó el poder de los obreros y de los campesinos (soviet); siguió luego un desplazamiento de los grupos, como consecuencia de lo cual la burguesía liberal fue sustituida por varias fracciones de la pequeña burguesía en alianza con los liberales (el "gobierno de coalición", con participación de los mencheviques, los socialistas-revolucionarios, etc.). Después que conquistamos el poder, en Octubre, estaban en el poder los bolcheviques y los socialistas-revolucionarios de izquierda. Después del levantamiento de los socialistas-revolucionarios, se produjo un nuevo cambio de guardia y nuestro partido quedó solo en el gobierno. En Rusia, por tanto, la curva de la revolución fue ascendiendo, en su conjunto, durante todo el período (decimos "en su conjunto" porque en el marco de este movimiento ascendente de la revolución hubo algunos contragolpes: basta recordar las jornadas de julio; esta circunstancia

debe tenerse presente porque tiene no poca importancia asimismo para la *práctica*). Este proceso tuvo su expresión en la estructura del poder político, en el paso del poder de una clase a otra, de un grupo social a otro, hasta tanto se originó una situación estable en la cual *la clase obrera* marchó al poder, *la dictadura de los obreros* echó sólidas raíces y el partido comunista se convirtió en el único partido que tenía en sus manos el poder político.

Si examinamos las cosas *de esta manera*, es decir desde el punto de vista del curso real de los acontecimientos históricos, y nos interrogamos: ¿es ésta la esencia de la revolución permanente *trostkista*?, entonces debemos responder con la negativa a esta cuestión general. *Y precisamente en este "no" reside el núcleo del problema.* Enseguida examinaremos esta cuestión *central* desde distintos puntos de vista. Aquí solamente indicamos las líneas principales de lo que será el objeto de nuestrasc ulteriores argumentaciones.

Si el camarada Trotski, por tanto, hubiera previsto los sucesivos *hechos*, en 1905 no hubiese dado la consigna que tenía en común con Parvus. Como es sabido, en 1905, el camarada Trotski sostuvo *contra* los bolcheviques la consigna: "Sin zar, por un gobierno obrero". Por lo tanto, el camarada Trotski, en la *primera* fase de nuestro movimiento revolucionario, planteaba como consigna *inmediata* la que se planteó únicamente en la *última* fase de este proceso. La consigna de Trotski no tenía ninguna relación con la realidad *de entonces*. En otros términos: la culpa principal que nosotros le reprochamos a la teoría *trotskista* de la revolución permanente es que la misma deja de lado toda la *etapa intermedia*, es decir *precisamente aquello* que distingue a la revolución permanente (en el sentido marxista). Estas diversas etapas de la revolución en las cuales las diferentes clases resuelven sus tareas y se suceden recíprocamente, exigen de nosotros soluciones *peculiares* para cada una de estas etapas, que pese a todo se dirigen hacia un fin único; *sólo así* se puede conducir una revolución. Pero el camarada Trotski ha colocado en el lugar inicial la última fase de la revolución, para la cual no estaban dadas las premisas. Él ha *pasado por encima* de una serie de fases de transición, y si nuestro partido hubiera seguido al camarada Trotski y no hubiese conducido la revolución como en realidad lo hizo, nos hubiéramos dado un regio porrazo. Aun cuando pueda parecer extraño, el camarada Trotski ha precisamente *matado* las ideas de la revolución per-

manente: si en resumidas cuentas el final se halla al comienzo, entonces no hay proceso, no existen transiciones, no hay "revolución ininterrumpida".

¿Ha captado, el camarada Trotski, la *peculiaridad* de nuestra revolución? ¿Ha visto el camarada Trotski de qué manera la misma *pasa* de una etapa a otra (cómo "se desarrolla" de una a otra)? ¿Ha sabido encontrar el necesario "eslabón" de la cadena? A todos estos interrogantes hay que responder negativamente.

El camarada Trotski simplificaba la cuestión al extremo: en Rusia sólo podía haber *una* revolución proletaria. (Todavía en 1905 el camarada Trotski *negaba* la posibilidad de la revolución burguesa.) En Rusia *únicamente* podía darse una revolución proletaria, pero *esta revolución proletaria en un país pequeñoburgués estaba condenada a la ruina* si no recibía un apoyo *estatal* de parte del proletariado triunfante en Europa Occidental.

"La clase obrera de Rusia, sin el *apoyo estatal* (subrayado por mí N. B.) directo del proletariado europeo, no podrá mantener el poder y no podrá transformar su dominio temporario en una dictadura socialista duradera. *De ello no cabe dudar ni siquiera un instante (Nuestra revolución).*"

El camarada Trotski *comenzaba* no comprendiendo la *peculiaridad* del decurso de nuestra revolución, que reside en una original combinación entre *la guerra campesina* contra los grandes propietarios de la tierra y la *revolución proletaria.* El camarada Trotski no comprendió la *peculiaridad de la fase inicial* de esta revolución, cuya esencia residía en la ruptura de las cadenas feudales y en la *destrucción de la gran propiedad latifundista* ("La cuestión agraria constituye la base de la revolución burguesa en Rusia y condiciona la peculiaridad nacional de esta revolución". "La experiencia del primer período de la revolución rusa ha demostrado de manera definitiva que ésta sólo puede ser inevitable en tanto revolución agraria campesina") [11].

El camarada Trotski "no reparó" en *aquellas etapas* en las cuales, en Rusia, la revolución burguesa se desarrolló en revolución proletaria socialista.

Además, el camarada Trotski no reconoció aquellas *peculiaridades* que distinguen a nuestra revolución socialista de las revoluciones socialistas en otros países.

Además, el camarada Trotski no reconoció aquellas condiciones *internacionales* particulares que permiten a nuestra revolución socialista —aun *sin* una ayuda estatal del proletariado europeo triunfante— *defenderse*, reforzarse, *crecer*, para alcanzar la victoria definitiva junto a la clase obrera de otros países.

Aquí también el juicio del camarada Trotski es esquemático: *o* revolución burguesa *o* revolución *proletaria*. *O* una revolución proletaria clásica, y por tanto una victoria duradera, *o bien* una revolución proletaria mezclada con otros elementos, y por tanto la muerte. *O* el apoyo estatal del proletariado occidental y por ende la salvación, *o bien* ningún apoyo y por tanto ninguna salvación.

En la realidad, la vida ha refutado completamente estos esquemas y aportado una respuesta *del todo distinta* a nuestros problemas. *Tanto* una revolución burguesa *como cuanto* una revolución proletaria (la una se transforma en la otra); *ningún* apoyo estatal del proletariado, pero *sin embargo* apoyo, tanto por parte del proletariado como por parte de las colonias (pero también "ayuda" de parte de los capitalistas, los cuales con sus *disputas* internas favorecen a los Estados Proletarios); *ninguna* revolución proletaria clásica, *y no obstante* nada de muerte, sino vida, etc. La realidad se mostró enormemente más rica que los áridos esquemas contenidos en los cuidadosos diagramas de la "revolución permanente".

De su incomprensión de la realidad derivó asimismo *la debilidad política* de Trotski.

De la comprensión que Lenin y su partido tuvieron sobre todas las etapas, las transiciones, las peculiaridades del proceso, derivaba la capacidad de asirse *realmente* al necesario eslabón de la cadena en cada momento y de conducir al triunfo a la clase obrera y a los campesinos.

Verdaderamente, nuestro partido no tiene el menor motivo para sustituir la teoría leninista de nuestra revolución por la teoría "permanente" del camarada Trotski.

LA VALORACION GENERAL DE LAS CLASES EN EL CURSO DE NUESTRA REVOLUCION

Más arriba hemos hablado sobre las etapas de nuestra revolución; ahora debemos plantear la misma cuestión, siempre de una manera general, pero desde el punto de vista *de la lucha de clases y de los desplazamientos en el seno de cada clase*. Co-

mo es sabido, las controversias que hemos tenido estaban referidas, en buena medida, al problema *del bloque de los obreros y de los campesinos*, de la alianza entre la clase obrera y los campesinos, y de la hegemonía del proletariado en el seno de la "alianza" o del "bloque". Ahora, en el octavo año de nuestra revolución y de nuestra dictadura, vemos harto claramente toda la *magnitud* de este problema, que fue planteado por primera vez con claridad por Lenin y que en consecuencia se convirtió en una de las piedras fundamentales del edificio tanto teórico como práctico del bolchevismo. Recién ahora este problema se nos plantea en un contexto ampliado. En resumidas cuentas, aquí no se trata exclusivamente del problema de la unión entre la clase obrera y los campesinos en nuestra república soviética, sino de la gran cuestión, en cierto modo decisiva, de la *revolución internacional.* Un problema tan actual y candente como la *cuestión colonial*, que es la cuestión vital para el capitalismo, no consiste en otra cosa, desde el punto de vista de la revolución mundial, que en la unión entre el proletariado industrial europeo occidental y americano y los campesinos de las colonias.

Es verdad que la cuestión colonial, aun siendo en gran medida un problema de relaciones entre el proletariado y los campesinos, no es *únicamente* esto. La cuestión colonial tiene características propias, y sería errado considerar idénticas las dos cuestiones. Pero también está sumamente claro que por sus raíces sociales, la cuestión colonial es una cuestión campesina. Si afirmamos que hoy los campesinos miran los pilares fundamentales de la sociedad capitalista, también podemos afirmar que la clase obrera que apoya las revueltas coloniales, precisamente realiza con ello su hegemonía sobre el movimiento campesino de las colonias. Si nos interrogamos acerca de cuál será la situación en el marco de la economía mundial después de la conquista del poder por parte de los obreros, es como si nos preguntáramos acerca de cuáles serán las relaciones entre el proletariado triunfante y los campesinos de las colonias. Si nos interrogamos acerca de las causas por las que la socialdemocracia europea no ha comprendido de ninguna manera la importancia de la cuestión campesina, por qué le ha dedicado tan escasa atención y no ha desentrañado los problemas que para nosotros son tan relevantes, la explicación no está en el hecho de que mientras nosotros habitamos en un país agrícola ellos viven en países industriales. También ellos tienen su "integra-

ción agraria", sólo que la misma no se halla en las metrópolis sino en la lejana periferia colonial. El hecho que la socialdemocracia europea haya dedicado una atención insuficiente a la cuestión campesina está indudablemente conectado al hecho de que la misma considera con desprecio las cuestiones revolucionarias concernientes a *las colonias*. La socialdemocracia tenía respecto del movimiento colonial una actitud directamente hostil (socialimperialismo) o una "actitud" que se expresaba con el silencio. Cuando el camarada Trotski se dejaba arrastrar por su "europeísmo", y más de una vez subrayó el carácter asiático-campesino del proletariado "inmaduro" (de esta manera juzgaba él a los bolcheviques), este "europeísmo" contenía algo de desprecio socialdemócrata hacia la cuestión campesina y colonial, aunque el camarada Trotski, personalmente, dedicara una atención relativamente grande a la cuestión colonial.

De esta visión general de las clases, de esta valoración "europea" de sus funciones, también se desprendía la muy concreta opinión del camarada Trotski según la cual la revolución en Rusia sería derrotada inevitablemente de no recibir un apoyo estatal de parte del proletariado europeo triunfante.

Cuando el camarada Trotski sustituye el análisis concreto por el esquema abstracto, desprende de ello la opinión de que la revolución europea representaría una revolución clásica, mientras que la revolución "no clásica" estaría de antemano condenada a la ruina. En otros términos: sólo en una sociedad que no tuviera campesinos podría tener lugar una revolución ideal.

Pero esta concepción "ideal" no corresponde en lo más mínimo a la realidad. Si tomamos el movimiento de la *economía mundial* vemos que el verdadero y propio proletariado representa una pequeña minoría de la población. Si tomamos a modo de ejemplo *a los países más grandes del mundo*, debemos inevitablemente comprobar que los mismos están constituidos por una pequeña "metrópoli" densamente poblada y proletarizada, y por inmensas colonias agrícolas. La mayor parte de Francia está en *África*, la mayor parte de Inglaterra está en *Asia*, etc. ¿Qué hará el proletariado inglés después de su victoria si no trata de apoyarse en la simpatía de los campesinos hindúes y egipcios, si no los guía en la lucha contra el capital, si no intenta conquistar su simpatía y apoyo, si entre estas inmensas masas no logra la *hegemonía*, la *dirección*?

Sin duda, el camarada Trotski conoce toda la enorme im-

portancia del problema colonial. Pero sin embargo, no concuerda con esta consideración de las colonias la valoración que el camarada Trotski hacía de los campesinos en 1905, en su teoría de la revolución permanente. Y todavía hoy, con una obstinación irreductible, él sostiene que aquella valoración era correcta. Aquí el camarada Trotski se contradice absolutamente.

Ahora se ve con claridad suficiente de qué manera debe ser considerado este problema desde el punto de vista del proletariado.

Antes de la conquista del poder, la clase obrera debe contar con el apoyo de los campesinos, y precisamente *en la lucha contra los capitalistas y los grandes propietarios.*

Después de la conquista del poder, el proletariado se debe asegurar el apoyo de una parte considerable de los campesinos, y precisamente en *la guerra civil* hasta la consolidación de la dictadura proletaria.

¿Y luego? ¿Podemos limitarnos a considerar a los campesinos *únicamente* como "carne de cañón" en la lucha contra el capital y la gran propiedad?

No. Es menester entender este "no" y recordárselo de una vez por todas. Después de la victoria, el proletariado también deberá *vivir a toda costa en amistad* con los campesinos da,do que los campesinos representan la mayoría de la población y tienen una gran importancia en el terreno económico y social. Únicamente por ignorancia de las relaciones económicas mundiales se puede desconocer esta tarea. Pero inevitablemente, más tarde o más temprano, la misma debe ponerse en la orden del día. Por lo tanto hay que comprender que el proletariado *no* tiene otra opción; en la construcción del socialismo está *constreñido* a conducir tras de sí a los campesinos. El proletariado *debe saber hacerlo,* puesto que de otro modo no podrá conservar el poder.

Naturalmente que en la dirección de los campesinos es necesario aplicar diversos métodos, según sea la situación concreta.

Para poder guiar correctamente hay que conocer todos los pasajes, todas las etapas. Y durante la discusión sindical Lenin escribía:

"Toda la dictadura del proletariado es un período de transición. Pero ahora nosotros vemos, por así decirlo, toda una serie de períodos de transición: la desmovilización del ejército, el fin de la guerra y la posibilidad de un período pacífico de respiro

mucho más largo, la posibilidad de un pasaje duradero del frente militar al frente de la producción. *Ya esto, sólo esto, cambia las relaciones entre la clase proletaria y la clase campesina.*"

Esto vale, y en una mayor medida aún, para *todas* las etapas extraordinariamente importantes del proceso revolucionario.

El camarada Trotski, en su teoría de la revolución permanente, no ha comprendido en absoluto

1. ni el problema general del campesinado;

2. ni los métodos de dirección del proletariado sobre los campesinos;

3. ni las distintas etapas del desarrollo de las relaciones entre la clase obrera y los campesinos en el curso de nuestra revolución.

El propio camarada Trotski expone con harta elocuencia su modo de concebir el problema campesino en el prefacio al libro *1905*. Después de haber formulado *(¡en 1922!)* la teoría de la revolución permanente y haber subrayado la justeza de esta teoría, el camarada Trotski, como ya vimos, escribe lo siguiente:

"...para asegurarse la victoria definitiva, la vanguardia proletaria, hubiera debido, desde los primeros días de su poder, penetrar profundamente en los dominios prohibidos de la propiedad, ya burguesa, ya terrateniente. *En tales condiciones la vanguardia debía chocar contra demostraciones hostiles de parte de los grupos burgueses que la habían sostenido al comienzo de su lucha revolucionaria, y aun también de parte de la masa campesina cuyo apoyo la proyectó hacia el poder.* En un país en el cual la enorme mayoría de la población estaba compuesta de campesinos, los intereses contrapuestos que dominaban la situación de un gobierno obrero sólo podían conducir a una solución en el plano internacional, en la arena de una revolución proletaria mundial. Cuando, en virtud de la necesidad histórica, la revolución rusa hubiera franqueado los estrechos límites de la democracia burguesa, el proletariado triunfante hubiera estado constreñido a franquear asimismo los límites de la nacionalidad, es decir hubiese debido dirigir conscientemente sus esfuerzos de manera tal que la revolución rusa se transformase en el prólogo de la revolución mundial [12]."

La última afirmación es justa. Pero no está aquí la esencia de la cuestión. En Trotski la esencia de la cuestión reside en el hecho de que el proletariado triunfante debe *absoluta e in-*

evitablemente entrar en un conflicto insanable con las *amplias masas campesinas* y que en un país con una mayoría pequeño-burguesa, el proletariado *no puede hallar una salida* a este problema y como consecuencia de este *conflicto* inevitable la hegemonía proletaria debe quebrarse *si* no sobreviene una ayuda del exterior, y por otra parte una ayuda *estatal.*

Lo que sorprende sobre todo (ahora, después de las enormes experiencias del movimiento *internacional*) es la circunstancia que la "solución" de Trotski no es de ninguna manera una solución, así como su "revolución permanente" no es en absoluto una revolución permanente.

Finalmente, si el conflicto entre el proletariado y los campesinos es *inevitable,* irremediable, etc., entonces el mismo es también inevitable después de la *victoria mundial* del proletariado.

Los campesinos constituyen la enorme mayoría de nuestro planeta. Si el proletariado no dispone de los medios para conducir tras suyo a esta mayoría, entonces *o* la revolución internacional está también condenada a la ruina, *o bien* la misma debe ser postergada (como pretende Cunow) hasta tanto no se haya constituido una mayoría proletaria sobre la tierra. ¡No puede suponerse que se haga necesario traspasar los "confines *terrenales*" y que se deba esperar un apoyo, y por añadidura un apoyo "estatal", de fuerzas *celestes*!

Si se explica, por tanto, de esta manera el problema, y se lo plantea en toda su amplitud, es fácil descubrir que el camarada Trotski *desplaza* la cuestión pero no la resuelve.

El error del camarada Trotski reside en el hecho que él considera que es inevitable el conflicto entre el proletariado y los campesinos, cuando en realidad es *solamente posible.* Lo que no es lo mismo. El conflicto resulta inevitable únicamente si el régimen proletario se evidencia como menos ventajoso que el régimen burgués para los campesinos, si éstos se sustraen de la dirección del proletariado. Pero de ninguna manera ello es inevitable, y *no lo será* si el partido del proletariado triunfante se traza como tarea principal de su política el apoyo y la consolidación del bloque de los obreros y los campesinos. El explicar *cómo* se debe realizar eso en concreto no forma parte de los objetivos del presente trabajo.

De la valoración de los campesinos que hemos examinado también se desprenden los *métodos con los cuales hay que actuar respecto de los mismos,* los cuales fueron formulados por el

camarada Trotski, entre otros, asimismo en el período de la reacción. El camarada Lenin escribía al respecto:

"...Finalmente, más equivocada todavía es la tercera de las opiniones de Trotski citadas por el camarada Mártov y que éste considera 'justa': 'no importa incluso que él [el campesinado] haga eso', 'se adhiera al régimen de la democracia obrera' de un modo no más consciente del que se adhiere habitualmente al régimen burgués'. *El proletariado no puede ni confiar en la inconsciencia y los prejuicios del campesinado, como confían y se apoyan en ellos los señores del régimen burgués, ni presuponer que durante el período revolucionario va a conservarse, aunque sólo sea, la inconsciencia y pasividad habituales del campesinado. (El objetivo de la lucha del proletariado en nuestra revolución)* [NdT: el subrayado es de Bujarín, ver OC, tomo XV, edic. cit., p. 352.]

Y en la época de la revolución proletaria, cuando se trataba de pasar de las palabras a los hechos, cuando la situación se estaba volviendo particularmente difícil, Lenin decía:

"Cuanto mayor es la envergadura y amplitud de las acciones históricas, más numerosos son los que participan en ellas. Y a la inversa, cuanto más honda es la trasformación que deseamos realizar, tanto más necesario es el interés y *la actitud consciente* y tanto más es preciso convencer de esta necesidad *a millones y decenas de millones de personas." (Informe sobre la actividad del Consejo de Comisarios del Pueblo del 20 de diciembre de 1920).* [NdT: el informe corresponde al 22 de diciembre. El subrayado es de Bujarín. Ver OC., edic. cit., t. 31, pp. 477-478.]

¿No nos hallamos frente a una actitud muy particular hacia los campesinos? ¿Y esta actitud no está en relación con la valoración general de los campesinos, como aliados necesarios para la lucha del proletariado?

Pero para estar en condiciones de "convencer" hay que conseguir "encadenar" a los campesinos con el correspondiente "eslabón" de la cadena. Y aquí aparece más claro que nunca, que el trotskismo es incapaz hasta de *afrontar* la cuestión con justeza.

En 1905 Trotski no prestó atención a la revolución agraria y no captó que en la misma reside la *esencia de la época.* Tampoco lo comprenderon los mencheviques, y Lenin tenía razón al afirmar que éstos "en la lucha contra el populismo... habían omitido su *contenido* histórico-real e históricamente pro-

gresivo, como teoría de la lucha *pequeñoburguesa* de masas del capitalismo democrático contra el capitalismo liberal-terrateniente", así que Lenn definía asimismo a esta idea como "monstruosa", "idiota" y "apóstata". (Cf. Lenin *Acerca de la vía prusiana y americana de desarrollo. Carta a Skvortsov-Stepanov*, en la revista *La Revolución proletaria*, de mayo de 1924). [Ndt: ver O.C., edic. cit., t. XVI, pág. 114.]

El camarada Trotski aún hoy sostiene que su valoración de las fuerzas motrices de la revolución era justa, que él no pasaba por encima de los campesinos y que de ninguna manera pensaba en "subestimar" al campesinado. Trotski escribe:

"Un argumento preferido, empleado recientemente por varios círculos (!), es la indicación de mi 'subestimación' del papel de los campesinos. Pero sería inútil buscar algún análisis de esta cuestión... En mis escritos de entonces no había ninguna tentativa de 'pasar por encima' de los campesinos [18]."

Pero he aquí cómo valoraba Lenin el punto de vista de Trotski ya en 1915, es decir durante la guerra:

"La teoría original de Trotski toma de los bolcheviques el llamamiento a la lucha resulta, revolucionaria del proletariado y a la conquista del poder político por parte del proletariado; y toma de los mencheviques la "negación" de la función de los campesinos. (*Acerca de las dos direcciones de la revolución*, en la recopilación *Contra la corriente*, ed. alemana, p. 296)."

"En realidad Trotski se aproxima a los dirigentes políticos obreros liberales de Rusia, que por 'negación' de la función de los campesinos entienden *la falta de voluntad* de alzar a los campesinos por la revolución (ibid., p. 297)."

A continuación Lenin hace una breve y espléndida descripción de las etapas de la revolución y del contenido de las mismas así como de nuestras tareas:

"Y esto (el alzamiento de los campesinos, N. B) representa el punto crítico. El proletariado lucha y luchará sin descanso por la conquista del poder estatal, por la república, por la confisación de la propiedad terrateniente, *es decir* por atraer a los campesinos, por *desplegar* toda su fuerza revolucionaria, por hacer participar a 'las masas populares no proletarias' en la liberación de la Rusia *burguesa* del "imperialismo' *militar-feudal* (zarismo). Y el proletariado aprovechará *sin tardanza* (subrayado mío, N. B.) esta liberación de la Rusia burguesa del zarismo, de la dominación agraria de los grandes propietarios, no para ayudar a los campesinos acomodados en

su lucha contra los trabajadores agrícolas, sino para realizar la revolución proletaria, en alianza con los proletarios de Europa (ibid.)."

El camarada Lenin considera, por tanto, a diferencia del camarada Trotski, que la teoría de este último subestima a los campesinos. Y aún cuando el camarada Trotski quiera evitar el reconocimiento de este error fundamental de su teoría, no lo consigue. Aquí no se puede jugar a las escondidas. Aquí hay que decir claro, neto y preciso quién tiene la *razón*. Y, en resumidas cuentas, es evidente que nos encontramos ante dos teorías *distintas*: según la primera, los campesinos son aliados, según la segunda son enemigos incondicionales. Según la primera nosotros podemos llevar a cabo con éxito una lucha por nuestra hegemonía sobre los campesinos, según la otra esto no se logra; para la segunda es inevitable un áspero conflicto, según la primera este conflicto puede ser evitado por medio de una política sensata, etc.

Está claro, por lo tanto, que esta cuestión "permanente" de la teoría "permanente" es un contraste "permanente" entre el trotskismo y el leninismo.

LAS ETAPAS DE NUESTRA REVOLUCION Y LA TEORIA DEL CAMARADA TROTSKI

Ya es hora de pasar de aquí en adelante de estos problemas generales a los concretos, o sea de examinar en particular cómo han considerado nuestro partido y el camarada Trotski las etapas de nuestra revolución, de qué manera el partido y el camarada Trotski han considerado la correlación de fuerzas de clase característica para 1905, para la etapa siguiente, para la Revolución de Febrero, para el período comprendido entre la Revolución de Febrero y la Revolución de Octubre, para la Revolución de Octubre, para el período posterior a Octubre y finalmente para la situación actual. Luego será fácil convencerse de que todos los errores del camarada Trotski que hemos delineado de manera general se repiten en cada una de estas etapas y que los mismos expresan asimismo la esencia de la revolución permanente trotskista.

Por ende comenzamos nuestro análisis con el año 1905.

El punto de vista de los bolcheviques era entonces el siguiente: nosotros considerábamos la revolución de 1905 como una revolución democrático-burguesa, que derriba a los gran-

des propietarios latifundistas y entrega la tierra a los campesinos, libera al país de las cadenas feudales e instaura —éste es nuestro fin— la dictadura revolucionaria de la clase obrera y de lac lase campesina; esta dictadura, en este estadio de desarrollo, todavía no tiene un carácter socialista. Contra esta concepción lanza tremendas acusaciones el camarada Trotski. En primer lugar él afirma que es imposible un estado de cosas así, y en segundo lugar que la teoría bolchevique es reaccionaria; los bolcheviques, sostiene el camarada Trotski, junto a ciertos aspectos revolucionarios tienen asimismo un aspecto reaccionario; y el aspecto reaccionario del bolchevismo consiste simplemente en el hecho que éste *desea colaborar con los campesinos.* Esto se puede hallar en el *1905* del camarada Trotski. De este libro extraemos aquí sólo algunas citas que arrojan viva luz sobre los juicios del camarada Trotski, quien escribe:

"Ahora se propone completar esta restricción política con una propia y verdadera *garantía antisocialista,* la imposición al proletariado de un colaborador: el *mujik* [14]."

¿Qué se obtiene si desciframos esta cita? Lo siguiente: los bolcheviques proponen llevar hasta el fin la revolución democrático-burguesa, y precisamente mediante la dictadura democrática de la clase obrera y de los campesinos que destruirá hasta el último de los residuos del régimen feudal.

¿Qué es lo que objeta el camarada Trotski? Él dice: precisamente el aspecto *reaccionario* del bolchevismo consiste en el hecho que éste desea un régimen en cuya construcción el campesino está junto al proletario. ¿Qué es el campesino? El campesino es un pequeño propietario. ¿Qué es un pequeño propietario? Desde el punto de vista del desarrollo del socialismo la pequeña propiedad es una fuerza reaccionaria. Si ustedes, los bolcheviques, quieren al campesino como *colaborador en el gobierno* (¡todo esto se decía en 1905!) son reaccionarios, porque pretenden asegurar allí esta "garantía" reaccionaria antisocialista para arruinar al proletariado socialista.

Y el camarada Trotski prosigue:

"Mientras que los aspectos antirrevolucionarios del menchevismo se manifiestan en toda su amplitud desde ya, lo que hay de antirrevolucionario en el bolchevismo sólo nos amena-

za —pero mucho más seriamente— en el caso de una victoria revolucionaria [15]."

En una nota al pie de página de la segunda edición (ed. rusa de 1922, alemana de 1923) el camarada Trotski "explica" graciosamente este punto urticante:

"Por fortuna las cosas no marcharon así: bajo la dirección del camarada Lenin, el bolchevismo cambió (no sin lucha interna) su ideología sobre esta cuestión primordial hacia la primavera del 17, es decir antes de la conquista del poder [16]."

Más adelante veremos cuán ridículo es el sostener que el partido, por añadidura bajo la guía de Lenin, habría pasado "hacia la primavera del 17" al punto de vista del camarada Trotski. Ya aquí podemos observar que esta idea, reconfortante para el amor propio del autor, permite comprender cómo empero el camarada Trotski teme tanto una "degeneración" de nuestro partido. A juicio del camarada Trotski, ya el bolchevismo era amigo de los campesinos, tenía caracteres campesinos, antirrevolucionarios; el gobierno de los bolcheviques era amigo de los campesinos, tenía caracteres campesino, antirrevolucionarios; el gobierno de los bolcheviques llevaba en sí el inmenso "peligro" de una política antiproletaria, campesina, pequeño burguesa. "Bajo la guía de Lenin éste cambió de armamento" y tomó prestado sus "armas" de la teoría "proletaria" del camarada Trotski.

El "peligro" no existió. Pero Lenin ha desaparecido, ese Lenin que "hacia la primavera del 17" ha tenido el coraje de seguir las enseñanzas de Trotski "en la cuestión más importante". ¿Y ahora? El partido debe ser vigorosamente "permanentizado" (por ende la fecunda actividad literaria en esta dirección), porque esto representa la garantía *socialista* contra la "antisocialista" ("la colaboración del campesino") que estaba en la esencia última del *viejo* bolchevismo. Hay que educar lo más rápido posible a la juventud del partido en el espíritu del "nuevo curso", porque todavía no está infectada por el "enorme peligro antisocialista". Y si el partido no toma en cuenta esta prédica (por culpa de los hombres de la "vieja guardia") entonces lo afectará el peligro de la *"degeneración"* pequeño burguesa.

Así vemos que la gritería del año pasado acerca de la degeneración de la vieja guardia tiene un fundamento *muy profundo,* estrechamente ligado a la "teoría de la revolución per-

manente", la cual, según la declaración jurada del camarada Trotski habría sido confirmada "en todo y por todo".

Pero pasemos a la esencia de la cuestión.

En 1905, el camarada Trotski consideraba oportuno proceder *contra el "mujik"* [el campesino pobre de Rusia]. Esto es un hecho. Aquí él veía un peligro enorme. En 1905, el camarada Trotski luchaba contra la consigna de los bolcheviques: "Dictadura del proletariado y de los campesinos". ¿Era políticamente justo este punto de vista? ¿Correspondía a la situación? ¿Por ende, era justa la consigna de Trotski y de Parvus? "Sin zar, por un gobierno obrero". Hay que responder a *este* interrogante.

Sobre el año 1905, sobre la *peculiaridad* de 1905 y asimismo sobre las tareas revolucionarias que derivaban de ésta, escribía el camarada Lenin:

"Hoy esta cuestión agraria en Rusia es una cuestión *nacional*".

Por ende ¿era justo que el "núcleo" se uniese precisamente aquí? ¿Era justo que la tarea principal del momento consistiese en rebelar al campesino, enfrentarlo con el gran propietario latifundista y destruir junto con la gran propiedad de la tierra también su superestructura política, el régimen autocrático? ¿Era justo encaminar las cosas en el sentido de *desplegar las posibilidades revolucionarias de los campesinos*?

Era absolutamente necesario. La cuestión se podía plantear sólo de ese modo. (Hay que pensar que en ese tiempo en Rusia aún no existía una industria monopolizada, que no había guerra imperialista, que no había excitación entre el proletariado de Europa Occidental, etc.) es decir que faltaban esas *peculiaridades*, esas condiciones históricas que existían ya "hacia la primavera del 17"; pero en compensación, el campesino estaba intimidado, privado de conciencia de clase; aún no había sido puesto en movimiento contra el gran propietario y sólo entonces comenzaba a tomar contacto con la vida política. La tarea de la clase obrera en ese momento consistía en *iniciar* al campesino *a la revolución, por medio de la lucha por la tierra, contra todo el régimen semifeudal.*

El camarada Trotski miraba las cosas con ojos totalmente diferentes. Él no captaba los imperativos que la historia le planteaba al partido revolucionario. Si hoy consideramos la revolución de 1905, y nos preguntamos por qué fue quebra-

da, por qué fracasó no resulta tan difícil responder. La revolución de 1905 fracasó porque no se realizó la unión entre el movimiento urbano y el campesino. En la ciudad la revolución alcanzó su pico más alto en diciembre de 1905 (insurrección de diciembre de los obreros moscovitas); el pico culminante del movimiento agrario, cuando el campesino prendía fuego a las casas de campo, se alcanzan en el año 1907. En otros términos: la retaguardia campesina comenzó a entrar en la revolución cuando la vanguardia obrera de la revolución ya había sido derrotada en la ciudad. La revolución fracasó, por lo tanto, porque no se logró obtener la unidad en la acción de estas dos clases, ni siquiera a través del camino tomado por el partido respecto a los campesinos.

El camarada Trotski, que entonces nos acusaba de prestar demasiada atención al campesino, incurría en un doble error. Bajo su orientación, la revolución jamás hubiera podido triunfar porque el camarada Trotski, no obstante sus aseveraciones en contrario, *pasaba por encima* de la etapa campesina de la revolución. Su política era radicalmente equivocada, su valoración de las fuerzas de clase no correspondía en lo más mínimo a la realidad. Considerando todo esto ¿cómo puede afirmarse, como lo hace el camarada Trotski, que la esencia del bolchevismo reside en la teoría de la revolución permanente?

"El error fundamental del camarada Trotski —escribe el camarada Lenin a propósito de esta etapa de la revolución— consiste en que deja de lado el carácter burgués de la revolución, en *que no tiene una idea clara del paso de esta revolución a la revolución socialista* (el subrayado es mío, N.B.). De este error fundamental se derivan los errores parciales que *repite* el camarada Mártov... Mostraremos, al menos, la equivocación de esos razonamientos de Trotski... La coalición del proletariado y del campesinado 'presupone o bien que uno de los partidos burgueses existentes se apoderará del campesino, o bien que el campesinado creará un poderoso partido independiente'. Esto, evidentemente, no es exacto ni desde el punto de vista teórico general ni desde el punto de vista de la experiencia de la revolución rusa. La 'coalición' de clases *no* presupone *en modo alguno* ni la existencia de uno u otro partido poderoso ni el carácter de partido en general. Eso es confundir el problema de las clases con el problema de los

partidos. La 'coalición' de las clases indicadas *no* presupone *en modo alguno ni* que uno de los partidos burgueses existentes haya de apoderarse del campesinado, *ni* que el campesinado haya de crear un poderoso partido independiente!... De la experiencia de la revolución rusa se desprende también con claridad que la 'coalición' del proletariado y del campesinado se realizó *decenas y centenas de veces* en las formas más diversas sin 'ningún poderoso partido independiente' del campesinado."

En 1905 Trotski se preguntaba: ¿cuál es el papel de los campesinos? Y respondía: los campesinos o se convertirán en una agencia directa de la burguesía, o tendrán su poderoso partido *independiente.*

De donde se deducía que una dictadura de la clase obrera y de los campesinos era imposible, porque tanto en uno como en el otro caso, hubiera sido inevitable el conflicto más áspero entre la clase obrera y los campesinos. En otras palabras, se negaba por anticipado la idea de la hegemonía del proletariado. Troski tenía *miedo* de los campesinos en un período en el que era necesario *llamarlos* a la lucha contra los grandes propietarios latifundistas. Trotski *tenía miedo* de esa "coalición" de clases que era *la única capaz* de hacer posible la victoria sobre el zarismo.

Por ende era un punto de vista totalmente diferente, que en la revolución asignaba a los campesinos un papel completamente distinto, que no comprendía la quintaesencia del bolchevismo y que hubiese conducido al fracaso de toda la revolución si se hubiera convertido en el punto de vista dominante en el partido proletario dirigente.

Pasamos ahora a la etapa siguiente de la revolución y dejamos de lado la época de la reacción, cuando el camarada Trotski marchaba en un todo de acuerdo con los mencheviques. Tomemos la Revolución de Febrero de 1917. ¿Qué es lo que escribía entonces Lenin, que según Trotski "cambió de armamento", que en la "cuestión más importante" (en la cuestión campesina) se inclinó hacia la teoría de la revolución permanente? ¿Qué decía este genial estratega en 1917, doce años después de la primera revolución, en condiciones completamente *distintas*, mucho más maduras, después que el capitalismo ya había realizado un gran progreso, después que la guerra imperialista ya duraba varios años, después que

el máximo impulso revolucionario se había convertido en un hecho real, y después que ya se habían evidenciado los indicios premonitorios de la revolución europea occidental? ¿Cómo valoraba Lenin esta *nueva etapa*? En la fundamentación de sus tesis sobre el poder soviético (las mismas tesis de las cuales dice Trotski que correspondían perfectamente a sus ideas, ¡a las ideas de Trotski!) Lenin escribe:

"¿Pero no nos amenazará el peligro de caer en el subjetivismo, en el deseo de 'saltar', por encima de una revolución inconclusa en la que el movimiento campesino aún no ha llegado a su fin, de una revolución de carácter democrático-burgués, a la revolución socialista? *Si yo dijese: 'sin zar, por un gobierno obrero', este peligro me amenazaría*[17]. [NdT: el subrayado es de Bujarin, salvo la palabra *obrero*. Ver O. C., edic. cit., t. XXIV, pág. 39.]

Por tanto, Lenin dice que si en 1917 hubiera *dicho* lo que Trotski decía en 1905, entonces correría el peligro de saltar algunas fases y precipitarse en el vacío. Y continúa:

"Pero yo *no* he dicho esto, sino otra cosa diferente. Yo he dicho que en Rusia *no puede* haber otro gobierno (sin contar el burgués) *fuera* de los soviets de diputados obreros, obreros agrícolas, soldados y campesinos. Yo he dicho que hoy el poder en Rusia *sólo* puede pasar de Guchkov y Lvov a estos soviets, y en ellos predominan *precisamente* los campesinos, predominan los soldados, predomina la pequeña burguesía, expresándonos en un término científico, marxista, para dar una definición no vulgar, no filista, no profesional, sino de clase".

Por ende, Lenin decía: sería estúpido creer que nuestra revolución ha entrado en una fase en la que nosotros podemos lanzar ya mismo la consigna de la dictadura puramente proletaria ("sin zar, por un gobierno obrero"). ¿Por qué sería estúpido? Porque el movimiento agrario, campesino, aún no había sido superado. Todavía los campesinos no habían llevado a fondo su revolución agraria, no habían *aún* derrotado a los grandes propietarios, *aún* los campesinos marchaban hacia adelante. Nuestra tarea consistía en aprovechar esta fuerza revolucionaria e *impulsar hacia adelante* la revolución, a través de esta etapa, *en dirección al socialismo*. Por lo tanto, también aquí Lenin tenía en cuenta en primer lugar la *peculiaridad* de la situación, porque él razonaba *dialécticamente*.

La consigna bolchevique y las ideas de 1905 han sido en general confirmadas, pero *en concreto* "las cosas han sucedido *de modo distinto*... de modo más original, más peculiar, más variado" (*Cartas sobre táctica*). La dictadura revolucionaria del proletariado y de los campesinos "ya se ha visto cumplida, pero en forma extraordinariamente original", dado que ésta existía junto al poder de la burguesía (*Los soviets y el gobierno provisional*). En esto reside la peculiaridad del año 1917.

"Según la fórmula antigua resulta que: *tras* la dominación de la burguesía puede y debe seguir la dominación del proletariado y el campesinado, su dictadura. Pero en la vida misma *ya* ha sucedido *de otra manera*: ha resultado un *entrelazamiento de lo uno y lo otro*, un entrelazamiento extraordinariamente original, nuevo, nunca visto. (ibid.)"

Lenin dice, por tanto, partiendo de esta coyuntura original, que es necesario pasar a la *siguiente clase* revolucionaria, es decir, volver las miradas hacia los soviets pequeño burgueses. Lenin todavía no dice "soviet con comunistas": él subraya el mantenimiento del carácter pequeño burgués de los soviets, en los cuales los campesinos tienen la mayoría. No un súbito salto a la dictadura proletaria, sino una cauta superación de todos los obstáculos, un cuidadoso cálculo de todas las posibilidades, un análisis sumamente cuidado de todas las fases de desarrollo y de su peculiaridad. ¿Se asemeja todo esto, de alguna manera, a la consigna y a la teoría del camarada Trotski? Leamos lo que escribía Lenin acerca de nuestra política *desde el punto de vista económico*. Citamos del artículo *un problema fundamental*.

"¿Puede la mayoría de los campesinos en Rusia exigir e implantar la nacionalización de la tierra? Indudablemente que puede. ¿Es eso una revolución socialista? No. Es *todavía* una revolución burguesa, pues la nacionalización de la tierra es una medida compatible con el capitalismo. Pero es, al mismo tiempo, un *golpe* asestado contra la propiedad privada en el más importante medio de producción."

Lenin prosigue:

"¿Puede la mayoría de los campesinos en Rusia abogar por la fusión de todos los bancos en un banco único? ¿Puede abogar por que hasta en la más remota aldea se abra una sucursal de ese gran Banco Nacional del Estado ruso? Puede, pues las ventajas y comodidades que semejante medida le

reportaría al pueblo son indiscutibles. *Hasta* los "defensistas" podrían estar por esa medida, pues con ella se elevaría la capacidad de Rusia para la "defensa" multiplicándola. ¿Es económicamente posible implantar inmediatamente esa fusión de todos los bancos en un banco único? Lo es, indudablemente. ¿Es eso una medida socialista? No, eso *no es todavía* el socialismo. Continuamos. ¿Puede la mayoría de los campesinos de Rusia abogar por que el consorcio de fabricantes de azúcar pase a manos del estado y se someta al control de los obreros y los campesinos, rebajándose el precio del azúcar? Es completamente posible pues es ventajoso para la mayoría del pueblo. ¿Y es económicamente posible? Lo es, sin duda alguna... etc., etc."

Examinemos con atención de qué manera plantea Lenin la cuestión. Él pregunta continuamente qué dirá el "campesino". No es por azar; al contrario. Aquí está esa grandiosa lucidez revolucionaria que era propia de este dirigente proletario. ¿Acaso esta cita indica que los bolcheviques se habían colocado en el punto de vista de la revolución permanente del camarada Trotski? Nada de eso. Y en el sentido del pasaje de una etapa a otra, desde el punto de vista *económico*, Lenin guiaba a las masas hacia la siguiente fase de la revolución. ¿Por qué era esto posible y por qué ha sucedido *así*? Porque no debíamos separarnos de la base campesina, porque debíamos arrastrar al campesinado junto a la clase obrera mediante procedimientos graduales. En resumidas cuentas, Lenin no consideraba a los campesinos como un enemigo absoluto, que irremediablemente nos destruirá, sino como un posible aliado que en ocasiones refunfuñará un poco y de tanto en tanto le procurará algún contratiempo a la clase obrera, pero que hay que arrastrar detrás del proletariado, y de tal manera que signifique una de las principales fuerzas de nuestra lucha por el orden económico proletario.

En consecuencia, en 1917, en Lenin no hay el "gobierno obrero" del cual había hablado ya en 1905 Trotski, sino más bien una *polémica contra esta consigna*. Lenin señala: "Yo no digo 'Sin zar, por un gobierno obrero', sino que digo 'Soviets pequeñoburgueses'. No digo: 'Socialismo inmediato', sino que digo: 'Tales o cuales medidas que son ventajosas para el campesinado pero que significan un golpe contra la hegemonía de la propiedad privada'." El lector puede advertir cómo Lenin

sabía pasar genialmente de una fase a otra, aprehender la peculiaridad del momento y asir aquel eslabón de la cadena que había que asir para llevar la revolución de una etapa a otra.

Vayamos a *octubre*. Aquí no deberían olvidarse dos datos: por un lado existía el gobierno revolucionario, salido de la victoria de octubre, constituido por *una coalición de los bolcheviques con los socialistas-revolucionarios de izquierda*; por el otro, tomamos y realizamos el programa agrario de los socialistas-revolucionarios, mientras que la organización de los mismos compuesta por intelectuales y que se apoyaba en los campesinos, *fue desbaratada* por estos mismos campesinos en el momento decisivo, cuando comenzaron a ocupar los establecimientos agrícolas. Lenin, evidentemente partiendo de la idea de que era necesario atraer a los campesinos, planteó una audaz maniobra táctica y dijo: "Ustedes, los campesinos, han elaborado este programa bajo la guía de los socialistas-revolucionarios. ¡Muy bien! Nosotros les ayudaremos a llevarlo a cabo". Entonces los socialistas-revolucionarios *de izquierda* todavía se apoyaban efectivamente en los campesinos y aún eran muy populares entre los mismos. Todos, por ejemplo, recuerdan cuán popular era María Spiridinova.

¿Qué hicimos? Los acogimos en el gobierno. Y entonces el camarada Trotski no refunfuñó acerca de la "garantía antisocialista" de la "colaboración del campesino". Por medio de esta política, aceptando el programa de los socialistas-revolucionarios y acogiendo a los socialistas-revolucionarios de izquierda en el gobierno, pusimos a las masas de millones de campesinos bajo la dirección del proletariado.

¿Era justo? Sí, era justo. ¿Y ello corresponde a la consigna "Sin zar, por un gobierno obrero"? *Tampoco esto* corresponde a dicha consigna. ¿Acaso concuerda el reconocimiento, por ejemplo, de la justeza de esta política con la polémica sobre la garantía antisocialista bajo la forma de la "colaboración *del campesino*"? Naturalmente que no. Es una música totalmente distinta. ¿Y después de todo eso se puede afirmar por ejemplo que ninguno de los escritos de Trotski del tipo *1905* contiene algo que esté en contradicción con el punto de vista bolchevi- bolchevismo? El camarada Trotski ha errado el blanco.

¿Y qué viene después? Viene otra etapa. ¿En qué dirección se profundizó la revolución? Entre otras cosas, en el sentido en el que estuvimos obligados a agudizar la lucha de

clases en las aldeas. En octubre, la clase obrera y casi todos los campesinos, comprendidos los campesinos ricos, se enfrentaron con los grandes propietarios latifundistas. ¿Por qué? Porque también el campesino rico, entre otras cosas, estaba interesado en la destrucción del dominio de los grandes propietarios.

En Rusia, *toda la masa* pasó al ataque contra los grandes propietarios. ¿Era justo que impulsáramos al combate a *toda la masa*? Sí, era justo. ¿Y nos quedamos en este punto durante todo el curso de la revolución? No, la revolución procedió de otra manera. *¿Cómo procedió* de *otra manera? Diferenciando entre los campesinos y llevando a cabo una desesperada lucha de clases en el campo.* ¿Cómo se expresó todo ello? Se expresó en la política de los comités de los asalariados del campo, que en aquel momento era indispensable. ¿A dónde condujo esta política? Condujo a lo siguiente: los socialistas-revolucionarios encendieron una revuelta contra la política de los comités de los asalariados del campo, los campesinos ricos y una parte de los campesinos medios se apartaron de nosotros, y nosotros comenzamos a apoyarnos en los asalariados agrícolas y en la otra parte de los campesinos medios. La revolución pasó así a la fase inmediatamente siguiente. Sólo entonces pasamos a una *dictadura de la clase obrera* propia y verdadera. La revolución, por lo tanto, no se desarrolló tan simplemente como se lo imaginaba el camarada Trotski. El camarada Trotski ubicaba la dictadura del proletariado en el comienzo del proceso, pero no advertía las fases ni los pasajes que llevaba hacia esta dictadura, olvidaba la correlación de fuerzas concretas, no percibía las etapas de la revolución, no reconocía la necesidad de cambiar las consignas, es decir no advertía todo lo que era necesario para conducir exitosamente la revolución. Pero ahora él afirma: "Todo ha marchado de la manera que predije, por ende, yo tenía razón". Nada sucedió del modo que Trotski había previsto. Si hubiéramos actuado "según Trotski" *jamás* hubiéramos arribado a la dictadura del proletariado. Y precisamente porque el partido ha procedido "según Lenin" y no "según Trotski" hemos arribado a la dictadura del proletariado. Y precisamente porque también en el futuro actuaremos "de acuerdo con Lenin", o sea arrastraremos con nosotros a los campesinos y nos apoyaremos en ellos, arribaremos al socialismo.

LA PECULIARIDAD DE NUESTRA REVOLUCION

Ahora debemos hacer la síntesis de nuestro análisis. Lo mejor será examinar qué juicio general emitieron acerca del pasado en su conjunto tanto el camarada Trotski como el camarada Lenin, y precisamente cuando el poder ya estaba en nuestras manos, *después* que la dictadura del proletariado se hubo consolidado en nuestro país. En *Las lecciones de octubre* del camarada Trotski encontramos el siguiente pasaje:

"La Revolución de Febrero, considerada en sí misma, era una revolución burguesa. Pero en tanto revolución burguesa había llegado demasiado tards y no pedía tener una consistencia íntima. Desgarrada por sus contradicciones internas que se expresaron en seguida en la dualidad de poderes, esta revolución debía o bien transformarse poniendo rumbo hacia la revolución proletaria —como ocurrió— o bien, bajo algún tipo de régimen burgués-oligárquico, hacer retroceder a Rusia hacia una condición de país semicolonial. Por lo tanto, el período abierto con la Revolución de Febrero podía ser considerado desde dos puntos de vista: o como período de reforzamiento, del desarrollo o ¡quiera Dios! de la consolidación de la revolución 'democrática', o como período de la preparación de la revolución proletaria".

Por lo tanto, el camarada Trotski plantea la cuestión de la manera siguiente: nosotros consideramos el período siguiente a febrero, y a la Revolución de Febrero mismo, *o* de este *o* de aquel punto de vista. Aquí se debe *escoger. O* se trata de un período de reforzamiento y de consolidación de la revolución democrático-burguesa, y entonces *sólo esto* sería justo. *O bien* deberemos considerar al mismo período como un prólogo, como una "introducción" a la revolución proletaria, y entonces *sólo esto* sería lo justo. La formulación del camarada Trotski aparece así: "aut aut", "o esto o aquello". La valoración general está hecha, el resumen, la síntesis, es ésta.

¿Y la valoración del camarada Lenin? Abramos el volumen XVIII de sus obras y echemos una mirada a su discurso con motivo del cuarto aniversario de la existencia del poder soviético. El discurso fue pronunciado cuando ya habían transcurrido cuatro años con el poder en nuestras manos. ¿Qué dice, pues, Lenin? Lo que sigue:

"Tanto los anarquistas como los demócratas pequeñoburgueses (es decir los mencheviques y eseristas, como represen-

tantes rusos de ese tipo social internacional) repiten una increíble cantidad de conceptos confusos sobre la relación que existe entre la revolución democrático-burguesa y la socialista (*es decir*, la proletaria)... Hemos llevado *a término*, como nadie lo hizo, la revolución democrático-burguesa. Con clara conciencia, con firmeza e inflexibilidad, continuaremos *adelante*, hacia la revolución socialista, pues sabemos que *entre ésta y la revolución democrático-burguesa no hay una muralla china* [NdT: el subrayado último es de Bujarin]; pues sabemos que *solo la lucha* decidirá en qué medida (en fin de cuentas) podremos avanzar (Lenin escribe después de cuatro años de existencia del poder soviético, N. B.), qué parte de nuestro elevado objetivo lograremos realizar y qué parte de nuestras victorias conseguiremos consolidar..."[18]

¡Con cuánta cautela está formulado todo eso! Otra cita del mismo discurso:

"...Todos los Kautski, los Hilferding, Mártov, Chernov, los Hillquit, Longuet, MacDonald, Turati y otros héroes de ese marxismo de la "Internacional II" no fueron capaces de comprender *esta* correlación existente entre la revolución democrático-burguesa y la revolución socialista proletaria. *La primera se transforma en la segunda. La segunda resuelve de paso los problemas de la primera, la segunda consolida la obra de la primera. Y sólo la lucha determina hasta qué punto la segunda logra rebasar la primera.*" [NdT: el subrayado es de Bujarin.]

¡Cuán grande es la diferencia de concepciones! En Trotski se trata *o* de una revolución democrático-burguesa *o* de una revolución socialista. En Lenin se trata de otra cosa. Él dice: no se debe separar por medio de una muralla china una etapa de la otra. No se puede *escoger*: *o esto o aquello*. La *peculiaridad* de la revolución rusa reside ciertamente en el hecho que un tipo de revolución se transforma en el otro. Si la cuestión pudiera ser resuelta desde el punto de vista del esquema lógico-formal, entonces Trotski tendría "razón" en toda la línea.

Pero si el problema debe ser resuelto desde el punto de vista de la realidad viva, dialéctica, y del arte estratégico del camarada Lenin (el cual precisamente reside en la dialéctica revolucionaria), entonces, de todo el "plan" sugerido por el camarada Trotski no quedan más que palabras muertas, sin vida.

Pero la teoría leninista se corresponde plenamente con aquella praxis, con aquella "praxis dirigente" tan genial, en la que Lenin era tan gran maestro. Finalmente, para encontrar el dilo conductor en medio del caos de la vida, en medio de los más complicados fenómenos, para hallar ese hilo en un período en el cual la correlación entre las clases cambia con una rapidez caleidoscópica, en el cual se originan nuevos problemas, en el cual siempre son necesarias nuevas consignas, no sirve ese trabajo muscular (hay que entenderlo en el sentido literal del término) que se encuentra en el camarada Trotski. Aquí es menester adaptarse a todas las situaciones e impulsarlas hacia un objetivo único. Si la correlación de fuerzas entre las clases se ha modificado, es necesario dar un paso adelante, con una consigna distinta, y esta línea debe ser practicada de manera tal de no caer en el abismo o de no errar la dirección. Cada uno podrá advertir hasta qué punto Trotski tenía razón cuando por ejemplo afirmaba: yo no soy culpable de subestimación de los campesinos, o, cuando afirmaba, yo no soy culpable de haber saltado diversas etapas.

Al final, de ello salió una dictadura proletaria: y aquí él tenía razón. En esto no hay diferencias. Pero si cree que los bolcheviques han actuado de acuerdo con la teoría de la "revolución permanente" y que por ello han alcanzado la dictadura proletaria, quiere decir, para decirlo claramente, que se ilusiona. Es pues totalmente natural que nosotros debamos afirmar, cuando el camarada Trotski insiste en sus errores: si ahora, cuando el país se halla frente a un nuevo viraje y la cuestión de los campesinos se replantea en toda su magnitud, se plantea el problema de la "revolución permanente", si se continúan colocando desde las posiciones de la "revolución permanente" y se pretende imprimir este sesgo a todo el partido, nosotros no podemos emprender este rumbo, porque no queremos renunciar a las posiciones leninistas, porque de otro modo pondremos en peligro todo. Y es por ello que debemos liquidar ideológicamente al trotskismo, debemos alinear al partido en su conjunto, a cualquier costo, alrededor de esas banderas leninistas: la cuestión del bloque de los obreros y de los campesinos es en realidad el problema central, es el problema de los problemas.

Deseamos aún decir algunas palabras más acerca de la valoración general de nuestra revolución en un período totalmente diferente, en el período *siguiente a la conquista del poder* por parte de la clase obrera.

¿Cuál es la contribución original que nos dio Lenin para la comprensión del desarrollo de la revolución inmediatamen- después de la conquista del poder? Aquí hay aygunas cosas que en nuestra literatura aún no han sido enjuiciadas como se debería. En general, cada uno de nosotros debería releer hoy las obras de Lenin, porque él tiene de particular lo siguiente: escribe de manera tan simple que muchos camaradas, sobre todo entre los intelectuales, sobrevuelan por encima de estas cosas; todo parece tan simple, y no se detienen a meditar acerca de estas cosas "simples". Pero ahora que hemos dejado atrás una serie de contrastes y que de las cuestiones "menudas" ha emergido nuevamente la valoración del curso de nuestra revolución, el problema de las relaciones entre la clase obrera y los campesinos, etc., resulta extraordinariamente útil retornar de continuo a ver qué escribe Lenin.

Tenemos el problema de las ulteriores perspectivas de nuestra revolución. El camarada Trotski sostiene que su juicio sobre las fuerzas motrices de la revolución, juicio expresado por él en 1905, es correcto. Si ese juicio es correcto, nosotros inevitablemente seremos arruinados por nuestro colaborador antirrevolucionario, hasta tanto la clase obrera no haya alcanzado el triunfo, o sea hasta tanto no haya instaurado la dictadura proletaria en la Europa Occidental Pero según Lenin nusetra tarea consiste en "vivir en amistad con los campesinos". Así definía Lenin la línea general de nuestra conducta. Lenin, no decía en absoluto, que fracasaríamos inevitablemente si la clase obrera occidental no conquistaba a tiempo el poder. ¿Por qué? Porque hallaremos un acuerdo con los campesinos si procedemos con sensatez. Y ahora también resulta inteligible el aspecto psicológico de la oposición trotskista del año pasado, que frente al primer retardo en el desarrollo revolucionario, agita el espectro del conflicto entre el proletariado y los campesinos. No hay que desesperarse y pedir auxilio, dice la oposición. Pero la situación no es, de ninguna manera, desesperada: saldremos adelante si no cometemos torpezas, si procedemos de acuerdo con la línea del bloque de los obreros y de los campesinos. Es suficiente con no cometer torpezas en esta cuestión, con no cometer errores groseros, con utilizar la máxima prudencia en este punto inmediato, no gritar demasiado contra los campesinos, y, en cambio, tratar de llevar adelante una política que salvaguarde el papel dirigente del proletariado. Se advertirá que en la base de nuestras discrepancias existe

una profunda divergencia teórica que por lo visto no ha sido jamás realizada, que debe ser analizada y que sin duda será analizada en el curso de nuestros ulteriores debates en el campo de la divulgación y de la investigación teórica.

¿Cuál es el juicio sobre la revolución socialista que comúnmente se recaba en los libros? Un ejemplo de cómo puede ser formulado es el siguiente: si el proletariado es relativamente poco numeroso, si éste se halla en un país con una aplastante mayoría campesina y, por ende, con una aplastante mayoría de pequeñas explotaciones, este proletariado, llegado al poder, no podrá sobreponerse, en absoluto a las enormes masas e inevitablemente caerá, en una u otra forma. Este punto de vista se desprende de la manera habitual, libresca y escolástica, de plantear el problema de la revolución socialista; debemos reconocer que, empero, este modo de plantear la cuestión ha penetrado en la mente de círculos muy amplios de miembros de nuestro partido.

El camarada Lenin ha criticado esta concepción. Empero no ha sido examinado como correspondía su breve trabajo en ese sentido. (No queremos decir que los conceptos enunciados por Lenin no hayan tenido ninguna difusión. Tenemos *in mente* su notable artículo sobre *Sujanov*. Este artículo es una joya en el verdadero sentido de la palabra. Consideramos muy oportuno citar algunos pasajes de este genial artículo que escribió Lenin mientras estaba gravemente enfermo [19]:

"Todos ellos (los socialdemócratas, N. B.) se llaman a sí mismos marxistas, pero lo entienden de una manera harto pedante, no comprenden lo principal de éste: precisamente su dialéctica revolucionaria. Incluso las claras indicaciones de Marx de que durante la revolución es necesario ser flexibles al máximo no las comprenden en absoluto, les han pasado inadvertidas; por ejemplo, cuando indica en su correspondencia, que si no recuerdo mal se remonta al año 1856, que tiene la esperanza que la guerra campesina en Alemania, capaz de crear una situación revolucionaria, se fusione con el movimiento obrero... Hasta ahora han visto un camino determinado de desarrollo del capitalismo y de la democracia burguesa en Europa Occidental. Y he aquí que no están en condiciones de imaginarse que este camino no puede ser considerado como modelo *mutatis mutandis sin introducir en él ciertas correcciones* (por completo insignificantes desde el punto de vista

de la historia universal) [NdT: el subrayado posterior a la expresión mutatis mutandis es de Bujarin].

"*Primero:* una revolución *vinculada con la primera guerra imperialista mundial.* [NdT: el subrayado es de Bujarin]. En tal revolución debían aparecer rasgos nuevos o modificados...

"*Segundo:* Les es por completo ajena la idea que dentro de las leyes generales de desarrollo de toda la historia universal no quedan en manera alguna excluidas, sino por el contrario, presuponen ciertas etapas peculiares de desarrollo, tanto en lo que hace a la forma como al orden de sucesión... Por ejemplo, no puede ser más vulgar la argumentación, que aprendieron de memoria en la época del desarrollo de la socialdemocracia en Europa Occidental, de que nosotros no hemos madurado para el socialismo, de que... entre nosotros no existen condiciones económicas objetivas para construir el socialismo. A ninguno de ellos se les pasa por la imaginación preguntarse: ¿un pueblo que se encontró con *una situación revolucionaria* como la que se produjo durante *la primera guerra imperialista,* no podía, impulsado por su situación sin salida, lanzarse a una lucha que le brindara aunque más no fuese *ciertas perspectivas* de conquistar para sí *condiciones fuera de las habituales que le permitieran lograr un nivel más elevado de civilización*?... ¿Pero qué hacer si circunstancias especiales hicieron, primero, que Rusia participara en la guerra imperialista mundial, en la que intervinieron todos los países más o menos influyentes de Europa Occidental; que por su desarrollo Rusia se encontrara en la línea divisoria de las revoluciones nacientes de Oriente (algunas han comenzado ya), *lo que creaba condiciones que permitían realizar esa misma alianza de la "guerra campesina" con el movimiento obrero,* de la cual, como una de las probables perspectivas, escribió un "marxista" como Marx en 1856, refiriéndose a Prusia?

"¿Y qué debíamos hacer si esta situación *sin salida posible,* que *multiplicaba* las fuerzas de los obreros y de los campesinos, abría ante nosotros la posibilidad de pasar, *de manera diferente* que en todos los demás países del occidente de Europa, a crear las premisas fundamentales de la civilización? ¿Se ha modificado a causa de ello la línea general de desarrollo de la historia universal? ¿Ha cambiado la correlación básica entre las clases fundamentales en cada país que pasa, que ha pasado ya a formar parte del curso general de la historia universal? [NdT: los subrayados son de Bujarin].

"¿Por qué entonces, si para implantar el socialismo es necesario determinado nivel cultural (aunque nadie puede decir cuál es este determinado 'nivel cultural'), no podemos comenzar por la conquista, por vía revolucionaria, de las premisas necesarias para obtener ese determinado nivel, y *después*, en base al poder obrero y campesino y el régimen soviético emprender la tarea de alcanzar a los demás países"

Este bosquejo extraordinariamente agudo, con su estructura de ideas extraordinariamente amplia, es una ampliación óptima de la dialéctica revolucionaria. Aquí nos hallamos frente a una intuición extraordinariamente profunda del problema de la *peculiaridad* de nuestra revolución, lo único que puede servir de base para una política justa y que se vea coronada por el éxito.

En realidad, la concepción corriente de la revolución socialista es la siguiente: el presupuesto material del socialismo sería la gran industria y una fuerte clase obrera; si falta este presupuesto, la revolución proletaria debería fracasar absolutamente, porque se llegaría a un parte revolucionario precoz. ¿Cómo afronta Lenin el problema? Él dice: esto es justo en su conjunto. Pero en condiciones particulares este *justo* se transforma en *falso*. Es necesario advertir cuáles son estas condiciones particulares. En Rusia, estas condiciones se dan por ejemplo, en el hecho que nosotros tenemos guerra mundial, el dominio de los grandes propietarios latifundistas en el estado y el sojuzgamiento de los campesinos, agitación en los obreros de la Europa Occidental, revueltas en las colonias del Oriente, etc.; de tal modo, que independientemente del atraso de esta Rusia, se origina una situación en la que el principio general, si se debe aplicar en todo y por todo en el caso concreto, se transforma en *falso*. Aquí está el núcleo de la cuestión. Nosotros creemos que estos razonamientos del camarada Lenin proporcionan, en un cierto sentido, la clave *para comprender toda su conducta.*

La regla general es importante, dice el camarada Lenin. Pero es necio quien no comprende que no se puede vivir de reglas generales únicamente. Tened la gentileza de examinar a fondo el caso en el que, gracias a las condiciones peculiares de la guerra y de la revolución en Occidente y de los comienzos revolucionarios en Oriente, etc., surge la posibilidad para la clase obrera y para los campesinos de arrojar a los latifundistas, de eliminar a los capitalistas, de apropiarse de las fábricas y

de las haciendas agrícolas y de marchar adelante sobre nuevas bases, en medio de una atmósfera particular que nunca existió anteriormente (crisis del capitalismo, etc.). Lenin somete a fuego las ideas habituales acerca de la revolución y sobre las posibilidad de un triunfo del proletariado, etc. Y él aporta una gran corrección a estas ideas vulgares, corrientes y librescas; ¿en qué libro —pregunta Lenin— habéis leído que sería imposible hacer una excepción de este tipo? Es obvio que este modo de plantear el problema no contradice en lo más mínimo al marxismo. Por el contrario, ésta es precisamente una aplicación extraordinariamente perfeccionada de la teoría marxista, de la dialéctica marxista revolucionaria. Precisamente de esta manera, en definitiva, es que se afirma la peculiaridad de los caracteres de la revolución que acaso no se repetirán nunca más y que distinguen nuestra revolución. ¿Y cómo son las cosas para Trotski? En él no hay ninguna indicación al respecto. Él se imagina la cosa de manera muy fácil, del mismo modo como se la imaginan "todos", como la describen los escritores socialdemócratas y como de costumbre se la trata. Un pequeño proletariado, una pequeña industria. El proletariado llega al poder e inevitablemente quiebra. Pero el camarada Lenin dice: no, de ninguna manera ello es inevitable, porque puede presentarse una situación así, y las condiciones internas pueden configurarse de manera tal que aquella conclusión no sea en absoluto obligatoria.

De ello se desprende la diferencia en el pronóstico, la diferencia en la perspectiva, las divergencias en toda una serie de problemas parciales de la política práctica. De ello se desprendió asimismo el "plan" general de Lenin: no apartarse de la base campesina y desarrollar gradualmente la industria. Se debe pensar que la acumulación de un kópek en la economía campesina es la base para poder acumular un rublo en la industria socialista. En toda la política económica general hay que mantenerse constantemente cerca de los campesinos. Es menester trasformarlos por medio de las cooperativas de consumo, es menester arrastrarlos a adherirse a las cooperativas de consumo. Disponemos de la banca y del crédito. En el curso de decenios nosotros transformamos al campesino sin chocar con el hecho que él es un propietario. Se debe pensar en que es el aliado al que hay que trasformar. Debemos tener paciencia, no estar apurados, no cometer despropósitos, no pongamos siempre por delante las propias virtudes comunistas que podrían

espantar a los campesinos, guardémoslas por el momento en el bolsillo si lo espantan, aprendamos a conducirlo tras nuestro con prudencia y con sensatez; y *sólo* entonces venceremos. Y ahora se le pregunta al camarada Trotski si él ha hecho aunque sólo fuera una indicación sobre las cooperativas de consumo, que Lenin ubicaba en el primer plano en sus últimos artículos cuando escribía sus ideas al respecto. ¿La cháchara sobre la quiebra inevitable no contradice el plan de Lenin?

Ahora algunas observaciones *acerca del apoyo por parte del proletariado europeo occidental.* Tampoco aquí las cosas son como piensa el camarada Trotski. Para el camarada Trotski el proletariado europeo occidental presta un *apoyo estatal*: conquista el poder y de esta manera nos ayuda a sacar el carro fuera del pantano campesino. Pero el proletariado *no* ha triunfado todavía. ¿Acaso por ello no nos ayuda? ¿Y no existe acaso otra fuerza que nos apoya, la fuerza de los pueblos coloniales? ¿En qué consiste aquí la equivocación del camarada Trotski? Siempre en la misma visión lógico-formal de las cosas.

Él no advierte la peculiaridad de las formas, no ve la "era" particular, que castiga a las concepciones tan características del camarada Trotski. En Trotski hay *o* un triunfo del proletariado occidental *o* nuestra quiebra; *o* el apoyo estatal *o* ningún apoyo.

¿Pero qué pasa en la realidad? En la realidad tenemos una serie de *victorias a medias,* junto con el movimiento colonial, junto con la crisis del capitalismo provocada por la guerra. También aquí la realidad se ha revelado más rica y más variada. Y toda esta peculiaridad de la situación y *la peculiaridad de la forma del apoyo proletario internacional,* de esa forma que no puede ser constreñida en los estrechos esquemas lógicos de Trotski, todo eso es lo que el leninismo tiene en cuenta, lo que lo muestra como el instrumento gnoseológico más dúctil de nuestro tiempo.

Cada Comité Central (de nuestro partido) hubiera conducido al país "al borde del abismo", el cual de acuerdo al punto de vista de Trotski estaba en la cuestión de los campesinos. Este punto de vista hubiese condenado al fracaso a nuestra revolución; bajo el manto de una ideología "proletaria" pura y de una política "proletaria" pura, en realidad se habría practicado una política cooperativa semimenchevique; y esta política nos hubiera arrojado inevitablemente al abismo: hubiésemos perdido el contacto con los campesinos y hubiéramos en-

trado en un conflicto que realmente podría haber tenido un desenlace mortal. Por ello es menester hoy asumir una determinada y neta actitud política. Aquí debemos dejar a un lado todas las simpatías o antipatías personales.

El camarada Trotski ha salido a la palestra nuevamente con un sistema de ideas que constituyen la esencia del trotskismo; pero nuestro partido de ninguna manera puede adoptar el punto de vista contra el cual siempre ha luchado infatigablemente en el curso de tantos años. A nosotros la teoría de la revolución permanente no nos es indiferente. Si hoy esta bandera es desplegada nuevamente, estamos obligados a batirnos porque nuestro partido llevará victoriosamente hasta el fin su causa, únicamente, si se mantiene alineado en torno a un determinado basamento político-ideológico. Pero si bajo esta osamenta, bajo estos cimientos, se coloca dinamita —como está ocurriendo—nuestro partido no puede tolerarlo. Nuestra revolución no ha concluido. Nosotros no pensamos renunciar a ellas de ningún modo. Más tarde o más temprano tenemos el deber de consignar a la generación en crecimiento la solución de los destinos de la revolución. Debemos salvaguardar y consolidar en el partido la continuidad ideológica bolchevique. Nuestro partido existirá todavía por varios decenios. La historia de nuestro partido de ninguna manera ha comenzado en octubre de 1917 y tampoco se ha incluido en octubre de 1917. Nuestro partido vivirá aún por décadas. ¿Debe el partido preocuparse por la continuidad ideológico? ¿Debemos, nosotros, educar en el espíritu leninista a todos los estudiantes de los institutos superiores y a toda nuestra juventud comunista? ¿O bien debemos decirles: "Estas son controversias viejas. Olvidémoslas. Tenemo otros problemas, estas controversias no tienen relación con la realidad"? Esta no puede ser la respuesta, porque esas controversias "viejas" tienen la relación más directa con los nuevos problemas. Es por ello que nos consideramos empeñados en la defensa del partido contra las tentativas de reformar un poco la doctrina leninista y de corregirla a la manera de la revolución permanente. No hay mal que por bien no venga con el tratamiento de estos problemas, con la cuidadosa consideración de todos los argumentos, con la elaboración de la historia de nuestro partido, vinculando la historia pasada del partido con las cuestiones políticas cotidianas, nosotros garantizaremos la bolchevización de nuestro partido.

Grigori Zinóviev
El leninismo

MARXISMO Y LENINISMO[1]

¿Cuándo y por qué se ha comenzado a hablar en el movimiento obrero mundial de leninismo?

El término fue adoptado por primera vez por los adversarios de Lenin, hacia 1903, en el comienzo de las discrepancias entre los bolcheviques y los mencheviques. El término era utilizado con un fin polémico, para *contraponer* las ideas de Lenin con los principios de Marx. Se intentaba identificar al leninismo con el jacobinismo democrático burgués .

Como es obvio, Lenin protestó enérgicamente. Él se consideraba un marxista ortodoxo, y efectivamente lo era.

Después de la desaparición de Lenin, los bolcheviques comenzaron a hablar del leninismo como teoría, no sólo en Rusia, sino en el mundo entero.

En cuanto a Lenin, sin duda estaría en contra del uso del término a causa, evidente para todos los que lo conocieron, de su modestia.

Pero nosotros, sus contemporáneos y discípulos, *debemos* hablar ahora de leninismo tal como los continuadores de la obra de Marx han hablado de *marxismo* y los seguidores de Darwin de *darwinismo*. No sólo lo impone la necesidad de rendir homenaje a nuestro gran maestro, sino también los intereses esenciales del movimiento revolucionario.

Para ilustrar el tema: *Marxismo y leninismo*, lo mejor es partir del conocido artículo de Lenin: *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*. Este artículo sumamente importante, fue escrito en su exilio de Cracovia, en marzo de 1913.

En el mismo, Lenin, tomando el ejemplo de Engels[2], señalaba que el marxismo es el desarrollo y el coronamiento de las

tres grandes corrientes de ideas del siglo XIX: 1. la filosofía clásica alemana; 2. la economía política clásica inglesa; 3. el socialismo francés.

"La doctrina de Marx es todopoderosa porque es exacta. Es completa y armónica, y da a los hombres una concepción del mundo íntegra, intransigente con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa. El marxismo es el sucesor natural de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés [3]."

En su origen, el socialismo científico, debía, como toda nueva teoría, utilizar el bagaje ideológico preexistente. En el caso específico, este bagaje ideológico lo constituían las tres fuentes del marxismo de las cuales hemos hablado.

En su artículo: *Karl Marx*, Lenin subraya las siguientes partes de la doctrina de Marx: materialismo filosófico, dialéctica, concepción materialista de la historia, doctrina económica, socialismo científico y táctica de la lucha de clase del proletariado. El marxismo abarca todos los problemas de la vida y de la evolución de la sociedad. No se contenta con "explicar" al mundo, traza el camino para su *transformación*. Ello exige la comprensión de los nuevos fenómenos que aparecen en la historia. A su vez, aquéllos no pueden ser entendidos en un sentido marxista si no es a través de la unidad de la teoría con la acción.

Lenin indica, hablando acerca de la necesidad de una "teoría revolucionario justa" en *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*, justamente, que la teoría "no es un dogma, sino que sólo se forma de manera definitiva en estrecha conexión con la experiencia práctica de un movimiento verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario" [4].

El leninismo es, ante todo, la comprensión, la explicación marxista, de los *nuevos* estudios históricos de la evolución de la sociedad de la *nueva* experiencia del movimiento obrero mundial (y del movimiento revolucionario en general), de todo lo que surgió *después* de Marx y en parte ha sido deformado por los teóricos oficiales de la II Internacional. El leninismo es la teoría y la práctica marxista en la época del imperialismo (es decir del capitalismo monopolista en vías de deterioro) y de la revolución social en ascenso. Analizando las contradicciones de la época imperialista, Lenin describe al mismo tiempo el mecanismo de desarrollo de la revolución proletaria e indica

las fuerzas motrices que presiden el pasaje del capitalismo al socialismo. Lenin ha creado la teoría y la táctica de la revolución proletaria mundial. Para ello hizo avanzar al marxismo en la comprensión de los problemas fundamentales planteados por la *nueva* época del capitalismo: la del *imperialismo.*

Es incuestionable que el leninismo no puede ser contrapuesto al marxismo. Lenin ha sido el discípulo más importante de Marx. Fuera del marxismo no hay leninismo. El leninismo ha enriquecido al marxismo con la experiencia de las tres revoluciones rusas y con los diversos movimientos revolucionarios que estallaron después del comienzo del siglo XX. Ha enriquecido la teoría general del marxismo por medio de la profundización de los siguientes problemas:

1. La teoría del imperialismo;
2. Las condiciones y los modos para la realización de la dictadura del proletariado; la táctica del proletariado en la época de la guerra imperialista y de la revolución mundial;
3. Las relaciones entre el proletariado y los campesinos antes, durante y después de la revolución proletaria;
4. La importancia para la revolución mundial de la cuestión nacional en general y de los movimientos nacionales en los países coloniales y semicoloniales en particular;
5. El papel del partido;
6. El papel del estado proletario en el período de transición;
7. El régimen soviético como forma concreta del estado proletario en este período.

Marx y Engels sintetizaron la experiencia de los movimientos sociales en Francia, en Inglaterra, y en Alemania. El leninismo, que brotó de la doctrina de Marx, combatió contra las deformaciones del marxismo de los socialdemócratas de la Europa Occidental (lucha de Lenin contra el oportunismo en general y contra el kautskismo en particular). Al mismo tiempo, aplicando el método de Marx, el leninismo efectuó la síntesis de la experiencia de los grandes movimientos revolucionarios del Medio y Lejano Oriente: ante todo de Rusia, después de China, de la India, etc.

Pueden distinguirse tres períodos de marxismo:

El primero, que va desde el *manifiesto* hasta la muerte de Marx (1847-1883).

El segundo, el de los epígonos del marxismo, que va desde la formación de la II Internacional hasta el comienzo de la gue-

rra imperialista (1889-1914). Sobre todo al inicio, este período tiene sus lados positivos: la creación de las organizaciones de masas del proletariado, la labor de educación de los obreros, etc. En su conjunto, luego de 1890, es ésta la época de la deformación del *marxismo* bajo la misma etiqueta de "marxismo". Sin embargo, a partir de 1907, el ala *revolucionaria* de la II Internacional (Lenin, Rosa Luxemburg) comienza a consolidarse.

El tercer período es el período leninista. El leninismo comparece en la víspera de la primera revolución rusa (1903-1904) y obtiene su primera victoria en 1917.

Lenin no puede existir sin Marx. Pero después de lo que hicieron del marxismo los jefes de la II Internacional, después de la "revisión" a la que lo sometieron Kautsky y sus socios, *cubriéndose con el nombre de Marx* (en particular en el curso de la lucha que libraron contra la dictadura del proletariado en Rusia), es necesario decir que ahora *fuera del leninismo no puede haber marxismo revolucionario.*

La victoria de la dictadura del proletariado en Rusia, los avances del movimiento obrero y campesino en casi todos los países, el creciente movimiento nacional de los pueblos coloniales y semicoloniales, constituyen el comienzo de la revolución mundial.

El leninismo es el marxismo de la época del capitalismo monopolista (imperialismo), *de las guerras imperialistas, de los movimientos de liberación nacional y de las revoluciones proletarias.*

El leninismo obtuvo su primera victoria, en Rusia, un país agrícola por excelencia. "Debemos recordar —dice Lenin— que nosotros procedemos a la realización del socialismo en un país en el cual la mayor parte de la población está constituida por los campesinos". Esto explica varias características del leninismo. Pero del mismo modo que la revolución rusa surgió de la situación internacional, el leninismo es el producto del movimiento proletario internacional. Con la revaluación del análisis hecho por Marx de los grandes movimientos proletarios del siglo XIX (Cartismo, Comuna de París) y la depuración de las deformaciones oportunistas que les ha hecho sufrir los "adeptos" del marxismo; con el agregado de la valoración marxista de los *nuevos* movimientos de masa de Europa, de América y de otras partes del mundo; con la generalización del inmenso alcance de los movimientos campesinos y nacionales manifesta-

dos con fuerza particular a comienzos del siglo XX, Lenin ha elevado al marxismo a un nivel sin precedentes.

El *leninismo* es el *desarrollo lógico* de la idea del papel dirigente del proletariado en el momento en el cual la dictadura del proletariado sustituye a la de la burguesía.

Es falsa la afirmación que el marxismo es la teoría y el leninismo es la práctica. El leninismo es *la teoría y la práctica* del marxismo en la época del imperialismo, de las guerras imperialistas y de la revolución mundial, inaugurada por la dictadura del proletariado en Rusia.

El leninismo es *la concreción y el desarrollo del marxismo en las condiciones de una nueva época.*

Como ya se dijo, el marxismo tiene tres fuentes: la filosofía clásica alemana, la economía política clásica inglesa y el socialismo francés. Marx no se ha contentado, en su teoría, con la combinación mecánica de estos tres elementos; los ha refundido para hacer de ellos una concepción monolítica.

Lenin no tenía ante sí una tarea idéntica. Él se mantiene sólidamente sobre el terreno de la teoría de Marx y Engels. En sus investigaciones teóricas y en su actividad práctica, toma como *único* punto de partida el materialismo histórico y la teoría económica de Marx. Lenin ha elaborado la estrategia y la táctica de la lucha de clase del proletariado en la época del imperialismo, aplicando integralmente el marxismo.

Pero Lenin va más allá aún que Marx. Analiza los acontecimientos más importantes del período histórico *nuevo* y de esta manera enriquece la teoría del marxismo con nuevos elementos. Es por ello que el leninismo nos muestra la aplicación del método dialéctico a un *nivel* hasta ahora desconocido; nos da una concepción clara y completa de las contradicciones esenciales y de las leyes fundamentales de la época *imperialista;* resuelve los problemas primordiales que se desprenden de las características típicas de esta época. Por tal motivo, en nuestro tiempo, para ser un marxista revolucionario, es indispensable ser leninista.

¿Cuáles son los nuevos hechos, que hay que tener en cuenta para comprender la esencia del leninismo?

En primer lugar, la experiencia del capitalismo monopolista y de las guerras imperialistas (en particular la de 1914-1918); el comienzo de la revolución proletaria en los países afectados por la guerra.

En segundo lugar, la revolución rusa, o más exactamente,

las tres revoluciones rusas y el papel jugado en las mismas por el proletariado y por los campesinos.

En tercer lugar, la experiencia de los movimientos nacionales en las colonías y semicolonias, y la significación en general de la cuestión nacional.

Estas son las tres principales "partes integrantes" del leninismo propiamente dicho.

Cuando Lenin, en 1913, definía las "partes integrantes" del marxismo, no tenía como mira únicamente el libro, la escuela, el sistema. Tenía in mente todas los nexos de la lucha de clases, todo el desarrollo de la historia mundial.

El leninismo es el producto de la luz arrojada por la teoría marxista sobre elementos nuevos de suma importancia, mayor de la que tuvo, por ejemplo, la revolución inglesa, la revolución de 1789 y la Comuna de París.

En los diez años transcurridos desde que Lenin elaboró esa definición (desde 1913 a 1924, año de la desaparición de Lenin) se han producido acontecimientos que bastarían para llenar un siglo entero. Por ello es que surgieron tan "rápidamente" nuevas "partes integrantes" del marxismo contemporáneo, del leninismo.

Lenin fue un genio. Fue la expresión de una época tempestuosa. Todo lo que se había acumulado durante siglos, se precipitó desde 1905 hasta 1917 como un alud [5]. La cantidad se convirtió en calidad. Lenin fue el jefe indiscutido de este gran advenimiento histórico mundial.

Los trabajos de Lenin escritos en ocasión de la elaboración del primer programa del partido fueron publicados en 1924. Sólo luego de la aparición de estos textos fue posible comprender hasta el fin el gran papel jugado por Lenin como *teórico* desde 1902, cuando Plejánov era aún el teórico indiscutido de los marxistas rusos. Desde ese momento, Lenin fue la expresión de la gran época revolucionaria inminente, no sólo por la táctica sino por la teoría.

La definición que dio Lenin sobre las partes integrantes del marxismo en 1913 ya no es más completa porque *tras de ella falta Lenin.* Mientras que el viejo marxismo sintetizaba la experiencia fundamentalmente de tres países, Alemania, Francia e Inglaterra, el marxismo de la época leninista estaba destinado a sintetizar la experiencia histórica mundial de una serie de otros países, y, en primer lugar, de Rusia, de América, del Japón, de China y de la India. A la vieja experiencia de Europa en

los tiempos de la prosperidad del capitalismo y de las primeras grandes batallas de clase, Lenin ha agregado la experiencia del capitalismo en descomposición y de las primeras batallas decisivas por la revolución mundial.

Marx y Engels sabían perfectamente que estaba reservado un gran futuro a nuestro país. En sus obras hay palabras verdaderamente proféticas acerca de su futuro desarrollo, del cual, evidentemente, ellos no podían prever su gran papel histórico.

En su artículo *La significación del materialismo militante* [6], Lenin escribía: *"en la actualidad cada día del despertar de las nuevas clases a la vida y a la lucha en Oriente... confirma más y más el marxismo"*.

Es incontestable que así es efectivamente. Sin embargo *era necesario Lenin*, para demostrar, comentar, desarrollar esta "confirmación del marxismo" sobre la base de los acontecimientos producidos después de Marx, en especial los más recientes.

El verdadero Marx es ahora "imposible" sin Lenin. Se puede ser un marxista "académico", se puede hacer mal o bien un curso sobre el marxismo hasta el 1900 sin introducir en la misma exposición al leninismo. Pero es imposible ser un verdadero marxista revolucionario, un militante proletario, un miembro consciente del movimiento proletario mundial, sin ser un partidario del leninismo.

Aquí se nos podrá observar que, con esta afirmación, no hacemos otra cosa que atravesar una puerta abierta. Empero, que no ocurra así.

No hablamos de los líderes de la segunda Internacional. Friedrich Adler recientemente ha reprochado a los bolcheviques endilgándoles una "negación" del marxismo y su "sustitución" por el leninismo. No es por casualidad, dice, que los bolcheviques hablan cada vez más de leninismo y no de marxismo. Pannekoek, nadie lo niega, es un marxista valioso en Europa. Como Gorter, en otros tiempos. No obstante, ellos no son leninistas. Quieren mantenerse como "marxistas" en la vieja acepción de la palabra. Ellos rechazan la falsificación del marxismo consumada por la II Internacional, pero también rechazan al leninismo. ¿A dónde los ha conducido tal actitud? Ante todo, a convertirse en "académicos", luego, en lo que respecta a Gorter, a pasar del otro lado de la barricada. Un comunista italiano, de "izquierda" (sin ninguna duda, un sincero revolucionario) nos escribía recientemente: "Yo no soy bolchevique, pero soy comunista".

Aun entre nosotros hay personas que piensan que se puede ser marxista sin ser leninista. Ultimamente, nuestra academia socialista en Moscú, adoptó el nombre de comunista y en una de sus sesiones hubo una breve discusión sobre el tema. Riazánov pronunció un discurso interesante. Dice textualmente: "A comienzos de 1919, yo había propuesto el cambio de nombre de la academia. Pero entoncs tenía otros motivos que ahora repito. Ya no soy bolchevique, no soy menchevique, ni leninista, soy exclusivamente marxista y, como tal, soy comunista" [7].

Naturalmente, estas palabras no pueden ser tomadas al pie de la letra: como es sabido, Riazánov ama las bellas frases. Sin embargo, éstas al mismo tiempo, expresan una opinión personal. Existe un grupo de camaradas que conocen bastante bien a Marx, que son, a su modo, marxistas coherentes y que comparten la misma opinión. Sólo que acaso no la expresarían de manera tan clara como Riazánov, una de cuyas dotes es la franqueza.

En Lenin no hay nada, o casi nada, que no pueda ser "deducido" del marxismo. En este sentido en numerosas oportunidades Lenin se ha revelado como el discípulo de Marx. No hay Lenin sin Marx. No obstante, hay ya no podemos hablar más de marxismo sin Lenin. Las primeras "partes integrantes" del marxismo, están personificadas principalmente por Marx, así como las nuevas "partes integrantes" lo están sobre todo por Lenin. Sin Lenin hoy no hay más marxismo, así como no lo hay sin el propio Marx. Marx sin Lenin ya no es más un Marx íntegro; Marx más Lenin, he aquí lo que es hoy todo el marxismo.

El leninismo es el desarrollo del marxismo que se corresponde cabalmente con la fase contemporánea de la lucha de clases. Esto no vale de un modo igualmente cabal para las obras de marxistas relevantes como Rosa Luxemburg y Pannekoek. En lo que respecta al "marxista" Kautsky, él se ha colocado totalmente fuera de la lucha de clases.

El leninismo, lo repetimos, deriva por entero del marxismo. Por este motivo, hoy se puede afirmar con razón que el marxismo se ha enriquecido convirtiéndose en marxismo del período leninista. Marx y Engels fueron los precursores de la revolución proletaria; Lenin ha sido su jefe y su dirigente. En otras palabras, en la época de Lenin, la revolución proletaria pasó del campo de las previsiones y de la preparación lenta al período de la realización. Este período aportó muchas cosas nuevas que,

no obstante su gente, Marx y Engels no podían prever. Basta con indicar los tres puntos siguiente: el papel del partido, la importancia de los campesinos como aliados del proletariado durante la revolución, y la importancia de los movimientos de liberación nacional para la revolución proletaria. No sería posible negar que, en estos tres campos, el leninismo completó hasta tal punto al marxismo, que sin tal complementación, en la época actual no hay marxismo posible. El leninismo basado totalmente en el marxismo, opera en mayor escala geográfica, dado que vive y actúa en una época histórica diferente. El leninismo arrastra a su órbita a países como Rusia, América, el Japón, la India, China.

Es particularmente importante comprender cuánto de nuevo aportó el leninismo en el problema campesino.

La concepción leninista del papel de los campesinos como posibles aliados del proletariado en la revolución, es una de las partes más importantes del leninismo. Dentro de ciertos límites, puede afirmarse que Lenin ha "descubierto" a los campesinos.

En verdad, se trata sólo de una parte del leninismo; pero es una parte de importancia a veces decisiva en el período actual.

Ya dijimos que en todo el leninismo no existe casi nada que no pueda ser deducido del marxismo. Lenin desarrolló en un sistema coordinado aquello que en Marx y Engels estaba sólo en un estado embrionario. El mejor ejemplo de esto es la cuestión campesina. En diversos pasajes de las obras de Marx y Engels se pueden encontrar afirmaciones probatorias de cómo ellos habían previsto, mucho antes de Lenin y de la revolución rusa, el papel de los campesinos en la revolución proletaria. El propio Lenin ha citado, en su prefacio a la biografía de Karl Marx [8], el siguiente pasaje de la carta dirigida por Marx a Engels el 16 de abril de 1856:

"Todo el asunto dependerá en Alemania de la posibilidad de cubrir la retaguardia de la revolución proletaria mediante una segunda edición de la Guerra Campesina. De esta manera la cosa será espléndida:. [N. de T.: ver Marx-Engels: *Correspondencia*, edición Cartago, Bs. As. 1957, p. 66.]

¡Pocas palabras, pero de cuánta importancia! El movimiento obrero, más una reedición de la guerra campesina; así hablaba Marx en 1856.

En la primera edición de *El dieciocho brumario* se encuentra esta importante frase (omitida en las ediciones siguientes):

"Al desilusionarse de la restauración napoleónica, el campesino francés abandonará la fe puesta en su parcela; todo el edificio estatal erigido sobre ella se vendrá abajo, *y la revolución proletaria obtendrá el coro, sin el cual su solo se convierte, en toda nación campesina, en un canto del cisne.*" [N. del T.: ver Marx-Engels, *Obras Escogidas*, Edición Cartago, Bs. As. 1957, pie de p. 220.]

¡Concisas palabras, pero cuán significativas! El solo proletario, sin el acompañamiento de los campesinos, puede transformarse en el canto del cisne en los países agrarios. En otros términos, la revolución proletaria en un país agrario puede perecer si no cuenta con el concurso de los campesinos.

Engels escribía en 1890 [N. del T.: en realidad se trata del escrito de Engels de noviembre de 1894, *El problema campesino en Francia y Alemania*, ibíd. pág. 727-740] en *El problema campesino*, que "la conquista del poder político por el partido socialista se ha dibujado como una meta próxima"; que "para conquistar el poder político este partido, tiene antes que ir de la ciudad al campo y convertirse aquí en una potencia"; que "cuanto más numerosos sean los campesinos que sean ganados por nosotros antes de proletarizarse, más rápida y fácilmente se realizará la revolución social". "Cuando estemos en posesión del poder del estado —escribía Engels en su nombre y en el de Marx— no podremos pensar en expropiar violentamente a los pequeños campesinos (sea con indemnización o sin ella) como nos veremos obligados a hacerlo con los grandes terratenientes. Nuestra misión respecto a los pequeños campesinos consistirá ante todo en encauzar su producción individual y su propiedad privada hacia un régimen cooperativo, no por la fuerza, sino por el ejemplo y brindando la ayuda social para este fin"[9]. En varios párrafos, Engels expone la táctica "bolchevique" que el proletariado triunfante debía practicar frente al pequeño y mediano campesino.

Las citas podrían multiplicarse. Pero bastan las que hemos transcripto para demostrar que, en el problema campesino, sobre el cual Lenin dijo muchas cosas nuevas y de gran valor, el leninismo se funda totalmente en el marxismo. Lenin tuvo el inmenso mérito de haber sabido crear, a la luz de los nuevos acontecimientos, un sistema completo partiendo de una observación genial de Marx y Engels. Por ende, y esta es la cuestión principal, supo aplicar estas ideas a una revolución que ha asumido una importancia histórica universal.

En el problema campesino, gracias a Lenin, el bolchevismo supo convertirse en internacional. La grandeza de Lenin no consiste únicamente en el hecho que él supo aplicar con justeza las ideas de Marx y Engels para definir la táctica del proletariado en un país agrario (es decir en Rusia); sino que proviene también de su nuevo aporte al problema campesino a nivel internacional. Las actuales tesis de la Internacional sobre este problema fueron enteramente elaboradas por Lenin. No obstante la resolución del II Congreso Mundial de la I. C. sobre el problema agrario es muy poco difundida y conocida entre nosotros. La misma fue escrita desde la primera hasta la última línea por Lenin, quien la defendió personalmente frente al Congreso. Es en este documento programático donde el leninismo se expresa del modo más completo y adquiere un auténtico valor internacional en torno a la cuestión agraria. Toda la lucha de la I. C. en los próximos años estará dirigida a la aplicación exacta de este programa y a la bolchevización, que está actualmente a la orden del día.

Recordamos el contenido esencial de este documento, uno de los más importantes del leninismo:

"Sólo el proletariado urbano e industrial, dirigido por el partido comunista, puede librar a las masas trabajadoras rurales del yugo del capital y de la gran propiedad agraria de los terratenientes, de la ruina económica y de las guerras imperialistas, inevitables mientras se mantenga el régimen imperialista... Por otra parte, los obreros industriales no podrán cumplir su misión histórica de liberar a la humanidad de la opresión del capital y de las guerras, si se encierran en el marco de sus intereses estrechamente corporativos, estrechamente profesionales y se limitan, con suficiencia, a preocuparse sólo de mejorar su situación que a veces es pasable desde el punto de vista pequeño-burgués [10]."

Lenin toma la cuestión agraria a nivel mundial. La clase fundamental es el proletariado; luego, viene la clase campesina. Ésta comprende diversas capas.

La masa de los campesinos trabajadores que son explotados y que el proletariado debe conducir a la lucha, o al menos ganarlos para su causa, están representados en todos los países capitalistas por las siguientes capas:

"En primer lugar, por el proletariado agrícola, los obreros asalariados... en segundo lugar, por los semi-proletarios o campesinos parcelarios, es decir, los que ganan su sustento, en

parte mediante el trabajo asalariado en empresas capitalistas agrícolas e industriales y, en parte, trabajando en la parcela propia o tomada en arriendo... en tercer lugar, por los pequeños campesinos, es decir, los pequeños labradores que poseen, ya sea como propiedad o tomada en arriendo, una parcela de tierra tan reducida, que cubriendo las necesidades de sus familias y de su hacienda, no precisan contratar jornaleros [11]."

En este documento fundamental, Lenin no sólo considera a la Rusia campesina o a un país determinado; él demuestra que en todo el mundo, hay tres capas principales de la población rural que deben ser conquistadas para la causa del proletariado. Se trata de un notable aporte a la teoría y a la táctica del marxismo.

Con sólo este ejemplo puede verse cómo hoy es absolutamente imposible hablar de marxismo sin tener en cuenta las ideas de Lenin.

Hubo un tiempo en el cual el bolchevismo fue un fenómeno casi exclusivamente ruso. Pero, habiendo nacido en el seno del movimiento obrero ruso, el bolchevismo se transformó rápidamente en la teoría y la práctica del movimiento obrero de todos los países y de la revolución proletaria mundial. Si se mira retrospectivamente al bolchevismo del primer período, puede constatarse que ya entonces éste había expresado muchas cosas nuevas de alcance internacional.

Se puede dividir la historia del bolchevismo en dos períodos: 1 el bolchevismo primitivo [12] (carácter de la revolución Rusa) y 2 el bolchevismo en su forma desarrollada (teoría de la revolución proletaria mundial). Evidentemente esta división es más o menos convencional, ya que mucho antes de 1917, Lenin vinculaba la victoria definitiva de la revolución rusa no solamente a la lucha del proletariado europeo sino también a la lucha nacional de los países oprimidos de oriente.

"El movimiento revolucionario internacional del proletariado no se desarrolla o no puede desarrollarse de un modo regular y en forma idéntica en los diferentes países. La plena utilización de las posibilidades en todas las ramas de la actividad es el resultado de la lucha de clases de los obreros de los distintos países. Cada país aporta lo que tiene de bueno, sus propios elementos peculiares a la tendencia general, pero en cada país el movimiento padece de este o aquel exclusivismo, de éste o aquel defecto teórico o práctico de los diversos partidos socialistas. En suma, se constata claramente un gran avance del socialismo interna-

cional, la cohesión de ejércitos de millones de proletarios en numerosas batallas contra el enemigo, la proximidad de la lucha final contra la burguesía, lucha para la cual la clase obrera está mucho mejor preparada hoy que en los tiempos de la Comuna, que fue la última gran insurrección proletaria.

"Tal avance del socialismo internacional, paralelamente con la exacerbación de la lucha revolucionaria democrática en Asia, coloca a la revolución rusa en condiciones especial y particularmente difíciles.

"La revolución rusa posee un gran aliado en Europa y en Asia, pero justamente por ello, no tene solamente un enemigo nacional ruso, sino un enemigo internacioal."

Revolución campesina bajo la dirección del proletariado, esta es la fórmula a la cual puede reducirse, en el sentido literal de la palabra, el bolchevismo durante el período revolucionario de 1905. Una fórmula nueva y potente, pero todavía no desarrollada. La "dictadura democrática del proletariado y de los campesinos" es su perífrasis. En 1917, esa fórmula se transformó en la de "revolución proletaria y campesina", o "revolución del proletariado y de las masas campesinas", o "revolución del proletariado que arrastra tras suyo a las masas campesinas". En todas estas fórmulas la hegemonía del proletarido está sobreentendida como el elemento principal. Existen matices en las expresiones, pero la idea es siempre la misma. Todas estas definiciones son válidas para expresar la esencia de la táctica del leninismo.

Si se quiere dar una definición más amplia del leninismo en toda su importancia histórica e internacional, hay que decir lo siguiente:

Si Lenin, en 1913, definía al marxismo como la doctrina que generalizó la filosofía clásica alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés, hoy nosotros debemos definir al marxismo de la época del leninismo como una teoría cuyas líneas fundamentales fueron trazadas por Marx y Engels pero que fue desarrollada por Lenin. Además de las tres partes integrantes arriba mencionadas Lenin generalizó en el marxismo también otras tres: en primer lugar, la experiencia del capitalismo monopolista, de las guerras imperialistas y del inicio de las revoluciones proletarias en occidente; en segundo lugar, las revoluciones rusas y el papel del proletariado y de los campesinos en las mismas; en tercer lugar, el movimiento de las naciones oprimidas.

En las condiciones actuales de nuestra época revolucionaria, adquiere una particular importancia esa parte del leninismo que puede definirse como teoría de las fuerzas motrices de la revolución. Y es en este sentido que puede convencionalmente *definirse el leninismo ante todo como la teoría de las fuerzas motrices de la revolución rusa, y a continuación como la teoría de las fuerzas motrices de la revolución proletaria mundial.* Más brevemente, puede decirse que el leninismo es la teoría y la práctica de la revolución proletaria mundial, ya iniciada, de la cual las principales fuerzas son: 1. el proletariado, 2. las tres capas principales de la población rural en todo el mundo, 3. las naciones oprimidas. Por otra parte, hay que tener en cuenta que el problema de las naciones oprimidas y de su movimiento de liberación es, en lo fundamental, una cuestión campesina.

LA "REVOLUCION PERMANENTE" SEGUN PARVUS Y TROTSKI [13]

Parvus y Trotski han desprendido, de las generalizaciones histórico-filosóficas exactas de Marx, deducciones absolutamente inexactas en lo que respecta a la valoración concreta de las fuerzas motrices de la revolución rusa.

Ahora bien, dado que esta cuestión estaba (y sigue estando) estrechamente conectada con el problema de las fuerzas motrices de la revolución mundial, está claro que en este dominio, Parvus y Trotski debían cometer errores igualmente graves.

Puede imaginarse que Trotski haya podido equivocarse antes de 1917, pero que después de 1917 se ha trasformado completamente. ¿Por qué retornar al pasado en lo que es materia de la historia?

En realidad, las cosas no son así. No se trata solamente de historia. Obviamente, la revolución de 1917 ejerció una enorme influencia sobre todos los que participaron en la misma, incluido Trotski. Pero es precisamente en este punto que Trotski cree, con todo, haber tenido razón contra Lenin. Aún en 1924, en su *Nuevo Curso* hizo afirmaciones muy claras en este sentido. Entonces, nosotros contestamos, en el XIII Congreso del partido, que a nuestro entender en esa obra de Trotski no había ni un gramo de bolchevismo. Se trató de interpretar nuestra intervención como un exceso polémico. Pero actualmente, después de la

última discusión acerca de *Las lecciones de octubre*, todos deberían comprender que nosotros no nos "excedíamos" en nada.

Trotski escribe en *El Nuevo Curso*:

"En lo que concierne a la teoría de la 'revolución permanente" no tengo ningún motivo para retractarme de lo que he escrito al respecto en 1904, 1905, 1906 y posteriormente. También ahora considero que la esencia de las ideas que yo desarrollaba entonces está mucho más próxima de la real esencia del leninismo de lo que ha sido escrito en esa época por diversos bolcheviques.

"...La idea de la revolución permanente está en plena concordancia con la línea estratégica fundamental del bolchevismo Esto aún podía estar incomprendido hace unos quince años atrás; pero es imposible no reconocerlo y no comprenderlo hoy que las fórmulas generales han adquirido un contenido histórico preciso [14]. ...Un hilo directo conducía al leninismo a través de la teoría de la 'revolución permanente', y en particular a las tesis de abril de 1917."

De esta manera, en 1923, en medio de la discusión sobre cuestiones de suma importancia para el partido, Trotski ha declarado abiertamente no tener razón ninguna para retractarse de todo lo que había señalado en 1904 y 1905 acerca de la revolución permanente.

La prensa publicó recientemente una declaración de Trotski en la que sostiene que se puede estar equivocado en la valoración histórica de las fracciones bolchevique y menchevique, aún teniendo razón contra los bolcheviques en la cuestión de las fuerzas motrices de la revolución.

El 6 de diciembre de 1921, en una carta dirigida a Olminski, Trotski expresaba ese pensamiento de manera muy nítida:

"Creo que mi valoración de las *fuerzas motrices de la revolución* era incuestionablemente correcta, pero que las deducciones que desprendía de la misma en relación a las dos fracciones fueron incuestionablemente falsas.

"¿Es posible, verdaderamente, estar acertado contra los bolcheviques en la valoración de las fuerzas motrices de la revolución, aún manteniéndose sobre el terreno del bolchevismo?"

A nuestro entender, es imposible.

En la misma carta, Trotski afirma un poco más adelante que:

"Sólo gracias a que el bolchevismo logró crear esa compac-

ta organización revolucionaria, le fue posible pasar rápidamente desde la posición democrática revolucionaria a la posición socialista revolucionaria."

He aquí una afirmación que no es precisamente coherente. ¿Para qué se mete aquí a la "organización"? Sólo como una manera de decirles a los bolcheviques, por el hecho de haber logrado crear una excelente organización ha sido posible pasar de vuestra falsa posición a una posición justa. Naturalmente somos partidarios de una organización "compacta", íntimamente sólida. Pero si se tiene un punto de vista errado, en esencia, acerca del problema de las fuerzas motrices de la revolución, ninguna organización podrá hacer nada. Porque la "organización" hay que tenerla antes que nada en el cerebro.

Finalmente, una afirmación más de Trotski:

"Con todo podría dividir con facilidad mis artículos polémicos contra los bolcheviques y contra los mencheviques en dos categorías: los que estaban dedicados al análisis de las fuerzas internas de la revolución y de sus perspectivas (*Neue Seit,* órgano teórico polaco de Rosa Luxemburg) y los que hacen la evaluación de las fracciones de la socialdemocracia rusa, de sus luchas, etc. Aún ahora podría republicar sin correcciones de ningún tipo *los artículos de la primera categoría* porque éstos se acercan por completo a las posiciones adoptadas por nuestro partido después de 1917."

¿Es posible estar equivocado en la cuestión de la lucha entre las fracciones bolchevique y menchevique y, al mismo tiempo, estar en lo cierto en la importante cuestión de la valoración de las fuerzas motrices de la revolución? Lo que hemos dicho más arriba demuestra que es absolutamente imposible, porque hay en ello una contradicción absoluta.

En los capítulos precedentes hemos tratado de demostrar que la teoría de las fuerzas motrices de la revolución es una de las cuestiones capitales del bolchevismo. Y es sobre la misma que giraba la discusión entre el bolchevismo y el menchevismo. ¿Qué diríamos de un individuo que sostuviese: Yo estoy de acuerdo con Darwin en todo, salvo en... la teoría sobre el origen de las especies?

¿Qué pensar de un individuo que dijese: Acaso he cometido errores en la valoración de la lucha entre las fracciones lasalleana y eisenachiana [15]; pero, en compensación, Marx se equivocó en... la teoría de la lucha de clases?

Estos dos ejemplos encierran la misma contradicción fla-

grante que las citadas afirmaciones, en las cuales, Trotski sostiene estar errado en su actitud hacia los bolcheviques y los mencheviques, y tener razón en la cuestión de las fuerzas motrices de la revolución rusa.

Esta cuestión es al leninismo lo que para el darwinismo es la teoría del origen de las especies o para el marxismo la teoría de la lucha de clases.

Se podría decir que el bolchevismo, en esencia, es la teoría de Lenin sobre las fuerzas motrices de la revolución, en primer lugar de la revolución rusa, y a continuación de la revolución mundial. Teoría, por otra parte, totalmente confirmada por los hechos. El menchevismo, en esencia, es la teoría de Axelrod y Mártov sobre las fuerzas motrices de la revolución rusa, teoría falsa, democrático-burguesa y que *no ha sido justificada por la historia.* Finalmente, el "trotskismo" (o "parvusismo") es, en esencia, la teoría de Parvus y de Trotski acerca de las fuerzas motrices de la revolución, que no fue justificada y permaneció a mitad de camino entre el bolchevismo y el menchevismo, teoría "caprichosamente extremista" (Lenin) en la forma, semimenchevique en el contenido.

La diferencia entre la teoría de Axelrod-Mártov y la de Trotski-Parvus consiste en el hecho que el menchevismo, aun cuando estaba errado, atrajo en su tiempo a importantes estratos de la clase obrera, mientras que el trotskismo, teoría igualmente equivocada, nunca tuvo una fuerza de atracción similar.

El problema de las fuerzas motrices de la revolución no es un problema secundario, es una cuestión de primer orden. Por ella pasa la línea de demarcación entre el bolchevismo, el menchevismo y el trotskismo.

Pasamos ahora a definir la "teoría de la revolución permanente" de Trotski.

¿Dónde fue expuesta de la manera más precisa? En el prefacio de Parvus al opúsculo de Trotski *antes del 9 de enero* (1905), en una serie de artículos del *Nachalo* (1905), en algunos artículos recogidos en la recopilación de Trotski recientemente vuelta a publicar con el título *1905*, y, por ende, en algunos pasajes de los libros de Parvus [16], en los cuales éste trata de sintetizar al mismo tiempo la experiencia de la revolución rusa y el comienzo de la ola revolucionaria en Alemania.

El Nachalo, muy avanzado y muy "de izquierda" en la forma, dio bastante poco en el campo teórico. No se lo tomaba en serio y los propios mencheviques lo escarnecían. Examinemos,

pues, las fuentes teóricas más serias. La más importante es el prefacio de Parvus al opúsculo de Trotski, escrito en 1905. Aquí la cuestión se plantea de modo más sutil que en las siguientes obras de Parvus y de Trotski. Pero ya se encuentra el error fundamental de los partidarios de la "revolución permanente". Este consiste en una valoración equivocada de las fuerzas motrices de la revolución rusa, en un razonamiento inexacto sobre la correlación de clases en Rusia, en deducciones absolutamente falsas sobre la genealogía histórica de la clase obrera rusa. He aquí lo que Parvus escribe:

"Como es sabido, el radicalismo político en Europa Occidental se apoyaba principalmente en la pequeña burguesía, formada por los artesanos y, más en general, por toda esa parte de la burguesía golpeada por el desarrollo de la industria y rechazada de la clase de los capitalistas. No debe olvidarse que los artesanos crearon en Europa ciudades que se hicieron florecientes bajo su dominio político, que los maestros artesanos dejaron su marca en varios siglos de civilización europea. Es cierto que con el advenimiento del régimen parlamentario, su potencia hacía tiempo que se había agotado, pero la existencia de numerosas ciudades en las cuales predominaba el tercer estado tuvo una indiscutible importancia política. A medida que estas fuerzas sociales se disolvían en las contradicciones capitalistas, a los partidos democráticos se les planteaba el problema siguiente: unirse a los obreros y convertirse en socialistas, o unirse con la burguesía capitalista y transformarse en reaccionarios. En Rusia, en el período precapitalista, las ciudades se desarrollaban más bien a la manera china que al modo europeo. Eran centros administrativos sin ninguna importancia política y, desde el punto de vista económico, mercados para los campesinos y los propietarios latifundistas del entorno. Su desarrollo era todavía insignificante cuando el capitalismo lo detuvo, y comenzó a fundar grandes ciudades, es decir ciudades industriales y centros de comercio mundial. Por estas causas *Rusia tiene una burguesía capitalista, pero no tiene esa burguesía media de la cual ha salido y sobre la cual se ha mantenido la democracia política de Europa occidental.* Los estratos medios de la burguesía capitalista contemporánea en Rusia, así como en todo el resto de Europa, comprenden las profesiones liberales (médicos, abogados, literatos, etc.), los estratos sociales ajenos al proceso productivo y el personal técnico de la industria y del comercio capitalista como asimismo ciertas ramas de actividad conecta-

das con éstos, como las sociedades de seguros, los bancos, etc. Estos elementos no pueden tener un programa propio de su clase; dado que sus simpatías y antipatías oscilan incesantemente entre el proletariado revolucionario y el conservadorismo capitalista. En Rusia hay que agregar los resabios de las clases del período anterior a la abolición de la servidumbre de la gleba, resabios que el capitalismo aún no ha tenido tiempo de absorber.

"Es sobre tal población urbana, que no ha pasado por la escuela del medioevo europeo occidental, sin conexiones económicas, sin tradiciones del pasado y sin ideales de futuro, que debe fundarse el radicalismo político en Rusia. No tiene nada de extraño que éste se busque también otras bases".

Esta es la generalización sociológica fundamental de Parvus, mil veces repetida y desarrollada a continuación por Trotski. Todos los que han leído los bosquejos sociológicos en los cuales Trotski trata de fundamentar la teoría de la revolución permanente, se convencerán que Trotski, en esencia, no hace otra cosa que retomar a Parvus.

Trotski habla frecuentemente de Parvus con reconocimiento, como de su propio maestro. He aquí, por ejemplo, un pasaje de uno de sus artículos en *Nashe Slovo* (1915):

"Junto con Parvus, yo sostenía en *Nachalo,* la idea que la revolución rusa es el prólogo de la época socialrevolucionaria en Europa; que la misma no puede 'legar a buen puerto' ni a través de la colaboración del proletariado con la burguesía liberal, ni por medio de su alianza con los campesinos revolucionarios; que la misma sólo puede triunfar como parte integrante de la revolución del proletariado europeo. Hoy menos que nunca veo motivos de peso como para rechazar este diagnóstico, cuyo mérito corresponde en gran parte a Parvus. Sólo unos colegiales "subjetivistas" pueden reírse de la concepción de la *revolución permanente,* cuyo sentido les parece igualmente oscuro que el de la catástrofe actual, en la cual ellos se debaten desesperadamente tratando de ostentar independencia.

"Junto con Parvus, fundé en Petersburgo el primer gran diario obrero ruso, *La Gaceta Rusa,* y de él aprendí el difícil arte de expresar pensamientos simples con palabras simples. Con la colaboración directa de Parvus, publiqué en Viena el diario obrero *Pravda* en la época más oscura de la revolución. Como Parvus, rehusé a ver en las dos fracciones de la socialdemocracia rusa dos corrientes irreconciliables de la teoría o de la práctica socialista; junto con él me rehusé a adherir al bol-

chevismo o al menchevismo. Ahora, luego de toda la experiencia política e ideológica del partido, no veo motivo para renunciar a esta tradición más que decenal."

No hay duda, pues, que la teoría de la revolución permanente pertenece en gran parte a Parvus, como afirma el propio Trotski.

Antes de analizar el mencionado pasaje de Parvus, conviene recordar lo que dijimos acerca de la "revolución permanente" de Marx. La misma es la generalización de la experiencia de varias revoluciones en occidente y la indicación de la línea general ascendente de la revolución proletaria en el curso de decenas de años. La misma contiene, en germen, la teoría de la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista, teoría ulteriormente desarrollada por Lenin. En Parvus y Trotski, como veremos, se trata de otra cosa: se trata de una valoración de las fuerzas motrices de la revolución en Rusia, valoración, por otra parte, profundamente errónea. *En vez de basarse en un análisis exacto para evaluar de un modo concreto las fuerzas de clase de un país, Parvus y Trotski hacen un análisis falso sobre las fuerzas motrices en Rusia, análisis que ellos cubren con la fórmula de Marx, la cual tiene un significado histórico-filosófico general.*

Examinemos cuánto hay de exacto en el análisis concreto de las fuerzas motrices de la revolución rusa hecho por Parvus, y, sobre la base del mismo, retomado por Trotski. Según Parvus, la población urbana en Rusia no ha vivido el medioevo de Europa Occidental; la misma no tiene tradiciones del pasado y carece de ideales futuros. En Rusia, no obstante la existencia de una burguesía capitalista, no hay una supuesta burguesía media y el radicalismo político debe buscarse otra base.

Es exacto que en Rusia, el artesano no tiene tras suyo una historia tan larga como en Europa Occidental. Es exacto que se carece de numerosos caracteres típicos del medioevo, lo que debía tener repercusión sobre la correlación de clases en nuestro país. Todo esto Lenin lo ha puesto bien de manifiesto en *El desarrollo del capitalismo en Rusia* y en varias otras boras.

¿Pero qué se desprende de este hecho aproximadamente exacto según el cual el artesano no tiene, en nuestro país, una historia tan prolongada como en la Europa Occidental/ Simplemente que nuestro obrero, desde un punto de vista genealógico, está mucho más cerca del campesino de lo que lo está un obrero de Occidente. Es precisamente porque en nuestro medio el

artesanado no se ha desarrollado durante tanto tiempo como en occidente, que nuestra clase obrera está más próxima a la clase campesina. Nuestro obrero ruso está separado del campesino por menos generaciones. Por su genealogía social, el mismo está mucho más estrechamente ligado a las masas campesinas y semi-campesinas de lo que lo está el obrero de occidente.

En esto, sobre todo, se basa gran parte de la táctica del bolchevismo. Ahora, el trotskismo ha logrado desprender de estas comprobaciones de los hechos conclusiones diametralmente opuestas.

Parvus y Trotski investigaron la originaldad de la genealogía de la clase obrera rusa. Tienen razón, ya que ésta difiere de la genealogía de la clase obrera de Occidente. ¿Pero en qué sentido? El obrero ruso descienda más directamente del ambiente rural: hacia 1890 existía entre nosotros un fuerte estrato de obreros-campesinos; el obrero ruso está ligado por miles de lazos a los campesinos, mucho más de lo que ocurre en cualquier país. Y esto es así porque nuestro desarrollo no fue idéntico al de Europa Occidental.

Toda la teoría de la revolución permanente está basada en una conclusión inexacta sobre la comprobación que el origen de nuestro proletariado y el del proletariado de Occidente son diferentes. No hay que maravillarse, pues, si tal base no es sólida y si se ha quebrado toda la hojarasca teórica del trotskismo apenas comenzaron a precisarse las perspectivas de la revolución inminente y el papel de los campesinos en esta revolución.

Nuestros teóricos de la revolución permanente no están en condiciones de comprender el parentesco de nuestro obrero con la masa campesina. En consecuencia no están en condiciones de valorar el papel de los campesinos en la revolución rusa.

En el citado prefacio escribe Parvus:

"La lucha de clases del proletariado ruso ya se había manifestado nítidamente bajo el absolutismo. El débil desarrollo de la producción artesanal, que impidió a la democracia pequeño-burguesa desarrollarse, fue útil para la conciencia de clase del proletariado ruso, el cual se encontró súbitamente concentrado en las fábricas. Inmediatamente el poder económico aparece bajo la forma acabada del capitalismo ajeno a la producción, y el poder estatal aparece bajo la forma más con-

centrada, la de la autocracia apoyada exclusivamente en la fuerza militar."

Este pasaje igualmente indica, de manera más o menos exacta, el original desarrollo del artesanado en nuestro país y muestra las causas por las cuales el proletariado se encontró súbitamente concentrado en las grandes fábricas. Pero el segundo aspecto, más importante, omitido por Parvus, es que los obreros no perdieron su ligazón con los campesinos. En la Rusia Central, y aun mismo en Moscú, hace una treintena de años, se erigieron inmensas fábricas, a las cuales afluyeron inmediatamente en gran número los campesinos contratados como obreros. Arrastrados por el torbellino de la gran industria centralizada, éstos comenzaron a adoptar la mentalidad proletaria, sin perder aun su vinculación orgánica con el campo. Es esto lo que distingue al obrero ruso de los proletarios de Europa Occidental, los cuales, cuando más, son ex-artesanos. El campesino, cuyos antepasados aspiraban a la posesión de la tierra y odiaban al gran propietario latifundista, se encontró incorporado a la industria moderna. Se convierte en un revolucionario que unía en sí la energía y la firmeza del proletariado con la espontaneidad y el espíritu de revuelta del campesino que aspira a la posesión de la tierra.

Parvus señala, más o menos exactamente los hechos, pero desprende de ellos conclusiones falsas. En Rusia existe una burguesía capitalista pero no existe una burguesía media. ¿Es exacto? Esta afirmación quiere decir que no se comprende el papel de los campesinos en general y, en particular, de las capas más acomodadas, o sea significa subestimar a los campesinos. En efecto, para los teóricos de la revolución permanente no existen los campesinos en la revolución. Si éstos tienen el honor de figurar en el esquema abstracto de la revolución permanente es sólo para traer un elemento de "barbarie política", de falta de carácter y de "anarquía".

"Los elementos democráticos —escribe Parvus— se mantendrán en los flancos de los obreros. Pero ya hemos dicho antes, que éstos son en Rusia muy débiles. Los campesinos serán arrastrados al movimento en una masa cada vez más vasta; pero ellos no pueden hacer otra cosa que acrecentar la anarquía política en el país y, por lo tanto, debilitar al gobierno. No pueden constituir un ejército revolucionario compacto.

Trotski plantea el problema aproximadamente de la misma manera.

"Si la ausencia de las tradiciones burguesas individualistas y de los prejuicios antiproletarios entre los campesinos y entre los intelectuales ayuda al proletariado a tomar el poder, hay que hacer notar que tal ausencia de prejuicios no se apoya en una conciencia política, sino en una barbarie política, en un amorfismo social, en un estado primitivo y en una falta de carácter. Todos estos elementos y peculiaridades no proporcionan una base segura para una política activa y consecuente del proletariado... *por lo tanto, cuanto más precisa y enérgica sea la política del proletariado en el poder, tanto más movedizo será el terreno existente bajo sus pies.* Todo esto es probable, o sea inevitable". [17]

De esto se sigue, pues, según Trotski, que después de la conquista del poder el proletariado estará solo y que en el mejor de los casos los campesinos no pueden ser otra cosa que un compañero de ruta de la revolución proletaria, eventual y de poco fiar.

Si el campesinado desempeña un papel en el movimiento revolucionario, ¿cuál será, pues, este papel? En el mejor de los casos consistirá en el acrecentamiento de la energía política en el país. El término "anarquía" es, en esta ocasión, un término típicamente semi-menchevique. El campesino, decimos, es solo capaz, en la revolución, de acrecentar la anarquía. Parvus ni siquiera imagina que entre nosotros el obrero es en la mayoría de los casos un obrero-campesino, como lo hizo notar Lenin en 1894, en *Quienes son los "amigos del pueblo"*.

En su artículo *La social democracia y el gobierno provisional revolucionario* (marzo 1905), Lenin, criticando despiadadamente el opúsculo de Martinov *Dos dictaduras*, examina este error fundamental de Parvus y Trotski.

El lector no se molestará por esta larga cita, ya que el papel de los campesinos en la revolución y la conducta del proletariado frente a los mismos están expuestos de una manera sumamente clara en ese artículo:

"Son falsas... las siguientes frases de Parvus: 'el gobierno provisional revolucionario será en Rusia, un gobierno de la democracia obrera'; 'si la socialdemocracia se halla a la cabeza del movimiento revolucionario del proletariado ruso, este gobierno será un gobierno social-democrático'; el gobierno provisional social-democrático 'será un gobierno armónico con una mayoría social-democrática'.

Esto *no puede ser*, si es que no se habla de episodios for-

tuitos y pasajeros, sino de una dictadura revolucionaria relativamente larga y que pueda, más o menos, dejar su huella en la historia. No puede ser, porque cabe que se mantenga más o menos tiempo (no en absoluto, naturalmente, sino en términos relativos) una dictadura revolucionaria que se apoye sobre la inmensa mayoría del pueblo. Y el proletariado ruso solo forma, actualmente, la minoría de la población del país. La única manera que tiene de llegar a convertirse en la mayoría inmensa y dominante es aliarse a la masa de los semi-proletarios, de los pequeños propietarios, es decir, a la masa de las capas pequeño-burguesas de la población pobre de la ciudad y el campo. Y esta composición de la base social en una posible y deseable dictadura revolucionaria-democrática tiene que reflejarse también, naturalmente, en la composición del propio gobierno revolucionario y hará inevitable la participación en este gobierno de los más diversos representantes de la democracia revolucionaria, e incluso el predominio de ellos en el gobierno de que se trata. Sería sumamente perjudicial hacerse, en este respecto, ninguna clase de ilusiones. Cuando el charlatán Trotski escribe ahora (desgraciadamente, al lado de Parvus) que 'el cura Gapón quedará como una figura aislada', que 'no habrá sitio para un segundo Gapón', lo hace sencillamente, porque es un charlatán. Si en Rusia no hubiera sitio para un segundo Gapón no habría sitio tampoco para una revolución democrática verdaderamente 'grande', capaz de llevar sus tareas hasta el fin. Para llegar a ser grande, una revolución democrática que recuerde e incluso sobrepase la de los años 1789-1793, y no la de 1848-1850, tiene que poner en pie a masas gigantescas, incorporándolas a la vida activa y a los esfuerzos heroicos, a 'una acción histórica creadora a fondo', tiene que arrancarlas de la sima de las espantosas tinieblas, de la opresión sin ejemplo, del increíble embrutecimiento y del desesperado embotamiento en que viven. Y la revolución se halla ya entregada a la obra de ponerlas en pie y de sacarlas de esa sima, obra que el propio gobierno facilitá con su convulsiva resistencia; pero sin que se pueda, naturalmente, hablar de una conciencia política madura, de una conciencia social-democrática de estas masas y de sus numerosos 'primigenios' dirigentes populares, y no digamos los campesinos. No pueden, sin haber pasado por una serie de pruebas revolucionarias, convertirse de pronto en social-demócratas, no sólo por razón de su ignorancia (la revolución ilustra a los hombres, repetimos, con fabulosa celeridad), sino porque no son, por su

situación de clase, proletarios y porque la lógica objetiva del desarrollo histórico los coloca, en el momento actual, ante objetivos que no son, en modo alguno, los de una revolución socialista, sino los de una revolución democrática.

"El proletariado revolucionario participará con toda energía en esta revolución, rechazando tanto la lamentable política seguidista de los unos como la fraseología revolucionaria de los otros, poniendo en el vertiginoso torbellino de los acontecimientos su presión de clase y su conciencia de clase, avanzando valerosa e intrépidamente, sin temer a la dictadura revolucionario-democrática, sino, por el contrario, anhelándola con todas sus fuerzas y luchando por la República y por la plena libertad republicana, por serias reformas económicas, para crear así una palestra verdaderamente amplia y digna del siglo XX, en la que se pueda librar la lucha por el socialismo [18]."

De esta manera, Lenin consideraba que arrastrar a las masas pequeño-burguesas (en particular a los campesinos) a la revolución, no significa "restringir la base" de la revolución (Trotski), ni introducir la "anarquía política" (Parvus), sino adaptarse a la "lógica objetiva del desarrollo" que, en 1905, planteaba la tarea concreta de la dictadura revolucionaria y democrática del proletariado y de los campesinos.

¿Cómo explica Parvus su discrepancia con Lenin?

En su libro *Rusia y la Revolución* dice lo siguiente:

"¿En qué no estamos nosotros de acuerdo con Lenin? Para él, la revolución es la obra de un momento que se nos podría escapar de las manos; para mí es un proceso histórico inevitable. Lenin piensa que la insurrección revolucionaria crea la revolución; yo considero que la insurrección lleva la revolución al triunfo. Aquél busca aliados para la insurrección revolucionaria porque no tiene confianza en la energía revolucionaria del proletariado; yo impulso a los obreros a la lucha política y los pongo en relación política con los otros partidos para hacer que manifiesten así su energía revolucionaria."

Y en otro pasaje dice:

"La Duma del imperio, de la manera como ha sido instituida por el gobierno, es la revolución permanente."

Estos dos fragmentos son característicos. En el segundo, el autor juega con las palabras. En el primero, disimula su semi menchevismo bajo una fraseología revolucionaria. Está claro que él no comprende aquello que es esencial en Lenin. "Lenin busca en el exterior aliados para la insurrección revolucionaria",

he aquí para Parvus todo el sentido de la táctica leninista. Lenin, efectivamente, buscaba un aliado para la clase principal, el *proletariado*, y este aliado lo descubría gracias a un análisis profundo y exacto de la correlación de clases en nuestro país.

Esta es la base teórica del parvusismo y del trotskismo. La misma se expresa en consignas tales como: ¡Abajo el Zar y viva el gobierno obrero! Esta consigna parece bastante justa ahora que hemos conquistado el poder soviético en alianza con los campesinos. *¡Abajo el Zar!*, perfecto. *¡Viva el gobierno obrero!*, mejor aún. Pero si se recuerda que esta consigna fue lanzada en 1905, habrá de reconocerse que la misma olvidaba entonces completamente a los campesinos.

En 1917, después de la guerra imperialista que conmovió al mundo, después de la revolución de febrero, los bolcheviques lanzaron la consigna de gobierno obrero y campesino. En 1925, después de 8 años de dictadura proletaria, nosotros repetimos esa consigna de Lenin. En cambio, los partidarios de la revolución permanente quisieron imponernos en 1905 la consigna: ¡Abajo el Zar y viva el gobierno obrero! ¿Pero qué hacen con los campesinos? Salta a la vista su total incomprensión del papel de los campesinos en un país como Rusia. Esa consigna derivaba directamente de toda la teoría de Parvus y Trotski. Si no hubiésemos tenido una pequeña burguesía, si no hubiera habido un terreno propicio para el "radicalismo político", si Parvus hubiera tenido razón en la cuestión campesina, hubiese sido necesario, evidentemente, renunciar a la táctica bolchevique. Pero en la realidad no era así.

Como consecuencia de su falsa valoración de la situación concreta de las clases en Rusia y de su obstinación por un esquema general y abstracto, los partidarios de la revolución permanente fatalmente tenían que desarrollar una teoría que desconocía a los campesinos como aliados del proletariado en la lucha revolucionaria.

Se puede juzgar hasta qué punto esta cuestión ha sido planteada teóricamente de una manera falsa y esquemática, sobre la base de las enseñanzas de la revolución de febrero de 1917.

Así Lenin, en 1915, atacó de nuevo con toda energía la teoría de Trotski, "el cual no piensa que si el proletariado conduce a las masas no proletarias del campo a conquistar la tierra y a derrocar la monarquía, ello será precisamente la culminación de la 'revolución nacional burguesa' en Rusia, la dictadura

democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos".

Trotski conectaba lógicamente su concepción errónea sobre el papel de los campesinos en Rusia con la manera igualmente errónea en que él planteaba el problema de la correlación entre la revolución rusa y la revolución mundial, como asimismo la cuestión de las fuerzas motrices de esta última.

En su obra *Nuestra revolución,* Trotski plantea así la cuestión:

"Pero hasta dónde puede impulsarse la política socialista de la clase obrera en las condiciones económicas de Rusia? Lo que se puede decir con certeza, es que ella chocará con obstáculos políticos aun antes de chocar con la atrasada técnica del país. *Sin un apoyo estatal directo del proletariado europeo, la clase obrera de Rusia no podrá mantenerse en el poder y transformar su dominación temporal en una dictadura socialista duradera.* De ello no cabe dudar ni un instante."

El error de Trotski no consiste en haber considerado la revolución rusa como parte de la revolución mundial, en haber considerado que la victoria definitiva del socialismo en nuestro país estuviese ligada al triunfo de la revolución mundial. Su error proviene del hecho que él no comprendía (y aun no comprende) cuáles son las vías que conducen a la victoria a la revolución mundial y rusa. Aplicando su táctica, nosotros hubiéramos podido hacer fracasar la revolución rusa y alargar así la revolución internacional.

¿Qué significa "el apoyo estatal del proletariado europeo"? Para poder dar tal "apoyo" a la revolución rusa, el proletariado europeo hubiera debido comenzar por... *apoderarse del poder en Europa.* Pero no era éste el caso en 1905, ni en general, antes de la guerra de 1914-1918. Y no obstante, Trotski predicaba en 1905 la revolución permanente.

¿Qué se deduce de ello? Simplemente, que Trotski o no creía seriamente en una revolución permanente, cualquiera que fuese, y en 1905 hablaba de ella solo en abstracto; o que él predicaba en 1905 la revolución permanente a condición que el proletariado europeo nos proporcionase un apoyo cuando hubiese llegado al poder, y entonces, en este caso, Trotski postergaba la revolución obrera en Rusia hasta el momento de la revolución proletaria en Europa. En esta última hipótesis, Trotski sustentaba el punto de vista más vulgar de la social democracia: que comiencen "ellos" a hacer la revolución, que luego nos-

otros de un solo golpe haremos la revolución obrera. El bloque de Trotski con los mencheviques en aquella época, está entonces confirmado por esta segunda hipótesis.

En aquel tiempo, Trotski escribía mucho para demostrar que la revolución rusa triunfante sólo era posible como parte de la revolución mundial triunfante, ya que el capital occidental sostenía al zarismo con sus empréstitos, etc. En esto había una parte de verdad, en la medida en que Trotski repetía las afirmaciones de los bolcheviques. Pero Trotski comprendía esa ligazón de la revolución rusa con la revolución internacional de una manera demasiado abstracta, demasiado esquemática, demasiado mecánica. En consecuencia, preconizaba una política abstracta, aparentemente de izquierda, pero que se compaginaba perfectamente con el apoyo a los mencheviques.

No podía plantearse en 1905 la cuestión de un "apoyo estatal del proletariado europeo". Este apoyo ni siquiera existe en 1924. Después de 8 años de dictadura proletaria en nuestro país, no es un apoyo del proletariado inglés en el poder lo que recibimos, sino notas amenazantes de Baldwin y de Chamberlain. Si la teoría de Trotski ha podido compaginarse tan fácilmente durante 15 años con el apoyo al menchevismo más inveterado, es porque su "izquierdismo" es puramente verbal. Como se ve el enigma es fácil de resolver.

Trotski no comprendió los *caminos concretos* de la revolución en nuestro país. Ni siquiera ahora ha comprendido la importancia real de los campesinos en ella.

"...Para asegurarse la victoria definitiva, la vanguardia proletaria, hubiera debido, desde los primeros días de su poder, penetrar profundamente en los dominios prohibidos de la propiedad, ya burguesa, ya terrateniente. En tales condiciones la vanguardia debía chocar contra demostraciones hostiles de parte de los grupos burgueses que la habían sostenido al comienzo de su lucha revolucionaria y aun también de parte de la masa campesina cuyo apoyo la proyectó hacia el poder [19]."

El problema del papel de los campesinos antes de la toma del poder tiene una importancia capital; para la URSS, ahora ya no tiene más que un significado histórico, pero es actual para toda la Internacional Comunista. En cuanto al papel que los campesinos deberán y podrán desempeñar después de la toma del poder político por parte del proletariado, este es un roblema sumamente actual para la URSS, pero cuya importancia es mínima en este momento para el proletariado de los demás países.

En sus tesis sobre la cuestión agraria, adoptada por el II Congreso de la I. C., Lenin dice:

"La opinión según la cual los campesinnos constituyen una única masa reaccionaria sólo se basa ...en la incomprensión obstinada que ya tiene el arraigo de un prejuicio (vinculado a todos los prejuicios democrático-burgueses y parlamentarios) de esta verdad, perfectamente demostrada por el marxismo en el terreno teórico y completamente confirmada por la experiencia de la revolución proletaria en Rusia, a saber: que la población rural de las tres categorías arriba mencionadas —proletariado agrícola; semi-proletarios o campesinos que trabajan en calidad de asalariados en empresas diferentes, agrícolas, industriales o capitalistas; pequeños propietarios o agricultores que no ocupan mano de obra asalariada—, embrutecida hasta el extremo, desperdigada, oprimida, condenada en todos los países, incluso los más avanzados, a vegetar en condiciones de vida semibárbaras, interesada desde el punto de vista económico, social y cultural en el triunfo del socialismo, es capaz de apoyar enérgicamente al proletariado revolucionario únicamente *después* de que éste conquiste el poder político, sólo *después* que ajuste terminantemente las cuentas a los grandes terratenientes y a los capitalistas, sólo *después* que estos hombres oprimidos vean *en la práctica* que tienen un jefe y un defensor organizado, lo bastante poderoso y firme para ayudar y dirigir, para señalar el camino acertado."

Está claro, sin embargo, que no siempre ni en todas partes los campesinos desempeñarán el mismo papel.

Los marxistas deben saber aplicar según las circunstancias de lugar y tiempo la teoría general de Lenin sobre el papel de los campesinos en la revolución.

Una de las partes esenciales de esta teoría, dice que los campesinos estarán en condiciones de sostener fuertemente la rvolución proletaria después de la conquista del poder, es decir cuando comprueben que tiene un defensor firme y que los grandes propietarios latifundistas están inexorablemente liquidados.

También en este punto, el trotskismo y el leninismo difieren de una manera radical. Este problema es interesante no sólo para la historia del partido; asimismo es un problema de profunda actualidad. En resumidas cuentas, el partido, justamente ahora, se halla frente al problema de las relaciones de la clase obrera con los campesinos. Y los lineamientos acerca de ello se plantean de manera totalmente divergente. En base a Lenin,

resulta que *después* de haber tomado el poder, *después* de haber liquidado a los propietarios latifundistas, dispondremos de mayores probabilidades de arrastrar tras nuestro a las amplias masas campesinas. Según Parvus y Trotski es lo contrario. Su error de valoración del papel de los campesinos antes de la conquista del poder, los ha llevado a un error igualmente grande en el problema de la actitud a adoptar frente a los campesinos después de la toma del poder.

En su carta a Olminski, Trotski trata de probar que, concordando con el escrito de Kautsky, *Las fuerzas motrices de la revolución*, Lenin, por esto sólo ha accedido a la teoría de la revolución permanente, o sea a Parvus y Trotski.

He aquí lo que escribía Trotski en esa carta:

"Yo no creía que las dos fracciones estuviesen separadas por divergencias tan profundas y esperaba... que el propio camino de la revolución las hubiera conducido a la plataforma de la revolución permanente y la conquista del poder por parte de la clase obrera, cosa parcialmente realizada en 1905 (Cf. el prefacio de Lenin al art. de Kautsky sobre las fuerzas motrices de la revolución rusa y la posición del periódico *Nachalo*) [20]."

De esta manera Trotski presenta a Lenin como un partidario *inconsciente o tímido* de la revolución permanente. ¿Hay en ésto siquiera una partícula de verdad? No, en cambio hay una total alteración de la verdad. Era Kautsky, en el escrito *Las fuerzas motrices y las perspectivas de la revolución rusa*, el que se aproximaba a Lenin y no viceversa. Era lo que subrayaba Lenin en su prefacio a este escrito.

He aquí lo que escribía Lenin:

"La revolución burguesa es llevada a cabo *por el proletariado y los campesinos*. [N. del T.: el subrayado es de Zinóviev], a pesar de la inconstancia de la burguesía: he ahí la tesis fundamental de la táctica..."

¿Dónde está aquí la revolución permanente?

Como es sabido, el escrito de Kautsky era una respuesta al interrogante de Plejanov, el cual preguntaba si la revolución rusa sería burguesa o social demócrata. ¿Cómo considera Lenin la respuesta de Kautsky?

"En suma —dice Lenin—, Kautsky ha respondido a las preguntas de Plejanov, corrigiéndolo. Es un viejo patrón, le dice Kautsky. No se puede plantear el problema así, eso no es marxista. La revolución rusa no es una revolución burguesa, pues la burguesía no figura, en Rusia, entre las fuerzas motri-

ces del actual movimiento revolucionario. Pero la revolución rusa no es tampoco una revolución socialista, ya que *en modo alguno* puede instaurar el poder *exclusivo* o la dictadura del proletariado... Pero el triunfo en la actual revolución no puede ser el triunfo exclusivo del proletariado, sin la ayuda de otras clases. Ahora bien, ¿cuál es la clase que constituye el aliado del proletariado, en virtud de las condiciones objetivas de la actual revolución? Son *los campesinos*. 'Solamente entre el proletariado y los campesinos media una sólida comunidad de intereses económicos para todo el período de la revolución'."

¿Dónde se puede ver aquí, repetimos, la teoría de la revolución permanente, que abandona a los campesinos, que no ve la "sólida comunidad de intereses" entre los campesinos y el proletariado que afirma, por el contrario, que el proletariado triunfante "deberá penetrar profundamente, desde los primeros días de su poder, en los dominios prohibidos de la propiedad tanto burguesa como terrateniente. Éste deberá chocar pues, no sólo con todos los reagrupamientos de la burguesía..., sino también con las grandes masas campesinas, con cuyo apoyo se había proyectado hacia el poder"?

Puede comprobarse cómo el escrito de Kautsky no tenía nada de común con el parvusismo (y el trotskismo) por la siguiente idea expresada por el autor:

"La fuerza revolucionaria de la social democracia rusa y la posibilidad de su victoria están en la comunidad de intereses entre el proletariado industrial y los campesinos, pero esta comunidad de intereses limita el aprovechamiento de una tal victoria."

En otros términos, Kautsky admitía que el proletariado, dirigiendo la revolución campesina, pudiera colocarse límites espontáneamente. Por su parte, la teoría de la revolución permanente no lo admitía y condenaba enérgicamente a la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y de los campesinos que llevaba a tal limitación.

"Como partido victorioso —rozanaba Kautsky— la social democracia no puede ir en aplicación de su programa, más allá de aquello que consienten los intereses de la clase que sostiene al proletariado."

"Esto significa —escribe Lenin al respecto— no ya la dictadura socialista del proletariado, sino la dictadura democrática del proletariado y de los campesinos". En otras palabras, Kautsky ha formulado el viejo principio de toda la táctica de los social

demócratas revolucionarios que no son ni oportunistas ni "farsantes". Por "farsantes", naturalmente, Lenin entendía a los parvusistas.

Sobre estas bases, se ve el valor de la afirmación de Trotski en su famosa carta a Olminski.

Después de haber hablado acerca de la teoría de la revolución permanente, es necesario hablar también de la *práctica*, que de ella deriva. Parvus, fundador de esa teoría ha terminado muy mal; se mantuvo en las filas de la social democracia alemana y ha caído en el social patriotismo más inveterado, bien que en su tiempo combatió contra Bernstein, colaboró con la vieja *Iskra*, etc. Probablemente Parvus era de aquellos revolucionarios que no pueden soportar las derrotas, aun cuando las mismas signifiquen ciertas victorias, como era el caso de la que sufrimos en 1905. A partir de 1906, él comienza a perder su ardor revolucionario; vuelve a la derecha de la social democracia alemana, y en Rusia, apoya al menchevismo.

La práctica del trotskismo está suficientemente caracterizada por las siguientes líneas de Lenin:

"Fue [Trotski] menchevique en 1903; se apartó del menchevismo en 1904; volvió junto a los mencheviques en 1905, haciendo gala de una fraseología ultra revolucionaria; en 1906, de nuevo se apartó de ellos; a fines de 1906 defendió los acuerdos electorales con los kadetes (o sea, prácticamente estuvo otra vez con los mencheviques); y, en la primavera de 1907 dijo en el Congreso de Londres que su divergencia con Rosa Luxemburg era 'más una diferencia de matices individuales que de tendencia política'. Trotski plagia hoy el bagaje ideológico de una fracción, mañana de otra y, como consecuencia, se proclama colocado *por encima* de ambas fracciones. En teoría, Trotski *en nada* está de acuerdo con los liquidadores y los otzovistas, *pero, en la práctica, se halla en todo* de acuerdo con los de *Golos* y los de *Vperiod* [21]."

Para concluir señalamos en forma de tesis los principales errores de la teoría de la revolución permanente.

1. Después de haber tomado prestado la terminología de Marx, los autores de la teoría de la revolución permanente intentan, sin éxito, aplicarla en su errónea valoración de las fuerzas motrices de la revolución en Rusia; ellos dan a las palabras de Marx un sentido completamente diferente de lo que las mismas implican y no comprenden en absoluto la correlación de clases en nuestro país.

2. Después de haber hecho notar con justeza que la clase obrera en Rusia no se ha formado del mismo que en Europa occidental, los autores de la teoría de la revolución permanente extraen de ello conclusiones inexactas y no toman en cuenta que las ligazones de la clase obrera rusa con el campesinado son muy estrechas.

3. No habiendo comprendido el papel y la importancia de los campesinos en la revolución agraria de un país como Rusia, los partidarios de la revolución permanente o condenan fatalmente su teoría a la esterilidad, o están constreñidos a ponerla al servicio del menchevismo.

4. De todo esto, en los partidarios de la revolución permanente, se deriva una total incomprensión de las fuerzas motrices reales de la revolución rusa.

5. Los teóricos de la revolución permanente probaron que su punto de vista sobre la revolución nacional (popular), es absolutamente erróneo. De esto deriva el hecho de que se orienten no hacia la revolución nacional en Rusia, sino hacia la revolución internacional.

6. De aquí la incomprensión del carácter de la revolución de febrero en nuestro país y toda una serie de errores en la valoración de las fuerzas motrices en el período comprendido entre febrero y octubre de 1917; si no se comprende el papel de los campesinos y la situación social de ese período, es imposible explicarse las causas y el carácter de la revolución de febrero.

7. No habiendo comprendido el papel de los campesinos en Rusia, con mayor razón, el trotskismo no estaba en condiciones de comprender este papel en la revolución mundial (el cual, para el leninismo es muy importante).

8. En consecuencia, Trotski no comprende como necesario el problema de las naciones oprimidas; en todas sus obras hasta 1917, guarda un silencio absoluto sobre esta cuestión.

De aquí la incomprensión de la lucha entre la burguesía y el proletariado por la conquista de las masas campesinas y la liberación de las naciones oprimidas. La cuestión de las naciones oprimidas es, en una buena medida, la cuestión de los campesinos, porque estas naciones están compuestas por una mayoría de campesinos.

9. Teóricamente, los partidarios de la revolución permanente no comprenden la transformación de la revolución democrático burguesa en revolución socialista.

10. Por otra parte, ellos querían la unidad con los mencheviques a cualquier precio. Esta idea de la unidad ha tenido en la doctrina trotskista un papel importante (conciliadorismo). La teoría de la revolución permanente en la práctica es una predicación sin tregua sobre la necesidad de la unidad con el ala contrarrevolucionaria de la social democracia.

11. De ello resulta que la corriente Parvus-Trotski, durante los años de la revolución (1904-1906) se recostó sobre los críticos pequeño burgueses "de izquierda" del bolchevismo y que, en el período decisivo de la lucha por la segunda revolución (1907-1917), el trotskismo apoya directamente, orgánica y políticamente, a los mencheviques liquidadores.

12. El trotskismo tiene la misma línea de conducta en la época de la guerra imperialista (es contrario a la escisión de los social demócratas en la esperanza de conquistar pacíficamente el parato social demócrata).

13. En última instancia el trotskismo solamente fue (y en gran parte hasta ahora lo es) un matiz *de izquierda* del pseudomarxismo "europeo" (es decir oportunista), esencialmente hostil al bolchevismo.

14. Por este motivo actualmente la teoría de la revolución permanente pone trabas a la bolchevización de todos los partidos de la I. C., incluido el P. C. R., en la medida en que nuestro partido tiene necesidad de bolchevizarse.

La alternativa es, teoría de la revolución permanente o bolchevización de los partidos. La teoría de la revolución permanente es incompatible con la bolchevización de los partidos, con el leninismo Es imposible bolchevizar a los partidos alemán, francés u otros, sin una explicación preliminar a los mismos acerca de los errores esenciales de la teoría de la revolución permanente, sin hacerlos reflexionar sobre las relaciones reales entre la revolución democrático-burguesa y la revolución socialista, sin explicarles el papel de los campesinos antes y después de la conquista del poder.

La teoría de Parvus y de Trotski sobre la "revolución permanente" es cualquier cosa, pero no leninismo. Ni siquiera se le asemeja.

Notas

GIULIANO PROCACCI
NOTAS SOBRE "LAS TESIS DE TROTSKI"

[1] Los artículos publicados en la prensa que Trotski recopiló en su libro *El nuevo curso*, han sido reproducidos en el volumen *Les bolcheviks contre Staline*, París, 1957. En esp. se pueden ver en Cuadernos de Pasado y Presente Nº 27, *El nuevo curso. Problemas de la vida cotidiana*, Córdoba, 1971.

[2] Véase el escrito *Le plan dans L'Economie* publicado en *Les bolcheviks contre Staline*, cit., pp. 50-63. El tema de la necesidad de la planificación también había sido suscitado por Trotski en su carta al Comité Central del 8 de octubre de 1923, acerca de la cual cf. E. H. Carr, *A history of Soviet Russa. The interregnum*, London-New York, 1954, pp. 105-106. Ese mismo argumento es también uno de los que, asimismo en octubre de 1923, son planteados en la Plataforma de los 46, sobre la cual cf. Carr, *op. cit.*, pp. 106 y ss.

[3] Sobre el informe de Trotsky al XII Congreso (17-25 de abril de 1923) acerca de la industria cf. Carr, *op cit.*, pp. 20-26.

[4] Cf. los escritos *La "sousestimation de la paysannerie"* (pp. 2-49) y *Sur la Liaison entre la ville y la campagne* (pp. 75-80) en *Les bolcheviks contre Staline*, cit.

[5] *Ibid.*, p. 43.

[6] La intervención de Stalin en la XIII Conferencia se encuentra en las *Obras completas*, B. Aires, Fundamentos, 1956, VI, pp. 11-48.

[7] Cf. E. H. Carr, *op cit.*, pp. 362-364.

L. TROTSKI
LAS LECCIONES DE OCTUBRE

[1] En junio de 1923, en Bulgaria, el gabinete Stambolisky, expresión del Partido Agrario que había triunfado en las elecciones de abril y detentaba la mayoría absoluta en la Cámara, fue derribado por medio de un golpe de estado militar dirigido por Zankov. En esta contingencia, el Partido Comunista búlgaro se mantuvo ajeno a la lucha. En cambio, tomó parte en la fallida revuelta campesina contra el régimen de Zankov, producida en setiembre.

[2] Hace referencia a la actitud adoptada por el Partido Comunista alemán después de la ocupación francesa de la cuenca de Ruhr y en curso de la grave crisis económica y política que provocó la misma. Como es sabido, en octubre de 1923, la dirección del Partido Comunista alemán no consideró su deber responder con la insurrección a la disolución *Armata Manu* del gobierno de Sajonia por parte del gobierno central.

El gobierno de Sajonia se había constituido hacía poco por medio de una coalición de los comunistas con la socialdemocracia. Sobre los acontecimientos alemanes de 1923 y la conducta de la Internacional Comunista frente a los mismos, cf. E. H. Carr, *The interregnum*, cit., pp. 201 ss.

[3] *A propósito de las consignas*, en Lenin, *Obras completas*, B. Aires, Cartago, 1958, XXV, p. 175.

[4] Este grupo, fundado alrededor de 1883, fue una de las primeras organizaciones socialdemócratas rusas; varios de sus adherentes fueron posteriormente mencheviques o semimencheviques como Deutsch, Axelrod, Pléjanov, etc.; pero hacia 1900 también Lenin se aproximó al mismo. El grupo se disolvió en 1903, en el II Congreso de los socialdemócratas rusos.

[5] Prefacio a *La guerra campesina en Alemania*, en Marx-Engels, *Obras escogidas*, B. Aires, Cartago, 1957, p. 444.

[6] O sea el gobierno provisional (burgués-socialdemócrata) y los soviets de los obreros y de los soldados.

[7] Este pasaje y las afirmaciones en él contenidas fueron objeto de una dura crítica por parte de Zinóviev..

"¿No es ésta —escribía Zinóviev— como gustaba decir Vladimir Ilich, una 'perla'?... Si se observa con atención se ve que el rumbo de febrero a octubre es la resultante no 'sólo de las relaciones mutuas entre las clases sino también en las condiciones transitorias creadas por la guerra'. ¿Qué significa esta fantasía? De la misma se deduce que la guerra no ha sido la resultante de las relaciones recíprocas entre las clases. De la misma se desprende que la guerra, obsérvese con atención, fue algo totalmente inesperado, una especie de 'caso producido por azar'. ¿Y la guerra ruso-japonesa, despues de la cual sobrevinieron los sucesos de 1905 —el ensayo general del 17— no fue también casual? ¿No ha creado también 'condiciones transitorias'? ¡Qué profundidad de pensamiento.

"Si no hubiera sido por la guerrra imperialista... si Rusia no hubiese sido un país de campesinos, si su ejército de doce millones de hombres no hubiera sido un ejército campesino, si este ejército no hubiese sido llevado a la rebelión por la guerra imperialista de la cual la burguesía no podía salirse; si el peso específico de los más de cien millones de campesinos no hubiera repercutido sobre el sesgo de toda la vida política y social del país —entonces el desarrollo de la revolución se habría producido según las previsiones de Trotski y la humanidad atónita habría conocido la apoteosis del trotskismo.

"Toda esta filosofía puede ser expresada en forma sintética pero comprensible con el hermoso proverbio: 'si no hubiera sido por...'". (G. Zinóviev, *Bolchevismus, Oder Trotskismus* en *Um Den Oxtober*, Carl Hym, Hamburg, 1925, pp. 117-18).

[8] *Cartas sobre táctica*, en Lenin, *O.C.*, edit cit., XXIV, pp. 35-41.

[9] *Tareas del proletariado en nuestra revolución*, en Lenin, O.C., edic. cit., XXIV, p. 12.

[10] *Ibid.*, pp. 67-68.

[11] Las actas de la Conferencia de Abril fueron publicadas por primera vez en 1925 y reeditadas en 1934. Recientemente, en 1958, s ha efectuado una nueva edición *Sedmaia* (*Aprielskaya*) *Vsierossiiskaya Konferentsia RSDRP* (*Bolshevikov*), Moskva, 1958. La intervención de

Kámenev, de la cual se han extraído las citas siguientes, se halla en las pp. 78-86.

[12] Las intervenciones de Noguin se encuentran en las pp. 101-103, 112-116, 129-132 de la citada edición de las actas de la Conferencia de Abril.

[13] *Sobre las ilusiones constitucionalistas*, en Lenin, *O.C.*, edic. cit., XXV, p. 196.

[14] *Al Comité Central del POSDR*, en Lenin, *O.C.*, edic. cit. XXV, p. 227.

[15] *El marxismo y la insurrección*, en Lenin, *O.C.*, edic. cit., XXVI, p. 15.

[16] El escrito de Zinóviev y de Kámenev, al cual se refiere Trotski, ha sido recientemente publicado en la edición italiana de las actas y documentos de las sesiones del Comité Central del Partido Obrero Social Demócrata Ruso (bolchevique) en el período comprendido entre agosto de 1917 y febrero de 1918: *Los bolcheviques y la Revolución de Octubre*, Roma, Editori Riuniti, 1962. pp. 197-204. Hay edic. en español: Cuadernos del pasado y presente, Nº 28, Córdoba, 1972.

[17] La cita es incompleta. En las actas se halla en la p. 198 el texto correcto, que incluye la expresión puesta entre corchetes.

[18] *Los bolcheviques y la Revolución de Octubre*, edic. cit., p 198.

[19] *Ibid.*, p. 199.

[20] *Ibid.*, p. 199.

[21] *Ibid.*, p. 199-200.

[22] *Ibid.*, p. 202.

[23] *Ibid.*, p. 204.

[24] *Ibid.*, p. 203.

[25] El texto de la carta de Kámenev publicada en *Novaya Zhign* el 18 de octubre de 1917, se reproduce en *Los bolcheviques y la Revolución de Octubre*, edic., cit., pp. 243-244.

[26] Se trata de la declaración de los comisarios del pueblo Noguin, Zukov, Miliutin y Teodorovich en la reunión del CEC [Comité Central Ejecutivo] del 17 de noviembre. Cf. *Los bolcheviques y la Revolución de Octubre*, edic. cit., pp. 287-288.

[27] Se trata de la declaración dirigida al CC del POSDR por Kámenev, Rykov, Miliutin, Zinóviev y Noguin, Cf. *ibid.*, pp. 287-288.

[28] *Ibid.*, p. 287.

[29] Este llamamiento del CC del POSDR redactado por Lenin se halla en *O.C.*, edic. cit., XXVI, p. 288.

[30] La Conferencia sesionaba en el Teatro de Alejandro en Petrogrado.

[31] *El marxismo y la insurrección*, en Lenin, *OC.*, edic. cit., XXVI, pp. 17-18.

[32] *La crisis ha madurado*, en Lenin, *O.C.*, edic. cit., XXVI, p. 71.

[33] *Carta a los miembros del Comité Central*, en Lenin, *O.C.*, edic. cit., XXVI, p. 220.

[34] Organización "interfraccional" entre los bolcheviques y los mencheviques, a la cual pertenecía el camarada Trotski y que se unió a los bolcheviques en julio de 1917. (*Nota del encargado de la edición de 1924*).

[35] Peschechenov era el jefe de los "socialistas populares", partido que fluctuaba entre los kadetes y los socialistas-revolucionarios. (*Nota del encargado de la edición de 1924*).

GIULIANO PROCACCI
EL DEBATE SOBRE EL TROTSKISMO

[1] La intervención de Kámenev fue publicada, en forma reelaborada, en el volumen *Za Leninizm* editado en 1925 y en la versión alemana del mismo publicada bajo el título *Im Den Oktober*, Carl Hoym, Hamburgo, 1925, pp. 53-01.

[2] Cf. Stalin, *Obras completas*, edic. cit., VI, pp. 297-326.

[3] Este escrito de Zinóviev se halla igualmente en *Um Den Oktober*, edic. cit., pp. 102-137.

[4] También este escrito de Bujarin fue publicado en *Um Den Oktober*, edic. cit., pp. 179-211.

[5] Cf. E. H. Carr, *A History of Soviet Russia*, voy VI, *Socialism in one Country*. Segunda parte, London-New York, 1959, p. 21.

[6] Este escrito de Bela Kun fue publicado en *Um den Oktober*, edic. cit., pp. 138-150.

[7] Este escrito de Kuusinen fue publicado en el mismo volumen, pp. 212-228.

[8] L. Trotski, *Mi vida*, Mondadori, Milano, 1961, p. 431.

[9] Véase el prefacio de la edición francesa: G. Zinóviev, *Le Leninisme*, París, Bureau d'Editions, 1926, p. 8. Cf. asimismo E. H. Carr, *op. cit.*, vol. cit. Primera parte, London-New York, 1958, p. 303.

[10] Cf. Carr, *op. cit.*, segunda parte, pp. 28-29 donde se da un resumen de la respuesta que había preparado Trotski y cuyo manuscrito se conserva en los Archivos Trotski, en Harvard.

[11] Esta carta de Trotski está publicada en *Internationale Presse-Korrespondenz* (*Inprekorr*), 21 de enero de 1925.

[12] Carr, *op. cit.*, segunda parte, p. 31.

[13] La resolución del Comité Central concerniente a Trotski fue publicada en *Inprekorr*, 21 de enero de 1925.

N. I. BUJARIN
ACERCA DE LA TEORIA DE LA REVOLUCION PERMANENTE

[1] Se trata de la carta de Trotski a Olminsky del 6 de diciembre de 1921, en la cual el primero desaconsejaba la publicación por parte del Instituto de Historia del partido en una carta suya dirigida a Chjeídze en 1913 en la cual él manifestaba su discrepancia con las posiciones de Lenin de entonces. Por otra parte, en su carta a Olminsky, Trotski refirmaba su análisis de las fuerzas motrices de la revolución. Esta carta fue publicada por primera vez en la *Pravda* del 9 de diciembre y se constituyó en uno de los puntos de apoyo más citados en el curso de la campaña contra Trotski. Sobre el episodio cf. E. H. Carr, *op. cit.*, segunda parte, p. 27

[2] Sobre este punto cf. más arriba, pp. 20-21.

[3] Se refiere a las medidas sobre política financiera aprobadas entre febrero y marzo de 1924, dirigidas a combatir la inflación por medio de la emisión de una nueva moneda estable. Cf. Carr, *The Interregnum*, ed. cit., pp. 133-135.

[4] Bujarin se refiere aquí, evidentemente, al escrito *La subestimación de los campesinos* que Trotski publicó en su recopilación de trabajos *El nuevo curso* (Cf. más arriba, pp. 20-21 [Procacci sobre *Las tesis de T.*].

Este escrito se puede hallar en su versión francesa en el volumen *Les Bolcheviks Contre Staline*, 1923-1928, París, 1957, pp. 42-49.

[5] Cito algunos pasajes del discurso del camarada Riazanov por cuanto tal discurso afronta la cuestión de la manera más rigurosa desde el punto de vista de un análisis quasi-clasista.

"Yo sabía que el partido del proletariado, al cual nosotros pertenecemos, apenas tomado el poder, se iba a encontrar frente a un dilema, y que el mismo iba a tener que decidir la cuestión de si nosotros apoyamos en las masas de campesinos *o bien* (subrayado por mí. N. B.) en el proletariado de Europa Occidental. *El camarada Lenin y la parte del partido que estaba de acuerdo con él ha preferido* —volveremos luego a analizar estas relaciones— *apoyarse en los campesinos*. Yo ya he definido en nuestra fracción política del camarada Lenin. Lenin quería valerse de las palabras de Trotski adaptándolas a la época actual. Tolstoi proponía construir a Rusia a la manera campesina, simple; Lenin, *A la manera campesina y soldadesca*. Ahora gozamos los frutos de esta política campesina y soldadesca". Actas del VII Congreso del Partido Comunista Ruso, p. 87).

El camarada Trotski se cuidaba muy poco de los sentimientos de los campesinos. Él apuntaba todo hacia la acción inmediata del proletariado de Europa Occidental.

"...La corriente a la cual pertenezco decía Trotski— es de opinión de que para nosotros la única posibilidad reside en el hecho ...que el proletariado alemán haga sentir su influjo revolucionario. Como consecuencia de ello, nuestra continuidad en la agitación que venimos llevando a cabo no quedará interrumpida y no sufrirá ninguna fractura histórica... Ahora es necesario poner delante los ojos del proletariado alemán este drama político, que no hemos creado nosotros sino que corresponde a la esencia de la situación internacional y endosarle toda la responsabilidad por el hecho de que el partido alemán no nos apoya" (*ibid.*, p. 81). "...No quedaría comprometida como una 'comedia'" (p. 80).

Como estaba señalado en el texto, los comunistas de izquierda "pura sangre" compartían también el punto de vista que la paz iba a seguirse de una degeneración campesina de nuestro partido y del poder soviético. (*Nota de Bujarin*).

[6] El pasaje aquí citado se encuentra en el ya mencionado artículo *La subestimación de los campesinos*. Cf., *Les Bolcheviks contre Staline*, edic. cit., p. 43.

[7] Transcribimos aquí de la edición italiana de *1905* (Milano, Istituto editoriale italiano, 1948, pp. 10-11) el pasaje intermedio omitido en la cita de Bujarin, en el cual Trotski ilustra su teoría de la revolución permanente:

"Esta denominación un poco abstrusa, expresa la idea que la revolución rusa, si bien tenía planteados algunos objetivos burgueses inmediatos, no podría detenerse en los mismos. La revolución no podría resolver los problemas de tipo burgués más importantes que tenía planteados más que llevando al proletariado al poder. Y cuando este último se hubiese adueñado del poder no habría podido limitarse al aspecto burgués de la revolución. Al contrario, y precisamente para asegurarse la victoria definitiva, la vanguardia proletaria, hubiera debido, desde los primeros

días de su poder, penetrar profundamente en los dominios prohibidos de la propiedad, tanto burguesa como terrateniente. En tales condiciones la vanguardia debía chocar contra demostraciones hostiles de parte de los grupos burgueses que la habían sostenido al comienzo de su lucha revolucionaria, y aún también de parte de la masa campesina cuyo apoyo la proyectó hacia el poder. En un país en el cual la enorme mayoría de la población estaba compuesta de campesinos, los intereses contrapuestos que dominaban la situación de un gobierno obrero sólo podían conducir a una solución en el plano internacional, en la arena de una revolución proletaria mundial. Cuando, en virtud de la necesidad histórica, la revolución rusa hubiera franqueado los estrechos límites de la democracia burguesa, el proletariado triunfante iba a estar constreñido a franquear asimismo los límites de la nacionalidad, es decir hubiera debido dirigir conscientemente sus esfuerzos de manera tal que la revolución rusa se transformase en el prólogo de la revolución mundial."

[8] Aquí hay que tener en cuenta la *relatividad* del concepto de "ininterrumpido", ya que no ha habido un período ininterrumpidamente, es decir completamente revolucionario. Después de la derrota de los años 1905-1907 pasaron sus *buenos diez años* antes que estallara la "segunda revolución". El camarada Lenin, en su artículo*A propósito de las dos líneas de la revolución*, escribía: "El esclarecimiento de las relaciones entre las clases en la próxima revolución es la principal tarea del partido revolucionario. Trotski cumple con esta tarea *de manera equivocada*, en el *Nashe Slovo*, repitiendo su "original" teoría de 1905 *sin querer interrogarse en virtud de qué causas la vida ha pasado por buenos diez años dejando de lado esta excelente teoría*". Por lo tanto, en primer lugar, ha habido una cierta *interrupción* en la revolución "ininterrumpida"; en segundo lugar esta interrupción y los acontecimientos que le sucedieron han *refutado* la teoría del camarada Trotski y su valoración de las fuerzas de clase, ya que la historia de los campesinos ocupa un lugar que estaba excluido según la concepción del camarada Trotski De ello hablaremos extensamente en el texto. (*Nota de Bujarin*).

[9] Trad. esp. en Stalin, *Fundamentos del leninismo*, cf. *Obras completas*, edit. cit., VI, p. 101.

[10] Hay que recordar, sin embargo, que este esquema no puede "simplemente" ser aplicado a la realidad. Aquí también es menester tomar en cuenta la correlación concreta de las fuerzas sociales. Así, por ejemplo la peculiaridad de la revolución democrático-burguesa rusa residía en que la misma podía ser llevada a término sólo en lucha contra la burguesía liberal, que se había convertido ya antes del triunfo sobre el zarismo en una *fuerza contrarrevolucionaria*. Al no entender este hecho, los mencheviques cayeron en una traición propia y verdadera. Lenin escribía al respecto lo siguiente: "Estas gentes (Martínov y Mártov en la nueva *Iskra*. N. B.) razonan, en el fondo, como si tratan de poner coto, de cortar las alas a su lucha por la libertad... Tales gentes, decía *Vperiod* (el órgano de los bolcheviques, N. B.), achatan de un modo filisteo la conocida tesis marxista acerca de las tres principales fuerzas de la revolución del siglo XIX (y del siglo XX) y de sus tres etapas fundamentales. Esta tesis sostiene que la primera fase de la revolución consiste en la limitación del absolutismo, lo que da satisfacción a la burguesía; la segunda, en la conquista de la república, lo que da satis-

facción del 'pueblo' es decir a los campesinos y a la pequeña burguesía en general; la tercera, en la revolución socialista, la única que puede satisfacer al proletariado. "*Este cuadro es exacto, en sus rasgos generales*", escribía *Vperiod.* Tenemos ante nosotros, en realidad, un auge hacia estas tres distintas fases esquemáticas, distintas por lo que se refiere a qué clases pueden, en el mejor de los casos, acompañarnos en este auge. Pero, si quisiéramos interpretar este certero esquema marxista de las tres etapas de tal modo que *antes de todo auge* necesitamos recorrer de antemano un pequeño trozo de camino, por ejemplo solamente una fase, si quisiéramos con arreglo a este esquema, "*Trazar un plan de acción, en una época revolucionaria*" antes de cualquier auge, seríamos unos virtuosos del filisteísmo" (Lenin, *Obras completas*, edic. cit., VIII, p. 465.) En otras palabras: no se puede pues aplicar el esquema directamente a todos los fenómenos de la vida. Son *posibles* los "saltos". Sería cosa de filisteos poner en duda la posibilidad de los saltos. Sin embargo, "que ningún lector cicatero vaya a sacar de nuestras palabras la conclusión de que nosotros preconizamos una 'táctica encaminada' a saltar obligadamente una etapa, *sin tener en cuenta la correlación de fuerzas 'sociales'*". [NdT: el subrayado es de Bujarin] (*Ibid*, p. 466). *La correlación de las fuerzas sociales*, el cálculo de esta correlación, es, pues, "en última instancia", lo decisivo. *Impulsar adelante* resueltamente la revolución pero al mismo tiempo saber partir de la correlación de fuerzas inexistente y de tal modo llevar a cabo *de hecho* la *dirección* de la revolución: ésta es la táctica del leninismo. (*Nota de Bujarin*).

[11] Extraído de un capítulo hasta ahora inédito de la obra de Lenin sobre la cuestión agraria. (*Nota de Bujarin*).

[12] Prefacio a *1905*, edic. italiana cit., pp. 10-11.

[13] El pasaje citado aquí está también extraído del escrito: *La subestimación de los campesinos*, que forma parte del volumen *El nuevo curso*. Cf. *Les Bolcheviques contre Staline*, edic. cit., p. 42.

[14] *1905*. edit. cit., p. 349.

[15] *Ibid.*, p. 350.

[16] *Ibid.*, pp. 350-351.

[17] *Cartas sobre táctica*, en *Lenin, O.C.*, edic. cit., XXIV, p. 39.

[18] *Con motivo del cuarto aniversario de la Revolución de Octubre*, en *Lenin, O.C.*, edic. cit., XXXIII, pp. 0-41.

[19] *Nuestra revolución* (*A propósito de las notas de N. Sujanov*), en *Lenin, O.C.*, edic. cit., XXXIII, pp. 438-439-440.

GRIGORI ZINOVIEV
EL LENINISMO

[1] Es el primer capítulo del libro.

[2] F. Engels, *Del socialismo utópico al socialismo científico y anti-Durhing*.

[3] *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*, en *Lenin, O.C.*, edit. cit., XIX pp. 11-12.

[4] En *Lenin, O.C.*, edic. cit., XXXI, p. 19.

[5] Lenin fue "derrotista" pleno hasta 1904 (guerra ruso-japonesa), como asimismo durante las guerras en los Balcanes que precedieron la guerra mundial. (*Nota de Zinoviev*).

[6] Cf. *Lenin, O.C.*, edic. cit., XXXIII, p. 213.

[7] *Boletín de la Academia Comunista*, fascículo 8. p. 392.

[8] Cf. *Lenin*: *Marx-Engels-Marxismo.*

[9] F. Engels: *El problema Campesino en Francia y Alemania*, en *Marx-Engels, Obras escogidas*, B. Aires, edit cit., p. 736.

[10] *Primer esbozo de la tesis sobre la cuestión agraria*, en *Lenin, O.C.*, edic. cit., XXXI, pp. 145-146.

[11] *Ibid.*, pp. 146-147.

[12] Sin embargo, ya en este período, es decir desde los primeros años de su existencia, el bolchevismo plantea nítidamente el problema de la revolución rusa como parte del problema de la revolución social. (*Nota de Zinoviev*).

[13] Es el octavo capítulo de la obra. En los capítulos intermedios, Zinóviev había tratado los siguientes temas: en el segundo, la cuestión de la "crítica pequeño burguesa 'de izquierda' del leninismo" (pp. 27-43 de la edic. franc.); en el tercero, el tema de la "dictadura democrática del proletariado y de los campesinos" (pp. 44-57); en el cuarto, el de la "transformación de la revolución democrático-burguesa de la revolución socialista" (pp. 58-66); en el quinto, el de la "revolución mundial según Lenin" (pp. 67-82); en el sexto, el tema de la "amplitud del movimiento y el análisis de Lenin" (pp. 83-113) y, finalmente, en el séptimo, el de la "actitud de Marx respecto de la idea de la revolución permanente" (pp. 114-119).

[14] Esta afirmación no concuerda en nada con la carta dirigida el 15 de enero de 1925 por Trotski al C.C. y a la Comisión Central de Control, en la cual dice: "Si después de Octubre me ha sucedido, en ciertos casos, de tener que volver a la fórmula de la 'revolución permanente' fue exclusivamente en relación a la historia del partido y no respecto a la solución de los problemas políticos actuales". (*Nota de Zinóviev*).

[15] Los lasalleanos y los eisenachianos son dos viejas fracciones de la socialdemocracia alemana. La primera estaba encabezada por Lasalle y Schweitzer; la otra por Wilhelm Liebknecht y August Bebel. La segunda estaba más cerca del marxismo. La primera tenía tendencias mencheviques, y se inclinaba a un "entendimiento" con la monarquía. (*Nota de Zinóviev*).

[16] *Rusia y la revolución; el socialismo y la revolución social; la socialdemocracia y el parlamentarismo; el papel de los sindicatos y de la socialdemocracia en la revolución social*; etc. (*Nota de Zinóviev*).

[17] L. Trotski, *Nuestra revolución.*

[18] *La socialdemocracia y el gobierno provisional revolucionario*, en *Lenin, O.C.*, edic. cit., VIII, pp. 289-290.

[19] L. Trotski, *1905*, edic. cit., p. 10.

[20] *Trotski juzgado por Lenin*, p. 5.

[21] *El sentido histórico de la lucha interna del partido en Rusia*, en *Lenin, O.C.*, edic. cit., XVI, p. 383.